

**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS DEL  
INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL**

Sede Sur  
Departamento de Investigaciones Educativas

**CONFIGURACIÓN DE UNA IDENTIDAD DE GRUPO. ENTRE EL  
FEMINISMO Y LA CARRERA ACADÉMICA.**

Tesis que para obtener el grado de Maestra en Ciencias en la Especialidad  
de Investigaciones Educativas

Presenta  
**Yazmin Lizet Basulto Plascencia**  
Licenciada en Sociología

Director de tesis  
**Vicente Eduardo Remedi Allione**  
Doctor en Ciencias

Febrero, 2015

Para la elaboración de esta tesis,  
se contó con el apoyo de una beca de CONACyT

## **AGRADECIMIENTOS**

La escritura de una tesis ha significado uno de los más grandes retos de mi vida. Todo acontecimiento ocurrido desde agosto del 2012 a la fecha ha estado atravesado por el desarrollo y conclusión de este tema de investigación. Es por ello, y por la alegría de cerrar un extraordinario ciclo, que me permito nombrar a aquellos seres que permanecieron a mi lado, algunas veces sin saber siquiera por lo que estaba pasando en mi proceso de apropiación del mundo académico.

A Rosario y Germán, mis padres, no hay cosa que haya realizado en mi vida sin que estuvieran vigilando por mi seguridad y mi felicidad. Gracias por la confianza, el apoyo, y la serenidad con que me impulsaron a salir adelante.

A mis hermanos, por el simple hecho de existir.

A toda mi familia por sus estímulos, sus preocupaciones, su interés y sus palabras de aliento. Me encantaría nombrar a cada uno pero tengo la fortuna de contar con un amplio número de miembros en mi familia. Todos me hacen sentir realmente bien.

A mis amigos que se mantienen a la espera de que yo finalice mis proyectos profesionales. No hay momento en que no me hagan saber que ellos siempre estarán ahí, a mi lado.

A todos mis compañeros de la generación de Maestría 2012-2014, fue agradable compartir este proceso con ellos. Pero más grato fue haber encontrado amigos increíbles con quienes pasé los mejores momentos durante esta etapa. Gracias Berenice, Fernando, Daniela, Antonio y Christian.

A mi director de tesis, el Dr. Eduardo Remedi, por toda su confianza y orientación. A él y todo su grupo de trabajo por su valioso conocimiento y el seguimiento que le dieron a mi trabajo de tesis. Gracias a la Dr. Rosalba, Ivett, Ariana, Julia, Flor, Araceli, María Rosa, Sinaí, Roberto, Fernando y Antonio. Gracias por su acompañamiento.

A mis lectoras Susana Quintanilla Osorio y Adelina Castañeda Salgado. Gracias por todo el esfuerzo, tiempo y dedicación, por cada uno de sus comentarios.

A los lectores internos y externos al DIE que guiaron con sus observaciones y comentarios mis avances de tesis.

A las investigadoras del Área Mujer, Identidad y Poder de la UAM Xochimilco, no sólo por hacerme sentir afortunada al poder conocerlas sino porque en ellas descubrí la grandeza de vivir la vida haciendo lo que más anheles y comprometerse con ello.

A la Dra. Rocío Grediaga Kuri por su confianza, su apoyo, y su comprensión. Gracias por abrirme las puertas de un mundo tan complejo y maravilloso como el de la academia.

Y por supuesto a mi esposo, por su compromiso, su apoyo, por todo su amor, sus desvelos, sus preocupaciones, sus consuelos, su paciencia. A él agradezco sus infinitas ganas de verme feliz. Te amo Miguel.

Cada letra, cada satisfacción y cada logro lo dedico a ella. A Ximena por su enorme paciencia y sabiduría.

“¿Quién me dice que un día no leeré otra vez esta historia, escrita por ti que me lees, pero mucho más bonita?”

José Saramago (2001)

## **RESUMEN**

La formación de grupos que en sus relaciones logran configurar un plano de identidad en la institución educativa deja ver una cultura institucional que opera eficazmente alcanzando con ello un equilibrio entre procesos instituidos e instituyentes. El Área de investigación de Mujer, Identidad y Poder de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco es una muestra de grupos que se adaptan a estructuras institucionales generando a su vez prácticas que hablan de una cultura singular. Este grupo se funda en 1984 dentro del campo de conocimiento sobre los estudios de la mujer, convirtiéndose en uno de los grupos pioneros que en México instituyeron en el ámbito académico el desarrollo de dicho campo. Mediante un estudio cualitativo con perspectiva interpretativa se pretende contribuir en la ampliación del conocimiento sobre las prácticas que un grupo de investigación genera dentro márgenes institucionales establecidos que dan cuenta de los componentes institucionales, históricos e individuales que configuraron una identidad colectiva.

## **ABSTRACT**

The formation of groups in their relationships fail configure a plan of identity in the educational institution reveals an institutional culture that operates efficiently thereby achieving a balance between established and instituting processes. The Research Area Mujer, Identidad y Poder of the Universidad Autónoma Matropolitana, Xochimilco unit, is an example of groups that cater to institutional structures while generating practices that speak of a singular culture. This group was founded in 1984 within the field of knowledge about women's studies, becoming one of the pioneering groups in Mexico instituted in the academic development of this field. Through a qualitative study with interpretive perspective is to contribute in expanding knowledge of the practices that a research group established institutional margins generated within that account for institutional, historical and individual components that formed a collective identity.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
Cultura institucional: Regulación y autonomía. ....	1
Un acercamiento ansiado: El seguimiento metodológico. ....	8
Dimensiones de análisis .....	10
La estructura del capitulado de tesis.....	11
<b>Capítulo 1. Configuración y organización social dentro del establecimiento institucional.....</b>	<b>13</b>
1.1 El Área de Mujer, Identidad y Poder .....	13
1.2 Las áreas como espacio de investigación.....	21
1.3 El establecimiento como organizador social .....	22
1.4 Ser académica-investigadora en la UAM .....	26
<b>Capítulo 2. El espacio feminista dentro de la academia.....</b>	<b>30</b>
2.1 Constitución del vínculo: feminismo-academia.....	31
2.2 Evolución del vínculo feminismo-academia.....	33
2.3 El entorno social en la investigación feminista y de género: La expansión.....	35
2.4 La maestría en Estudios de la Mujer.....	36
2.5 El tránsito entre ser grupo y hacerse grupo.....	42
<b>Capítulo 3. <i>No soy yo, somos todas</i>. El papel de las representaciones sociales en el proceso de construcción grupal. ....</b>	<b>55</b>
3.1 Las <i>representaciones sociales</i> como herramienta conceptual. ....	56
3.2 Del yo al nosotras. Consagración de marcas.....	57
3.2.1 Capital cultural incorporado.....	58
3.2.2 La construcción de un mundo propio.....	66
3.2.3 Sistema de normas y valores compartidos: “Somos feministas”. ....	77
3.3 Tarea e interés colectivo. La definición del Área.....	82
3.3.1 El control al interior del grupo.....	84
3.3.2 La salvaguarda de la imagen grupal.....	86
<b>Capítulo 4. Definición y justificación del grupo. <i>Yo soy: Mujer, Identidad y Poder</i>..</b>	<b>87</b>

4.1 La imagen de grupo heroico .....	88
4.1.1 Las heroínas en la etapa fundacional .....	90
4.2 Fundadoras y herederas.....	94
4.2.1 Fundadoras. La institución del ideal. ....	95
4.2.2 Herederas: La continuidad del ideal .....	97
4.3 ¿Hacia dónde vamos? .....	99
4.3.1 Límites y expectativas del grupo. ....	103
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>106</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>112</b>

## **INTRODUCCIÓN**

### **Cultura institucional: Regulación y autonomía.**

Desde la década de los setenta, tanto en la investigación como en la docencia se inició en México un campo de conocimiento sobre los estudios de la mujer. La efervescencia social y política que se vivía en el país generó vínculos importantes con las Instituciones de Educación Superior. Los movimientos estudiantiles y feministas impactaron de manera trascendente las temáticas promovidas por los profesores de dichas instituciones. Los primeros cursos sobre la condición de la mujer en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM fueron impartidos por destacadas militantes feministas. Durante la década de los ochenta se abren los primeros espacios institucionales: el Centro de Estudios de la Mujer en la UNAM, el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer en el Colegio de México, y el Área de investigación Mujer, Identidad y Poder en la unidad Xochimilco de la UAM.

El movimiento feminista de los años setenta y ochenta encontró en la academia un espacio de expresión dentro de las instituciones universitarias y sobre este hecho surge la pregunta ¿Cómo fueron acogidas las posturas ideológicas feministas dentro de las Instituciones de Educación Superior? Sin duda, esta pregunta llevó al análisis de lo institucional y su estructura como objeto cultural capaz de regular el comportamiento individual y colectivo. Así mismo, se encontró la necesidad de analizar a los individuos como sujetos que en su práctica cotidiana se van apropiando del mandato institucional y que en grupo logran generar una cultura singular.

El estudio de los grupos y las comunidades científicas en relación con las formas institucionales y sus prácticas cotidianas tiene un largo trayecto como objeto de análisis. En ese sentido, esta tesis de maestría se inscribe en una línea general de investigación liderada por el Dr. Eduardo Remedi Allione denominada “Vida académica y procesos de institucionalización” que desarrolla estudios sobre grupos científicos y procesos de institucionalización; trayectorias académicas de científicos, producción y transmisión del quehacer científico, así como procesos de conformación de comunidades epistémicas y transepistémicas.

La contribución específica de la tesis se efectúa sobre el supuesto de que durante las fases críticas atravesadas por un grupo existe la necesidad de unificarse generando signos de pertenencia que orientan la acción dentro de marcos institucionales. En este sentido, la tesis describe la manera en que los individuos se van apropiando de la cultura institucional universitaria al mismo tiempo que instituyen un nuevo orden de significados, reglas y valores capaz de garantizar los modos en que funciona el establecimiento institucional.

El grupo objeto de análisis de esta tesis es el que conforma el Área de investigación de Mujer, Identidad y Poder instituido dentro de la Universidad Autónoma Metropolitana en la unidad Xochimilco. La trascendencia de este grupo radica en que fue de los primeros grupos precursores dentro del campo académico que institucionalizaron los estudios de la mujer. Por otra parte, dadas las características de la línea de investigación en que se sustenta esta tesis, se trata de un grupo académico que permanece adscrito a una institución educativa que conforma espacios de cultura organizacional. Por lo tanto, la pregunta central de la tesis es ¿sobre qué componentes se configura la identidad del Área de investigación Mujer, Identidad y Poder?

El Área de Mujer, Identidad y Poder pertenece al Departamento de Política y Cultura de la UAM-Xochimilco dentro de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Se fundó en 1984 y desde 1989 ofrece un espacio para la investigación y la docencia específicamente en Estudios de la Mujer. En 1993 iniciaron su programa de posgrado sobre esta temática y actualmente es reconocido como de nivel consolidado dentro del Programa Nacional de Posgrados de Calidad. Hoy en día el grupo está conformado por siete profesoras-investigadoras de tiempo completo adscritas al Departamento de Política y Cultura, y conforman un grupo destacado dentro de la institución al ser profesoras de tiempo completo con nivel de doctorado. Características fundamentales para acceder a beneficios de reconocimiento institucional externo, como el Sistema Nacional de Investigadores, SEP y Conacyt.

Por su parte, la Universidad Autónoma Metropolitana es una Institución de Educación Superior (IES) que se funda durante los años setenta durante un periodo en el que se registran problemas agudos sobre la capacidad de las IES, como la Universidad Nacional Autónoma de México o el Instituto Politécnico Nacional, por incorporar a los estudiantes que solicitaban su ingreso a los estudios de nivel licenciatura. Dada la sobrepoblación en estas instituciones la UAM surge con un plan

que tiene por objetivos poner en práctica nuevas formas de organización académica y administrativa. Se establece como un organismo descentralizado y autónomo y se le atribuye la facultad para realizar sus actividades de docencia, investigación y difusión de la cultura conforme a los principios de libertad de cátedra y de investigación. En su gestación se piensa como una institución moderna, flexible, basada en tradiciones propias que se identifiquen con la identidad de las culturas autóctonas, y un manifiesto expreso frente a la interdisciplina intentando evitar la visión estrecha y limitada en las áreas de conocimiento, por consiguiente busca la relación entre los diversos campos disciplinarios. Sobre estas características se inauguran las clases en 1974 en tres unidades: Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco. Para el 2005 y 2009 la UAM abre dos nuevos espacios: la unidad Cuajimalpa y la unidad Lerma, respectivamente.

La UAM como institución educativa pública en México constituye un recurso significativo para la sociedad y por ello se establece como misión servir al país ofreciendo un trabajo académico sólido y de excelencia alrededor de tres funciones sustantivas: impartir educación superior de licenciatura, maestría, doctorado, cursos de actualización y especialización, para formar profesionales y ciudadanos aptos y responsables en correspondencia con las necesidades de la sociedad; organizar y desarrollar actividades de investigación humanística, científica, tecnológica y artística; y ser fuente de conocimientos relevantes, en atención, primordialmente, a los problemas nacionales y en relación con las condiciones del desenvolvimiento histórico, así como ser una institución que rescata, preserva y difunde la cultura (*Plan de Desarrollo Institucional, 2011-2024*). En función de lo anterior la UAM propone objetivos y valores enfocados a la consolidación de la docencia, la investigación, la preservación de la cultura, y la propia institución.

Cabe mencionar que dentro de las características de esta universidad la unidad Xochimilco tiene modos distintos de organización en comparación con las unidades Azcapotzalco e Iztapalapa. UAM Xochimilco se estructura sobre un sistema modular e interdisciplinar el cual propone ordenar los conocimientos y la enseñanza a partir de la vinculación del sujeto con los problemas que experimenta la realidad social e incidir en ellos de una manera interdisciplinaria mediante la investigación científica.

Respecto a su composición poblacional, UAM Xochimilco es una institución compuesta por un amplio número de estudiantes y personal docente tanto a nivel licenciatura como en posgrado, que en comparación con el resto de las unidades de

UAM ocupa un segundo lugar, después de Azcapotzalco que tiene mayor matrícula de estudiantes de licenciatura, y de Iztapalapa que tiene mayor número de estudiantes de posgrado. ANUIES presentó para el año 2013 una matrícula general de la UAM a nivel licenciatura de 50, 700 estudiantes de los cuales 16, 770, es decir, el 33.07% se encuentra en la unidad Xochimilco. Sobre la matrícula de posgrado, la UAM atiende a un número de 3,436 estudiantes de los cuales el 27.24% se encuentra en la unidad Xochimilco. Mientras que la planta docente para el 2013 se distribuyó de la siguiente manera:

<b>Personal docente</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>	<b>Personal TC**</b>	<b>%</b>	<b>Personal TC/Doctorado</b>	<b>%</b>	<b>Personal de posgrado c/ TC y Doctorado</b>	<b>%</b>
<b>UAM</b>	5122	<b>100</b>	3022	<b>59</b>	1351	<b>26.37</b>	502	<b>9.8</b>
<b>Unidad Xochimilco</b>	1856	<b>36.23</b>	1099	<b>21.45</b>	486	<b>9.48</b>	172	<b>3.35</b>

\*Los datos absolutos se obtuvieron del Anuario de Educación Superior sobre Personal Docente 2012-2013, del ANUIES.

\*\*Tiempo Completo

En este trabajo se reflexiona en torno de la vida académica dentro de las instituciones educativas vistas desde el enfoque planteado por Remedi (2006), como un conjunto de órdenes que promueven la enajenación del individuo en las características de su grupo empujándolo a una inserción cultural prefijada a su deseo. Esta cultura se percibe como una organización social de significados interiorizados de manera relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o representaciones compartidas y objetivados en formas simbólicas.

Por su parte, las instituciones establecen las pautas de una red de interacciones, deberes y derechos formales, así como regulaciones informales y operantes en la vida cotidiana de los grupos (Fernández, 1994). De este modo, se pretende tratar de construir una historia de los sujetos en la institución, historia que entrelaza el pasado institucional con el presente colectivo para darle sentido a una identidad individual y colectiva ya que como menciona Remedi (2004), si la institución logra integrar a los individuos y otorgarles un plano de identidad subjetiva se puede hablar de una cultura institucional que opera eficazmente.

Para el análisis de las identidades colectivas, se toma como espacio, de interacción y confrontación entre el mandato institucional y la voluntad del sujeto, a las

Áreas de investigación de la UAM. Las áreas de investigación son la estructura formal para organizar y vincular la investigación con la docencia ya que previo a su configuración los docentes se organizaban para discutir e intercambiar los resultados de proyectos que tenían en mente o que estaban realizando. La interacción informal de los sujetos y el conocimiento permitió la conformación de grupos que compartían ideas y tenían propósitos afines, como fue el caso del Área Mujer, Identidad y Poder que anterior a su constitución las integrantes fueron elaborando y armando un proyecto que encajara con los ideales de la institución y que al mismo tiempo permitiera manifestara el deseo instituyente de cada una.

Ahora bien, definir al Área de Mujer, Identidad y Poder como grupo surge de lo que Lapassade (2008) señala como la unión de personas que funcionan de acuerdo con procesos que les son comunes, expresados en propósitos y objetivos, que elaboran un sistema de participación, un conjunto de reglas y formas de organización. En este sentido, el Área se analiza como grupo al funcionar a través de una estructura formal, es decir, hay una Jefa del Área y se distribuyen tareas en función de su posición jerárquica, lo que significa que funcionan a partir de reglas. Estas reglas de organización las va generando el mismo grupo en función de un mandato institucional y de las expectativas atribuidas a una representación compartida en la que el feminismo juega un papel principal.

Este grupo académico interactúa dentro de una estructura académica conformada por tres divisiones que agrupan áreas de conocimientos en cuatro diferentes departamentos cada una:

<b>División de Ciencias y Artes para el Diseño</b>	<b>División de Ciencias Biológicas y de la Salud</b>	<b>División de Ciencias Sociales y Humanidades</b>
Teoría y Análisis 4 áreas de investigación	Atención a la Salud	Educación y Comunicación 10 áreas de investigación
Métodos y Sistemas 5 áreas de investigación	El Hombre y su ambiente	Relaciones sociales 5 áreas de investigación
Síntesis Creativa 4 áreas de investigación	Producción Agrícola y Animal	Política y cultura 9 áreas de investigación
Tecnología y Producción 2 áreas de investigación	Sistemas biológicos	Producción académica 7 áreas de investigación

\*Datos obtenidos de la página web <http://www.xoc.uam.mx/>

Dentro de esta estructura, la planta docente de tiempo completo y con nivel de doctorado de UAM Xochimilco se distribuye del siguiente modo:

<b>Personal docente</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>	<b>Personal TC**</b>	<b>%</b>	<b>Personal TC/Doctorado</b>	<b>%</b>	<b>Personal de posgrado c/ TC y Doctorado</b>	<b>%</b>
<b>Unidad Xochimilco</b>	1856	100	1099	59.21	486	26.18	172	9.26
<b>DCSH***</b>	669	36.04	398	21.44	175	9.42	62	3.34

\*Los datos absolutos se obtuvieron del Anuario de Educación Superior sobre Personal Docente 2012-2013, del ANUIES.

\*\*Tiempo Completo

\*\*\*División de Ciencias Sociales y Humanidades

En este sentido, el Área de Mujer, Identidad y Poder con 7 integrantes representa un 0.37% respecto al total de la población docente que labora y hace funcionar las expectativas de docencia e investigación de la unidad Xochimilco. ¿Cómo logra un grupo tan reducido generar formas peculiares de organización capaces de configurar una identidad colectiva? Fernández argumenta que “dentro del concierto social producido en el establecimiento institucional esas formas peculiares tiene un grado relativo de autonomía que les permite especificarse y diferenciarse como un ámbito capaz de generar una cultura singular” (1994:20).

La discusión sobre la autonomía y especificidad de un grupo representa un gran desafío pues se está haciendo referencia a individuos con trayectorias personales y profesionales distintas, vividas en diferentes épocas y contextos diversos. No se habla aquí de personas que pertenezcan a una misma generación, a un mismo territorio, o que sean de un mismo nivel socioeconómico, incluso, aunque comparten el mismo género no se pretende establecer que cualquiera de los factores mencionados anteriormente determinen la afiliación al grupo.

Hablar de la *identidad* de un individuo es de por sí un tema bastante debatido sobre todo por tratarse de un concepto al que se le atribuye la estabilidad, integridad y unificación a las poblaciones y las culturas. Desde esta postura, se habla de identidad del individuo como esencial, de origen, e inmutable, algo que permanece idéntico incluso a través del tiempo. Esta noción obliga a agrupar a los individuos

atribuyéndoles características similares que puedan denotar esencia del grupo (Dubar 2002, Hall 2003).

En este sentido, la identidad de los individuos y los grupos se plantea desde un enfoque nominalista, es decir, se estudia a los grupos relacionados con una época y un punto de vista adoptado siendo el discurso y las palabras que el grupo manifiesta las que hablen de modos de identificación. Al ser el sistema de palabras el que indique modos de identificación, estos van a variar en el curso de la historia individual y colectiva dependiendo del contexto y de la relación que se establezca con los otros. De tal modo Dubar (2002) va a hablar de dos tipos de identificación relacionadas entre sí: las identidades atribuidas por los otros y las identidades reivindicadas por uno mismo.

Una de las características, atribuidas a la identidad, tratadas a lo largo del texto, será el de la pertenencia a un grupo, en este caso a un grupo de investigación feminista. Esto deja un tanto al margen la identidad atribuida por otros asumiendo con ello la necesidad de estudios posteriores que logren integrar ambos tipos de identificación. Sin embargo, si bien hace falta la voz de los otros para definir a un grupo en particular, en este trabajo se pondrá énfasis en los componentes que históricamente se relacionan con cada integrante y con el área en sí para poder hablar de la configuración de una identidad, entendiéndola como Dubar la plantea:

Existe un movimiento histórico de tránsito de un modo de identificación a otro. Procesos históricos, colectivos e individuales a la vez, que modifican la configuración de las formas identitarias definidas como modalidades de identificación (2002:12).

Finalmente, siguiendo a autores como Jodelet (1976, 2008) y Abric (2004), hablar de identidad por la pertenencia a un grupo implica ver en los individuos sistemas simbólicos culturales compartidos. Por ello, a lo largo del texto se tomará como herramienta conceptual la representación social de cada individuo que al pertenecer a un grupo se entiende que todas comparten –al menos parcialmente- un marco de percepción y de interpretación de la realidad, los cuales sirven también como guías de comportamientos y prácticas. Las representaciones sociales, entonces, logran caracterizar y definir la especificidad e identidad en los grupos.

## **Un acercamiento ansiado: El seguimiento metodológico.**

Introducirme a la vida académica de un grupo peculiar, implicó un trabajo complejo que suscitó una toma de consciencia sobre mi intervención. La dificultad de discriminar los efectos de la implicación y controlarla significó un gran obstáculo a superar. Como mujer y como egresada de la Universidad Autónoma Metropolitana el acercamiento con el objeto de estudio representaba una inquietud y una fascinación que podían bifurcar el propósito de esta investigación. Debido a esto, el encuadre metodológico debía ser consistente con los cuestionamientos generales y particulares referentes a la UAM unidad Xochimilco y la unidad análisis.

Este estudio se encuentra ubicado en una perspectiva metodológica cualitativa o interpretativa la cual centra el interés en “el significado humano en la vida social y en su dilucidación y exposición por parte del investigador -como criterio básico de validez- de los significados inmediatos y locales de las acciones, definidos desde el punto de vista de los actores” (Erickson, 1989:196). Desde el enfoque interpretativo de este autor se rescatan cuestiones de contenido dentro de la investigación social. Así, interpretar los significados que los actores les atribuyen a sus prácticas significó poner en juego mi subjetividad respecto a la subjetividad del “otro”, intentando comprender lo que mis informantes narraban.

El principal recurso fue la reconstrucción de trayectorias, y como técnica preponderante la entrevista semiestructurada a profundidad. (Abric, 2004; Bertaux, 2005, Oberti, 2006). Dentro de la intencionalidad de *comprender* la subjetividad del “otro” se estableció lo que Bourdieu (1999) define como una *relación de escucha activa y metódica*, que en la práctica puede llevar al sometimiento de la singularidad de la historia particular de cada entrevistada, lo cual puede conducir a adoptar su lenguaje y abrazar sus puntos de vista, sentimientos y pensamientos, pero que, asociado con la construcción metódica de la entrevista se logra reducir los efectos de la violencia simbólica ejercida por ella. Este autor propone una "reflexividad refleja" la cual refiere a una constante vigilancia del investigador y certidumbre epistemológica sobre el proceso de investigación, así como de un esfuerzo por elaborar un análisis y un reconocimiento de la estructura social en la que la entrevista se lleva a cabo.

Así fue como entre los meses de marzo y junio de 2013 llevé a cabo el trabajo

de campo del que obtuve un total de seis entrevistas a profundidad<sup>1</sup> con seis de las siete integrantes del Área de investigación Mujer, Identidad y Poder. Asimismo registré tres observaciones durante el evento conmemorativo del 15 aniversario del programa de posgrado de Estudios de la Mujer de la UAM Xochimilco, del que pude recopilar conversaciones informales con profesoras, estudiantes y egresadas de dicho programa. Asimismo el análisis de las trayectorias, previa y posteriormente al acercamiento con las investigadoras, se apoyó en gran medida por el estudio y sistematización de bases de datos y actas constitutivas del Área de investigación.

Así mismo se realizó la indagación en la base de información pública denominada Curriculum Vitae Único (CVU)<sup>2</sup>, en la que los investigadores que pertenecen al SNI resumen diversos rubros de su trayectoria académica y los datos asentados refieren eventos, nombres, fechas y lugares. El CVU se convirtió no solo en un referente inicial sino preciso para la reconstrucción de las trayectorias y una de las principales fuentes para identificar las representaciones sociales que los investigadores tienen sobre el mundo académico y científico (Abric, 2004). El análisis exhaustivo del CVU de cada informante me permitió llegar a la entrevista con planteamientos más precisos y así poder controlar, recortar o profundizar las informaciones recogidas.

El recurso metodológico etnosociológico denominado relatos de vida me permitió recoger datos empíricos acordes a la formación de las trayectorias de las integrantes del Área de Mujer. Según Bertaux (2005) no se trata de intentar comprender a un individuo determinado sino una parte de la realidad social-histórica, un objeto social con la finalidad de adquirir datos de quienes han pasado una parte de su vida en ese objeto social, para obtener informaciones y descripciones que ayuden a comprender su funcionamiento y su dinámica interna.

El análisis de los relatos junto con la información obtenida me facultó para la construcción de esta tesis. Esta información se obtuvo de la siguiente manera:

---

<sup>1</sup> La guía de entrevista se encuentra anexa al final del trabajo de tesis.

<sup>2</sup> La principal fuente es el Sistema Integrado de Información sobre la Investigación Científica y Tecnológica (SIICyT) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT).

<b>Análisis documental</b>	<b>Entrevistas a profundidad</b>	<b>Asistencia a eventos</b>
1. Curriculum Vitae Único 2. Plan de estudios del Programa de Especialización-Maestría Estudios de la Mujer, 1998. 3. Modificación al plan de estudios en 2010 4. Acta constitutiva del Área Mujer, Identidad y Poder, 1984. 5. Plan de estudios de la línea de Mujer y género del doctorado de Ciencias Sociales de la UAM-X en 1995 6. Informes anuales del Área de Mujer, Identidad y Poder 7. Premio a las Áreas de investigación en UAM-Xochimilco, 1992. 8. Revisión de ponencias y reportes sobre la conformación del área.	1. Dra. Elionor Bartra (Duración 1°50'00") 2. Dra. Mary Goldsmith (Duración 1°20'00") 3. Dra. Mónica Cejas (Duración 1°10'00") 4. Dra. Ana Lau Jaiven (Duración 1°30'00") 5. Dra. Guadalupe Huacuz (Duración 1°40'00") 6. Dra. Elsa Muñiz (Duración 1°50'00")	1. Conmemoración del 15° aniversario del programa de posgrado sobre Estudios de la Mujer. (Registro de video y fotografías) 2. Semana del libro sobre estudios de mujeres y género en UAM-Xochimilco

### Dimensiones de análisis

En esta etapa de la investigación estructuré las dimensiones de análisis a partir de tres preguntas de investigación derivadas de la pregunta principal y cuyas temáticas provienen de las entrevistas, observaciones y documentos consultados.

<b>PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>EJE PRINCIPAL</b>	<b>CATEGORÍA DE ANÁLISIS</b>
¿Qué elementos le dan sentido a un grupo de investigación feminista dentro del ámbito institucional?	Historia y modelo institucional de UAM-Xochimilco.	Organización del trabajo académico La figura docente-investigador Planes de estudio
¿De qué manera la trayectoria personal y profesional de los sujetos contribuye a configurar la identidad del área de Mujer, Identidad y Poder?	Trayectoria académica y social.	Aspectos familiares Capital cultural Capital social Estudios de licenciatura Estudios de posgrado Trayectoria laboral

¿Cuáles son las estrategias que el grupo genera en su quehacer para posicionarse como grupo consolidado en la UAM y dentro del campo de conocimiento feminista?	Consolidación del campo sobre los estudios feministas.	Activismo feminista Institución de espacios y medios de expresión Representaciones sobre su campo académico y social
---	--	--

Dado que el grupo a estudiar se encuentra entrecruzado por una institución educativa y una posición política-ideológica el trabajo de tesis está pensado a partir de tres dimensiones de análisis: la historia y modelo institucional de UAM Xochimilco, el vínculo feminista y academia, y las trayectorias personales y profesionales de cada una de las integrantes del área. Existe un entrecruzamiento de estas tres dimensiones al momento de configurarse una identidad colectiva pues la institución va regulando el comportamiento individual a partir de un proyecto y modelo institucional, siendo el establecimiento el espacio concreto donde los sujetos se organizan y generan sus propias dinámicas que los diferencian de otros pero que a su vez garantizan el cumplimiento de la tarea principal de la institución. Ahora bien, puede notarse el desarrollo y consolidación de un campo de conocimiento en función del contexto y movimiento político pero también del capital cultural e ideológico que cada sujeto pudo poner en juego dentro de la estructura formal de la universidad y la investigación. Por otra parte se trata de trayectorias que las posicionan frente a los otros pero no dentro de la UAM como institución sino dentro del campo de conocimiento sobre los estudios de género y feministas, y con quienes también tuvieron que distinguirse o identificarse.

### **La estructura del capitulado de tesis.**

El primer capítulo es de carácter contextual y hace referencia al ámbito institucional en el que se fueron desarrollando – al momento de la creación del área- y que de algún modo orientó la acción del grupo. En él se retoman los elementos que le dieron forma y sentido al quehacer de estas investigadoras. El segundo capítulo se articula alrededor de los procesos que permitieron la apertura institucional al campo de estudio feminista, y el modo instituyente en que las investigadoras del Área le dieron forma y sentido a la conformación de un grupo que comparte normas y valores singulares.

El tercer capítulo señala aquellas representaciones que cada integrante puso en juego para legitimarse y consolidarse individualmente y de manera colectiva. Las normas, valores y creencias que en colectivo generaron y produjeron permiten hablar de una cultura singular dentro de la cultura institucional. Es un capítulo que revisa la manera en que el grupo se va autoasignando un repertorio de atributos y significados que resultan en aportaciones simbólicas sobre el Área a la que pertenecen.

Finalmente el cuarto capítulo expresa la definición del grupo en función de la adscripción identitaria de cada integrante. Se desarrollan aquellos elementos que permanecen histórica y contextualmente que permiten darle continuidad a un propósito expresado como ideal colectivo, y que se transmite generacionalmente concediendo un lugar a fundadoras y herederas. La puesta en marcha de estrategias para dar continuidad al ideal refiere a una identidad colectiva que posibilita modos de orientación.

Para la comprensión de los discursos de cada informante las entrevistas son citadas con la clave "ENT" seguida por el apellido de la entrevistada y el año en que se realizó.

## Capítulo 1. Configuración y organización social dentro del establecimiento institucional

### 1.1 El Área de Mujer, Identidad y Poder

Mujer, Identidad y Poder es un área de investigación enfocada a estudios sobre mujeres, particularmente sobre las mujeres mexicanas. El área está adscrita al Departamento de Política y Cultura, perteneciente a la División de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco.

El proceso que dio origen al área inició en 1981 en un momento en que la UAM buscaba organizarse en áreas de investigación. Así, al iniciar los trabajos del seminario: *Algunos aspectos metodológicos sobre el estudio del Estado*, un grupo de docentes se conforma como programa de investigación dentro del área *Culturas populares, hegemonía cultural y Estado en México*, y lo llaman “La mujer en México ¿un nuevo sujeto social?”. Este grupo de académicas, que provenían de distintas disciplinas de las Ciencias Sociales, inician una lucha a nivel institucional para crear un espacio autónomo de investigación en el campo de los estudios de las mujeres y el género que tuviera reconocimiento dentro de los programas universitarios.

Después de dos años de insistencia, en marzo de 1983, un grupo de 9 profesoras<sup>3</sup> adscritas todas al departamento de Política y Cultura, proponen y justifican ante el Consejo Divisional de Ciencias Sociales y Humanidades el reconocimiento y la aprobación de esta nueva área de investigación sobre la mujer. Para ello, entregaron los requisitos formales que la institución prescribió para la creación de un área, los cuales eran: contar con un mínimo de cinco profesoras/es, justificar académicamente su formación, esbozar claramente los objetivos y el objeto de estudio, y formular proyectos de investigación. Cinco meses después, el 31 de julio de 1984, se celebra y dictamina ante la sala del Consejo Académico de la Unidad Xochimilco<sup>4</sup> la aprobación

---

<sup>3</sup> Elionor Bartra Muría, Ángeles Sánchez Bringas, María Inés García, Graciela Lechuga, Adriana Posthinkel, Nina Torres Baños, Michiko Shimada y María Esther Schumacher (docentes- investigadoras de tiempo completo), y Lucero Cobo, (profesora temporal).

<sup>4</sup> El Consejo Académico es un órgano colegiado constituido por 42 integrantes que provienen de todas las Divisiones de la Unidad. En él participan órganos personales y representantes del personal académico, de los alumnos y de los trabajadores administrativos. Una de sus varias competencias es aprobar la creación o supresión de las áreas de los departamentos a propuesta del Consejo Divisional correspondiente. Tanto el Rector como el Secretario de la Unidad presiden el Consejo. En 1984 dicho consejo estaba formado por 35 integrantes.. En el periodo en que se celebra la aprobación del Área de investigación de Mujer, Identidad y Poder estaban como presidente y secretario del consejo el Dr. Francisco José Paoli Bolio y el Dr. Marco Antonio Díaz Franco, respectivamente.

del área de investigación “Mujer, Identidad y Poder”, la cual sería sometida a revisión por un año. Cabe destacar que hasta este momento todas las áreas de investigación eran provisionales y estaban siendo examinadas como todas las demás.

Una primera pregunta para entender el papel de este grupo de académicas dentro de la institución y dentro del campo de estudio sobre las mujeres es ¿por qué establecer un área de investigación de este tipo? La argumentación de las entrevistadas fue que existía la necesidad de entender el poder a través de sus manifestaciones y los mecanismos de funcionamiento que lo hacen operativo, ya sea desde su centralidad descendente, o como aquel que circula a través de los individuos y se reproduce a través de ellos. El análisis del poder posibilita dar respuesta a cuestiones sobre la identidad de los individuos, específicamente aquella que desde sus diversas manifestaciones se les otorga logrando diferenciarlos o hacerlos idénticos según su sexo. Así, ellas plantean que a través de este poder que circula y genera individuos diferenciados, se manifiestan grupos de dominación y sometimiento, siendo las mujeres quienes regularmente ocupan esta última posición, situación que conforma su identidad y, en tanto producto del poder, conlleva a un proceso de reproducción.

Sin embargo, también reconocen que no existe poder sin resistencia y es a partir de la incorporación de las mujeres en la fuerza laboral que se establece un discurso alternativo y una presencia activa en el ámbito social. Para ellas, ambos procesos necesitaban mayor atención desde el ámbito académico y de la investigación; propugnaban por la documentación de la desigualdad sociocultural construida a partir de la diferenciación biológica de los sexos. Al mismo tiempo que el grupo de Mujer, Identidad y Poder defendía su propuesta debía también construir un marco teórico metodológico que les permitiera generar categorías de análisis para aprehender la condición de la mujer en las diferentes esferas de la vida social, instaurando así un nuevo espacio interpretativo de la realidad.

Uno de los conceptos más cuestionados que fue –y sigue siendo- objeto de burlas fue el de *Mujer*. La Dra. Elionor Bartra, una de las principales fundadoras del grupo, señala que 35 años después, de estar en la batalla por integrar la temática de las mujeres en la currícula de las instituciones de educación superior, aún hay colegas que se mofan de quienes están haciendo investigación sobre “las mujeres”: no es algo que se tome en serio. Desde su origen, con la palabra *mujer*, se buscaba poner de manifiesto el carácter feminista de las actividades a realizar. Esto trajo muchas

discusiones con las autoridades institucionales, razón por la cual se postergaban las diferentes propuestas de trabajo del grupo de académicas.

Como objetivo general, el grupo planteaba sí su propuesta de abordaje sobre el estudio de las mujeres como tema de investigación: “contribuir al acervo del conocimiento, sobre las mujeres en general, y en México en particular”. Los aportes teóricos metodológicos que se hicieran no sólo beneficiarían a los estudios de la mujer en particular sino a las Ciencias Sociales en general. Por otro lado, se definieron como objetivos específicos: desarticular y reconstruir las categorías “mujer como sexo, y mujer como género”; detectar los elementos constitutivos y los procesos a través de los cuales se construye la identidad femenina; examinar las relaciones de género y las intersecciones de estas con otras relaciones sociales; analizar las distintas maneras a través de las cuales las mujeres se construyen como sujetos individuales y sociales.

El logro, hasta el momento, de estas académicas radicó en la institucionalización de un trabajo que ya venía desarrollándose previamente, no sólo como grupos de trabajo dentro de la unidad sino desde sus trayectorias personales. Como ya se mencionó, desde 1981 había discusiones teórico-metodológicas para la construcción de su objeto de estudio; se realizaron seminarios internos para discutir sobre las bibliografías que convenía revisar y se armaron talleres para discutir los diferentes proyectos de investigación, tanto individuales como colectivos. Para 1982 se comenzaron a impartir seminarios sobre “Identidad, opresión, cultura y sexismo” a partir de la discusión de textos clásicos del feminismo; y para 1983 ya se estaba trabajando en los diversos espacios institucionales con temáticas más enfocadas hacia la condición de la mujer. La aprobación del área de investigación en 1984 fue, principalmente, el reconocimiento al trabajo constante e insistente del grupo que componía el área de Mujer, Identidad y Poder.

De igual forma, pertenecer a un grupo, estructurarse en torno a una temática en común, articular las prácticas individuales, las experiencias, etcétera, alentaba el deseo de hacer más, de incidir de mejor manera en el desarrollo del campo de conocimiento que se estaba dando en la institución. En el discurso presentado por la Dra. Ángeles Sánchez Bringas en el marco del 15° aniversario del posgrado sobre los Estudios de la Mujer durante 2013 comentó:

Comenzamos a desarrollar investigación sobre las condiciones de las mujeres, pero en ese momento nuestra energía nos desbordaba, íbamos por más. ¿Cómo transformar nuestra institución? Introdujimos materiales didácticos a los programas de licenciatura, elaboramos bibliografías, asesoramos tesis y trabajos terminales de licenciatura, dábamos conferencias donde se podía y hacíamos todo esto sin buscar puntos. Sin embargo, estos esfuerzos parecían no consolidarse pues se trataba de una tarea no institucionalizada que se perdía cuando otro profesor daba el módulo, cuando salías del auditorio o del examen profesional. (2013)

Con la intención de incluir en los currículos universitarios una visión feminista, las académicas del área de investigación ofrecieron, entre 1989 y 1993, cursos de actualización en estudios de la mujer el cual tuvo una buena respuesta por parte del público. En la primera convocatoria (1989) se inscribieron 92 personas y el curso lo terminó el 24%; para su segunda convocatoria se restringieron las inscripciones y aceptaron a 35 estudiantes de las cuales acabó casi la mitad; para el tercer, y último curso, se registró un número similar pero sólo una cuarta parte cumplió con los requisitos de certificación. El grupo de académicas vio que las exigencias del curso (cuya duración era de un año) eran excesivas para un curso sin valor crediticio, así que había que insistir para la apertura de un programa formal y en esta ocasión, desde la opinión de las fundadoras, la universidad no tenía más remedio que aprobar la Especialización en Estudios de la Mujer en 1993.

La Especialización era un programa de posgrado que también duraba un año pero incluía más horas de aula y se volvió accesible sólo a personas tituladas de la licenciatura. El primer curso se ofreció en la primavera de 1994 igual con una buena demanda aunque la eficiencia terminal no varió mucho en comparación con el curso de actualización<sup>5</sup>. Además, las docentes y estudiantes seguían aspirando a poder ofrecer el grado académico que validara tanto el conocimiento como las habilidades en investigación que se estaban desarrollando en el área de Mujer, Identidad y Poder (Lau, Cruz: 2005).

En 1998 se presenta ante el Consejo Divisional de la universidad la propuesta del Plan y Programa de Estudios de la Especialización y Maestría en Estudios de la Mujer, el cual es aprobado para iniciar sus cursos en ese mismo año. Este programa

---

<sup>5</sup> En la primera convocatoria 70 personas se interesaron por tomar el curso, 20 cumplían con los requisitos formales de inscripción, se admitieron a 17 y 13 se inscribieron, de las cuales terminaron 9 (69.2%).

de especialización-maestría fue el primero de su tipo creado en México y se pensó como un programa para cursarse en dos años. Contemplaba una salida terminal de Especialización al término del primer año, con la posibilidad de obtención del grado de maestría con la defensa de un trabajo de investigación al finalizar el segundo año. En 1999 el programa entra al Padrón de Excelencia del Conacyt y hasta el momento se ha mantenido como un programa exigente y de calidad. En julio del 2012 se presenta al Consejo Académico una nueva modificación al Plan de estudios donde queda suprimida la opción de hacer estudios de especialización y el programa de posgrado queda solamente como Maestría en Estudios de la Mujer. El objetivo general quedó como sigue: formar recursos humanos de alto nivel, capaces de generar nuevos conocimientos que permitan avanzar en el análisis de las diversas realidades de las mujeres y de las relaciones entre los géneros.

Otro de los logros del área de Mujer, Identidad y Poder es la incidencia de las temáticas feministas en el nivel de doctorado desde 1995. En 1991, cuando se inició el programa de Doctorado en Ciencias Sociales el secretario académico divisional indicó que merecía importancia abrir un área de concentración en estudios de la mujer. Sin embargo, el ambiente no era propicio pues era un espacio ocupado mayoritariamente por hombres que no manifestaban interés en participar en temáticas sobre las mujeres. Paulatinamente, se fueron incorporando los temas, las discusiones y las lecturas; y debido al creciente reconocimiento de los Estudios de la Mujer dentro de la institución se abrió primero la línea de investigación sobre mujeres y procesos territoriales en el área de concentración *Sociedad y territorio*, y posteriormente el área de concentración *Mujer y relaciones de género* en febrero de 1995.

Otro aspecto a destacar como parte del desarrollo y el fortalecimiento de los temas sobre las mujeres como objeto de investigación, es el espacio que otorgado al área dentro de la emisora radiofónica UAM Radio. En noviembre del 2012 se estrenó una nueva serie titulada *Femenino-masculino* producida por la Coordinación Divisional de Posgrado de la División de Ciencias Sociales y Humanidades y la Maestría de Estudios de la Mujer de la Unidad Xochimilco. Dicha emisión es dirigida por Griselda Martínez Vázquez, coordinadora Divisional de Posgrado, y María Guadalupe Huacuz Elías, profesora del Posgrado en Estudios de la Mujer e integrante del área Mujer, Identidad y Poder. El propósito de hallarse en este espacio es difundir las investigaciones que abordan los problemas económicos, políticos y sociales desde una

perspectiva de género tratando siempre de integrar visiones feministas y masculinas. Permite también la oportunidad de dar a conocer las investigaciones sobre las mujeres que se están desarrollando en UAM Xochimilco y dar mayor visibilidad al área de investigación.

Hasta este punto he abordado al Área como un espacio institucional dentro de la UAM en general. Ahora es importante reconocer quiénes componen al Área. Cuando ésta se creó, en 1984, varias de las docentes habían ingresado casi cuando se funda la UAM Xochimilco, sin embargo pronto comenzaron a haber salidas y cambios de algunas integrantes, quienes dejaron de pertenecer al área pero no a la Universidad, puesto que todas eran docentes-investigadoras de tiempo completo de la UAM al momento de la fundación del Área. Actualmente permanecen en el grupo dos de las nueve fundadoras, justamente las dos que aparecen en el acta constitutiva como las principales académicas del grupo: la Dra. Elionor Bartra Muría y la Dra. Ángeles Sánchez Bringas.

La Dra. Bartra ingresa a la UAM en 1977 con una trayectoria previa de militancia feminista muy fuerte. Desde 1971 se integra a grupos de discusión teórica feminista dentro del Mouvement de Liberation de la Femme (MLF) en París. En México aparece en diversos espacios desde 1974 participando en grupos, escribiendo artículos, fundando publicaciones periódicas sobre temas feministas<sup>6</sup>, participando en simposios, conferencias, reflejo de un arduo trabajo de movilización feminista. Por su parte, la doctora Sánchez Bringas ingresa a la UAM en 1982; previo a su ingreso había trabajado desde un ámbito más académico en la formación de seminarios, participación con mujeres como parte de trabajo de campo, asesorías de tesis, conferencias, y publicación de artículos. En el acta constitutiva de la formación del Área no se desglosa el trabajo previo de las demás integrantes y la razón que se ofrece es que lo expuesto en los casos de Elionor y Ángeles sintetiza la participación del conjunto de las integrantes del programa de la mujer.

Actualmente el área está compuesta por siete profesoras-investigadoras de tiempo completo, todas adscritas al Departamento de Cultura y Política de la UAM Xochimilco. Las disciplinas de estudio que abordan son filosofía, la antropología y la

---

<sup>6</sup> De las más sobresalientes está la edición del periódico feminista *La Revuelta* que era de aparición irregular y del cual se publicaron 9 números del periodo de 1975 a 1983. En este periódico aparecían las reflexiones, testimonios y reportajes de mujeres en México.

historia. Dentro de su trayectoria profesional individual han participado activamente en congresos, talleres, seminarios, cursos y presentaciones en el campo de los estudios sobre mujeres. Desde 2003 constituyen un cuerpo académico consolidado ante el Programa de Mejoramiento al Profesorado (PROMEP) que maneja tres Líneas de Generación y Aplicación de Conocimiento (LGAC)<sup>7</sup>. Conjuntamente participan también en la Red Nacional de Cuerpos Académicos en Estudios de género. Los datos principales de su formación e ingreso a la UAM de las integrantes se muestran en el siguiente cuadro:

**Cuadro 1**

<b>Investigadora</b>	<b>Ingreso a la UAM</b>	<b>Nivel SNI</b>	<b>Formación licenciatura</b>	<b>Formación maestría</b>	<b>Formación doctorado</b>
Elionor Bartra Muría	1977	II	Filosofía.	Filosofía..	Filosofía.
Ángeles Sánchez Bringas	1982	S/D	Antropóloga	Antropóloga	Antropóloga.
Mary Goldsmith Conelly	1988	I	Antropóloga	Sin estudios de maestría	Antropóloga
Ana Lau Jaiven	2001	I	Historia. UNAM	Historia. UNAM	Historia.
Mónica Cejas	2007	I	Historia.	Estudios de África y Asia	Estudios internacionales
Elsa Muñiz García	2009	II	Antropología	Historia.	Antropología
Guadalupe Huacuz Elías	2011	I	Derecho	Antropología	Antropología social

\* Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de CVU's

Un dato relevante a destacar, a partir de la revisión del cuadro anterior, es que tres profesoras del grupo actual (Bartra, Sánchez, Goldsmith) fueron quienes experimentaron todo el proceso de elaboración de planes de estudios y de propuestas para la aprobación de los distintos cursos, estuvieron en la lucha por el reconocimiento de un campo de estudio poco aceptado dentro de la institución. Mientras tanto, el resto de las integrantes se incorpora al área prácticamente cuando ya se había consolidado. Existe una diferencia significativa de 34 años entre la primera y la última profesora que ingresa a la UAM. Resulta interesante analizar el proceso mediante el cual las nuevas integrantes logran apropiarse de toda una historia y que posibilitan su identificación con las fundadoras.

<sup>7</sup> 1. Feminismo, cultura y metodología, 2. Géneros y cuerpos sexuados, y 3. Género, trabajo y participación política.

Lo que hasta el momento he expuesto es una breve descripción sobre el origen y desarrollo de un proyecto institucional, del nacimiento y crecimiento de un espacio para la investigación feminista, de su consolidación y su expansión. Según Fernández (1994) una institución es, en principio, un objeto cultural que expresa cierta cuota de poder social. En el caso del Área de Mujer podría visualizarse como ese objeto dotado de símbolos y significados que se producen y reproducen no sólo entre el grupo de investigadoras sino entre sus alumnas y las simpatizantes con el feminismo. Incluso sus valores y normas se reafirman al enfrentarse con quienes no apoyan su ideología. Planteado esto, pertenecer a espacios institucionales, socialmente valorados como los son la investigación y la universidad (en un establecimiento específico) le otorga a este grupo de mujeres esa cuota de poder social capaz de incidir en el comportamiento y pensamiento humano a través de los productos de su propia investigación.

El desarrollo del Área de Mujer como institución surge a partir de una “necesidad”, pero es una necesidad en principio no compartida por la Universidad en términos del desarrollo disciplinar. Lo que sí fue compartida fue la necesidad de hacer investigación, en tanto constituye una de las tareas primarias de la universidad; y el espacio para ello en la UAM-Xochimilco eran las Áreas de investigación. ¿Pero la investigación feminista hecha por feministas? Ésta fue la necesidad de un grupo de mujeres que coincidieron en formas de pensar y actuar, que tomaron la iniciativa de apropiarse de un espacio para formar su propia institución, si consideramos que puede ser considerada como tal en tanto las integrantes que ingresaron después de la consolidación del Área tuvieron que socializarse para entender la dinámica del grupo y actuar en función de las ideas y valores que dieron origen a lo que ellas consideran una lucha. Sobre esta idea, Fernández expone que el nacimiento y acontecer del sujeto humano se produce en una trama de relaciones y sucesos pautados por instituciones de diverso nivel de generalidad y pregnancia que paulatinamente y por el proceso de socialización, pasan a formar parte del interior de la subjetividad y a funcionar como regulador social interno (1994:17).

En el siguiente apartado se explicará con mayor detalle el origen, desarrollo y funcionamiento de las Áreas de Investigación en la UAM para comprender mejor las circunstancias que posibilitaron los avances del Área de Mujer y evidenciar con mayor claridad la tarea institucional que es también la del grupo.

## 1.2 Las áreas como espacio de investigación

Cuando la UAM surge como proyecto universitario, en 1974, no existía la figura de las Áreas de investigación, pero se tenía la propuesta de organizar y desarrollar actividades de investigación humanística y científica enfocadas principalmente a las problemáticas nacionales. Cada unidad fue definiendo su orientación en la investigación, sus tiempos, y sus espacios sobre la base del tipo de departamentos que se instauraron y del tipo de profesorado que fue reclutado. En el caso de la unidad Xochimilco la investigación estuvo orientada desde su origen al servicio y la vinculación (López, González, Casillas, 2000).

La UAM Xochimilco se planeó como una “nueva universidad”, la cual debía crear las condiciones que permitieran la producción de conocimiento y tuviera una acción innovadora sin descuidar, evidentemente, la parte de enseñanza. Lo que se plantea es una relación creativa entre la ciencia, la enseñanza y la investigación sin perder de vista los efectos que esta relación conlleva en la estructura social. Se trataba de un reto complicado tomando en cuenta la tradición del docente desvinculado de la investigación. De ahí que los docentes fundadores de la UAM Xochimilco fueron quienes organizaron y significaron un modelo de universidad que no existía (López, González, Casillas, 2000).

Una de las políticas primordiales que se establecieron en 1978 con el reglamento orgánico fue favorecer el desarrollo de áreas de investigación, esta sería la estructura formal para organizarse y vincular la investigación con la docencia. En el texto *Una historia de la UAM: sus primeros 25 años* se explica con mayor detalle como este acontecimiento no fue algo planeado por alguna autoridad sino que las Áreas fueron el resultado de las formas de organización que los profesores habían ido construyendo con la intención de hacer investigación. Cabe destacar que la formación de Áreas en la UAM Xochimilco fue un poco tardía en comparación con las unidades Azcapotzalco e Iztapalapa debido al sistema diferenciado que había entre estas y la unidad Xochimilco. En esta última la preocupación, durante los primeros años, estaba enfocada al diseño del Sistema modular el cual estuvo a cargo del rector, el Dr. Ramón Villarreal Pérez, pero que por ser novedoso fue un sistema construido a la par por los propios profesores.

Una de las cláusulas del reglamento tenía que ver con la forma en que serían dirigidas estas áreas y surge la figura del Jefe de Área. Los requisitos para ser Jefe o Jefa de área son: poseer al menos el título de licenciatura, tener amplia experiencia en investigación y ser profesor/ra definitivo de tiempo completo. Para entonces (1978) la Dra. Elionor Bartra ya tenía aproximadamente un año laborando en la UAM Xochimilco como profesora de tiempo completo; contaba con el grado de maestría en Estética de la Universidad de París I (Sorbona) y había trabajado en algunos proyectos de investigación para el Conacyt y el INBA<sup>8</sup>. Además, había sido profesora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de 1976 a 1977 impartiendo el curso "Ideología y formación social" y el seminario "Condición de la mujer". También tenía ya una amplia experiencia dentro de la militancia feminista, tema que trataré más adelante.

El área de Mujer surge en un periodo complejo para la educación superior en México, un periodo de crisis en el que el gobierno federal decide hacer un recorte al gasto público particularmente en el rubro de la investigación científica. Pero por otro lado, se experimentaron propuestas tendientes a revalorar socialmente esta actividad; como ejemplo se puede mencionar la creación del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) en 1984. Ante este panorama, en la UAM se desplegó una fuerte iniciativa para promover que la investigación fuera reconocida como función principal dentro de la institución. La estructura y organización institucional abrieron los espacios para que los docentes, con temáticas y convicciones afines, decidieran agruparse con el propósito de producir conocimiento en determinados campos. Así, aunque la investigación sobre *las mujeres* no era bien aceptada, el grupo de profesoras que propuso la creación del Área de Mujer contaba con todas las herramientas y requisitos institucionales para defender la apertura a este tipo de estudios.

### **1.3 El establecimiento como organizador social**

No se puede hablar del Área de Mujer como una institución que se encuentra aislada o es autónoma, en este caso, la UAM Xochimilco representa el espacio concreto donde se relacionan las normas, reglas, valores y significados a partir de un modelo específico de universidad. Antes de la formación y consolidación de un colectivo, incluso antes de la idea de fundar un espacio para la investigación, la UAM ya contaba

---

<sup>8</sup> Fue investigadora en el Proyecto "Historia de la Tecnología en México", coordinado por Eli de Gortari, en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), de 1974 a 1976. Y en el INBA como investigadora para la revista Artes Visuales, órgano del Museo de Arte Moderno durante 1977-1980.

con un modelo del que partirían para organizarse, de tal modo que la historia del Área de Mujer se construye dentro de otra institución que además se materializa como establecimiento. Con este apartado pretendo exponer los sucesos que le dieron, y continúan dando, sentido a la formación de grupos singulares.

Fernández (1994) plantea el concepto de *Establecimiento institucional* y señala que cada establecimiento configura un ámbito en donde se reproduce, en parte, la configuración social general y en donde se generan formas peculiares de organización e instituciones singulares que los legitiman y garantizan. Cada establecimiento tiene modos de funcionamiento específicos derivados de cierta división del trabajo y una asignación diferenciada del poder.

López, González y Casillas (2000) detallan como la UAM se crea en un periodo de máxima expansión del sistema de la educación superior en México (los años setenta) como institución pública federal destinada a atender a la creciente demanda estudiantil. Surge como un modelo novedoso que se organiza por departamentos y que además transforma la figura del académico la cual vincula las funciones de docencia y de investigación. La intención también fue crear una nueva universidad que lograra acercarse más con las necesidades sociales. La propuesta de organización fue a través de la desconcentración de los centros de educación superior en el área metropolitana mediante la ubicación de sus campus en las zonas periféricas donde fuera posible relacionar la educación con la industria, organizar las actividades de enseñanza-aprendizaje por trimestres, eliminar la tesis profesional como requisito para titularse y crear un tronco común inicial para las divisiones. Aparece también la figura de los órganos colegiados como instancia máxima para poder gobernar, integrado por autoridades universitarias, estudiantes y trabajadores, tanto académicos como administrativos.

En abril de 1974 comienza la planeación de una tercera unidad<sup>9</sup> y el 14 de noviembre del mismo año inician los cursos. La unidad Xochimilco nace con sistema diferenciado al de las unidades predecesoras: un Sistema *Modular* que propone una nueva forma de ordenar los conocimientos y con ello, define la enseñanza a partir de su vinculación con la realidad. Se organiza la enseñanza con base en problemas de la

---

<sup>9</sup> En enero de 1974 se designan rectores para la UAM Azcapotzalco e Iztapalapa; la tercera en comenzar actividades fue la de Xochimilco en noviembre de 1974; la cuarta unidad, Cuajimalpa, se aprueba en abril del 2005 y en mayo de 2009 se crea la unidad Lerma siendo la quinta unidad de la UAM.

realidad, donde estos se convierten en objetos de estudio (denominados como objetos de transformación) los cuales se abordan de una manera interdisciplinaria y mediante la investigación científica. Esto permite que el docente y los estudiantes conozcan, discutan y experimenten, por ellos mismos, los diversos elementos que intervienen en el proceso de construcción del conocimiento. Esta actitud facilita que dicha construcción no sea solo por medio de la memoria sino a través de otras vías como la experiencia y la aplicación a la realidad (2000:89)

Las directrices e ideas principales para fundar la unidad Xochimilco con el Sistema Modular, quedaron plasmadas en el *Documento Xochimilco* preparado y presentado por quien fuera el primer rector de la unidad, el Dr. Ramón Villarreal Pérez, quien hasta antes de su designación desempeñaba el cargo de director de recursos humanos de la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Con base en este modelo se empezó a avanzar en la organización, sin embargo había carencias, tanto de instalaciones físicas como por la inexperiencia de trabajar dentro de un proyecto institucional del que no se tenía referentes directos, es decir, ninguna otra universidad en México trabajaba con un sistema similar al de la unidad Xochimilco. Lo anterior significó la construcción, sobre la marcha, de un modelo de universidad en el que intervinieron las autoridades, los docentes y los alumnos.

Otra dificultad que encontraron el Dr. Ramón Villarreal y sus primeros colaboradores fue que las unidades Azcapotzalco e Iztapalapa, además de tener mejores instalaciones físicas, ya habían contratado a muchos de los académicos disponibles en el mercado de trabajo de la zona metropolitana. Este problema se acentuaba en la División de Ciencias Sociales y Humanidades abierta en las otras dos unidades y con varias carreras en común. Resultaba complicado contratar nuevos profesores puesto que muchos ya estaban laborando en las unidades Azcapotzalco e Iztapalapa. Por su parte, el Dr. Villarreal había vivido en el extranjero por largo tiempo así que tenía pocas relaciones en el medio académico local. Sin embargo, a partir de que se incorporan los primeros funcionarios académicos que sí eran conocidos en la ciudad, rápidamente comenzaron a establecerse los contactos y a la creación de la Unidad Xochimilco se unieron numerosos profesores jóvenes, muchos de los cuales habían participado en el movimiento estudiantil de 1968. Estos profesores encontraron en los planteamientos innovadores de la unidad una oportunidad para contribuir a la construcción de una institución diferente a la que ellos en su momento habían

cuestionado, es decir, al modelo de universidad tradicional (2000: 112). Un ejemplo de este modo de entrada a la institución a través de los contactos lo da justamente la Dra. Elionor Bartra, que ingresa en 1977, y que en la entrevista que le realicé comenta:

Tenía yo un amigo que trabajaba, un economista trabajaba aquí en Producción económica..., mucha gente no existía porque la UAM era muy nueva y requerían gente: *No, que vete a la UAM, que está muy bien...* Y él me dijo: Sí, sí vente y yo te presento con el jefe de este departamento [...] mete tu curriculum porque es curricular nada más.

El texto de López, González y Casillas (2000), señala cómo a pesar de las carencias y dificultades de la UAM Xochimilco en época de arranque existía una unión excepcional por parte de la comunidad y relatan cómo por los pasillos de la universidad se comentaba que “la adversidad había unido a los xochimilcas”. Pero no se trataba sólo de adversidad sino también del ánimo de construir lo novedoso, de ser pionero y parte de la etapa fundacional. Se trataba de ser generador de un estilo institucional, de plantearse una manera particular de resolver problemas, de configurar los rasgos que le darían estabilidad al proyecto y de dotar una determinada ideología al establecimiento institucional. Sobre esto, Fernández señala que el *Estilo institucional* refiere a aquellos aspectos o cualidades de la acción institucional que por su reiteración caracterizan al establecimiento como responsable de una cierta manera de producir, provocar juicios e imágenes, enfrentar y resolver dificultades, relacionarse con el mundo material, impersonal y simbólico (1994:40).

El estilo particular de la unidad Xochimilco se fundamenta en dos elementos esenciales y novedosos. El primero es el llamado “Objeto de transformación”, que básicamente significa vincular la enseñanza con la realidad. Se estudian fenómenos de la realidad y del análisis surge un problema que hay que resolver o por lo menos se pretende conocer más a fondo y plantear alguna alternativa de solución. Este problema real se convierte en un “objeto de transformación” por medio del cual se estructura y organiza el proceso de enseñanza-aprendizaje modular durante un trimestre. Cuando las profesoras del Área de Mujer, Identidad y Poder solicitan a la institución el reconocimiento formal como área pone de manifiesto una acción directa a un problema concreto y relevante de la realidad nacional. En dicha propuesta se consideró evidente la necesidad de crear un espacio académico que sistematizara los estudios sobre la

condición de la mujer, una mujer olvidada y escondida como sujeto histórico. Era prescindible entonces estudiar y escribir sobre la importancia de la mujer, como grupo social, en la historia del desarrollo en México. A pesar que el grupo del Área logró en su propuesta inicial un planteamiento coherente con la estructuración y organización de este nuevo modelo, las autoridades responsables lo cuestionaban (al igual que sus planes de estudio) aludiendo que “no era fiel” al proyecto institucional de la UAM-Xochimilco en tanto no incidía en la transformación de un objeto de estudio (Goldsmith, 1995).

Como segundo elemento novedoso de la UAM Xochimilco está el de la *Interdisciplina*, es decir, la existencia de un sistema donde las diversas áreas del conocimiento que intervienen en la comprensión de un problema se ponen de acuerdo, desde el propio planteamiento de éste, del objeto de estudio y formas de abordarlo. Se trataba de analizar una problemática social desde distintos enfoques y tener un panorama amplio al momento de proponer una solución o una mejor forma de analizarla. En este sentido, el objeto de estudio del Área de Mujer fue estudiado desde distintas miradas disciplinares, la problemática femenina necesitó estudiar la función económica de las actividades productivas de las mujeres, la condición psicológica de éstas, el lugar que se les asigna a las mujeres como sector social, es decir, se conjuntaron varias disciplinas para poder estudiar a la mujer como categoría de análisis y ofrecer un amplio espectro sobre su condición. Actualmente las disciplinas que desde el núcleo base (el área de investigación) se conjuntan para el desarrollo de este campo de conocimiento en la UAM Xochimilco son la filosofía, la historia y la antropología.

#### **1.4 Ser académica-investigadora en la UAM**

Las reglas de operación y funcionamiento del trabajo académico en la UAM se plantean como iguales tanto para hombres y mujeres, sin embargo, se toma la decisión de poner el título de este apartado en femenino ya que se hará referencia particular a las docentes que integran el Área de Mujeres, Identidad y Poder. Ser académica e investigadora en la UAM es una situación que se ha ido transformando a los largo de estos 39 años y también se ha ido modificando, en mayor o menor medida, el significado de pertenecer a un grupo de investigación.

Durante en el periodo de arranque de las trayectorias de los profesores que ingresaron a la UAM, la tarea primaria se inclinaba hacia las labores asociadas con la docencia, tales como los cursos impartidos, la atención a estudiantes, la elaboración y revisión de planes y programas de estudio, es decir, cuestiones que tenían que ver con la docencia y que a pesar de que se estaba institucionalizando a la par la labor de investigación, el proceso no se dio tan rápido como se había planteado. Por otra parte, tanto en su surgimiento como en su desarrollo, la UAM ha impulsado la instrumentación de programas novedosos para el sistema universitario, entre los cuales destacan los de deshomologación de la planta académica. En 1989 fue la primera institución que puso en marcha un programa institucional con esta intención. De esta manera, entre 1989 y 1993 se crean 5 programas de este tipo y que son: 1) Estímulo a la docencia y a la investigación; 2) Beca de apoyo a la permanencia; 3) Estímulo a la trayectoria académica sobresaliente; 4) Beca al reconocimiento de la carrera docente; y 5) Estímulo a los grados académicos (Rondero, 2007: 112)

Como respuesta a la puesta en marcha de estos programas la diversificación de actividades de los docentes se fue incrementando, sobre todo las actividades relacionadas con la investigación, entre las que destacan: la elaboración de productos que reportan resultados (libros, artículos, reportes de investigación), las reuniones de trabajo, la participación activa en los asuntos de la universidad o el propio desarrollo de los proyectos de investigación. Estas actividades son las que otorgan un mayor puntaje dentro del Tabulador para el Ingreso y la Promoción del Personal Académico (TIPPA), aunque están también las actividades relacionadas con la docencia, la difusión y la extensión de la cultura (Rondero, 2007).

Con lo expuesto anteriormente planteo que la labor de las integrantes del Área de Mujer puede ser analizado en tres periodos. Un primer periodo de institucionalización de la figura del académico-investigador (de 1977 a 1988); un segundo que tiene que ver con el desarrollo como grupo de investigación (1989 a 1999); y un tercero de consolidación que abarca del 2000 a la fecha.

El primer periodo comienza con el ingreso de Eli Bartra a la UAM Xochimilco en 1977, época en la que no estaban definidos los espacios y las tareas de investigación y la labor se centraba específicamente en la docencia. Ella misma relata cuáles eran sus actividades cuando ingresa a la UAM:

Daba las materias de México, Economía, política y sociedad; Historia y sociedad [...] cuando ya me empecé a aburrir pues ya me fui a los departamentos entonces daba otras cosas. Pasé un tiempo en Economía y daba yo Marxismo, Economía política, y cosas así. Luego anduve por Sociología y daba Metodología. Daba pues lo que se parecía más a Filosofía que siempre ha sido la metodología en esta universidad, y en sociología también di cosas de relaciones sociales ¡ya ni me acuerdo qué di!

Para 1982, año en que ingresa a la UAM la Dra. Ángeles Sánchez, recordemos que ya estaban contempladas las Áreas de investigación como figura institucional, sin embargo, a pesar que algunas docentes comenzaban a plantearse la idea de formar grupos de investigación, no fue sino hasta 1984 que lo logran, pero es hasta 1989 con la puesta en marcha de los programas de becas y estímulos en la UAM que la función de investigación se vuelve crucial en el funcionamiento de las Áreas. Justamente antes de este año ya había ingresado, en 1988, la Dra. Mary Goldsmith. Este periodo de institucionalización de la figura del académico-investigador está caracterizado fundamentalmente por el logro de insertarse dentro del espacio de la investigación colectiva a pesar de que el objeto de estudio fuera cuestionado y provocara la postergación del reconocimiento del Área de Mujer, Identidad y Poder.

Para el periodo del desarrollo del Área como grupo de investigación (1989-1999) se conjuntan dos factores importantes: la incursión de los programas de becas y estímulos y el intento por institucionalizar los estudios sobre mujeres o la investigación feminista dentro de la currícula institucional, que es cuando el Área de Mujer ofrece los cursos de actualización anteriormente mencionados. Hasta el momento de consolidación y reconocimiento de los programas de posgrado impulsados por estas mujeres, el periodo se caracteriza fundamentalmente por una lucha institucional por desarrollar la investigación feminista e institucionalizarla a través de los programas tanto de especialización, maestría y doctorado. Puede deducirse que, además de la defensa de un proyecto de hacer investigación, las actividades de las académicas-investigadoras se iba complejizando, no sólo porque tuvieran que dar resultados para la obtención de sus becas sino porque había que cumplir con tareas de gestión de recursos y con la participación institucional en cargos de representación, es decir, había que cubrir las obligaciones de jefatura de área y coordinación de posgrado.

Para el tercer periodo, de Consolidación del área de investigación, se combinan otros factores que complejizan aún más el significado de ser una investigadora-académica en la UAM. En primer lugar para el 2000 ya estaban siendo reconocidos los programas de posgrado dentro del Padrón de Posgrados de Excelencia (PPE), ahora Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC), con su programa de posgrado sobre Estudios de la Mujer que actualmente se encuentra en el nivel consolidado. A partir del 2001, como ya se señaló en el primer apartado, comienza una renovación de la planta académica perteneciente al Área de Mujer e ingresan cuatro nuevas investigadoras que la conforman actualmente junto con las tres que estaban desde el periodo fundacional. Además, en 2003 comienzan a funcionar como cuerpo académico consolidado dentro del Programa de Mejoramiento al Profesorado (PROMEP) donde trabajan tres Líneas de Generación y Aplicación de Conocimiento (LGAC)<sup>10</sup>. La característica de este periodo tiene que ver con la manera en que este grupo de investigadoras, sobre todo las fundadoras, se ha ido extendiendo institucionalmente a partir del reconocimiento externo sobre lo que van produciendo en función de su tarea de investigación.

Como síntesis es necesario señalar que lo notable de este recorrido histórico ha sido ver cómo la configuración de un grupo que tiene una serie de características propias, está atravesada por la historia particular del establecimiento la cual ha sido asumida por cada una de las integrantes de una manera singular en función también de otros factores –como su historia personal-. Finalmente, esta combinación de factores orienta y da sentido a un proyecto, tanto el de la UAM Xochimilco como el que ellas se han fijado, es decir, la consolidación de los estudios feministas y el reconocimiento del feminismo en sí dentro del ámbito académico.

---

<sup>10</sup> 1. Feminismo, cultura y metodología, 2. Géneros y cuerpos sexuados, y 3. Género, trabajo y participación política

## **Capítulo 2. El espacio feminista dentro de la academia**

### **Introducción**

En este capítulo se expondrá el proceso que permitió la apertura institucional al campo de estudio sobre feminismo, particularmente el de los Estudios de la Mujer de la UAM Xochimilco. Así mismo, la manera en que las integrantes del Área fueron y han ido construyendo, junto con sus experiencias antes y durante la formación de dicho espacio, su propia institución, la del feminismo en UAM Xochimilco.

Kaës (2004) menciona que existe un orden, una institución, por el cual se funda un colectivo con el objetivo de realizar una tarea útil, necesaria para el funcionamiento social, según las valoraciones de cada sociedad y su buen funcionamiento. Un orden basado en representaciones compartidas. La institución es un colectivo instituido, organizado y legislado en el campo de las relaciones sociales. En este sentido, cada integrante del área de Mujer es parte de un colectivo que tiene como función principal ser docente e investigadora en una institución con características y atributos singulares –mencionados ya en el capítulo anterior-. Por otra parte, dentro de la institución y ya trabajando en colectivo encuentran un espacio para agruparse en otro orden, el del feminismo. Paralelo a las normas institucionales de UAM Xochimilco ellas comienzan a establecer sus propias normas de organización, regulación, transformación y transmisión. Normas propias que se corresponden con las del movimiento de liberación feminista.

El objetivo de este capítulo no es –ni de la tesis- lo que Castoriadis (1975) identificaba como movimientos antagónicos en la institución, aquel impulsado por el deseo instituyente, innovador, y el orden institucional contra el que choca. No lo es por cuestiones del proceso mismo en el que surge la UAM Xochimilco planteada con un modelo innovador, y por otra parte, porque la intención es revisar aquellos elementos – favorables y adversos- que para el grupo de Mujer fueron significativos al momento de darle un nombre y un sentido al trabajo que realizan individualmente y en colectivo.

## 2.1 Constitución del vínculo: feminismo-academia

La década de 1970 a 1980 en México fue importante para que las mujeres, en grupos pequeños y dispersos, expusieran su condición de opresión social a través de los movimientos de liberación de la mujer. Los principales espacios de expresión fueron la formación de grupos que salían a las calles demandando una transformación de las condiciones sociales, y las publicaciones periódicas donde se exponían las mismas demandas. Cabe destacar que estos pequeños grupos contaban con una serie de características que son relevantes al momento de hablar de la introducción del feminismo a la academia. Se trataba de mujeres urbanas, del sector medio, universitarias, profesionistas, periodistas, con una convocatoria reducida, concentrado en grupos autónomos y de concientización, sin estrategias de luchas a largo plazo (Belluci, 2013). Fue una movilización feminista diferente a la de mujeres que participaron en la guerra de independencia, durante y posterior a la revolución mexicana, a las sufragistas que lucharon por el derecho al voto. Es decir, un nuevo feminismo<sup>11</sup> que *busca la justa equidad entre los géneros, colocando al cuerpo femenino y sus manifestaciones como centro de las exigencias* (Lau, 2011:152).

Lau (2011) detalla que durante los primeros años de la década de los setenta se reconocen cinco grupos pioneros de este movimiento: En mayo de 1971 se crea Mujeres en Acción Solidaria (MAS), en 1972 con mujeres ligadas a los medios de comunicación se crea el Movimiento Nacional de Mujeres (MNM). Para 1974 el MAS se divide y entonces surgen tres grupos, uno en 1974 como el Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM), y dos en 1975: el Movimiento Feminista Mexicano (MFM) y el colectivo La Revuelta. Las mujeres de este último colectivo produjeron el primer periódico feminista *La Revuelta* que tocaba temas fundamentales para el feminismo y que publicó nueve ejemplares de 1976 a 1978.

Este otro medio de expresión, el escrito, fue también muy importante dentro de la labor de divulgación de los grupos feministas existentes en la segunda mitad de la década de los setenta. En octubre de 1976 Alaíde Foppa y Margarita García Flores fundan la revista *Fem* junto con un grupo que provenía del MLM y que se siguió publicando hasta el 2005. Fue una revista en la que muchos grupos y académicas reconocidas participaron escribiendo artículos sobre la historia y condiciones de las

---

<sup>11</sup> Para conocer mejor sobre la historia del movimiento feminista léase a Espinosa y Jaiven, 2011 en *Un fantasma recorre un siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*, México.

mujeres. Por su parte, el colectivo La Revuelta de tendencia radical, donde participó activamente Eli Bartra, produjo la primera publicación feminista en México tratando temas como: el aborto, la violación y el abuso sexual, el trabajo doméstico, la maternidad, la creación y pensamiento feminista, entre otros tantos debates centrales (Bellucci, 2013). Este colectivo estaba integrado por mexicanas y extranjeras por lo que podían conjuntarse las ideas y corrientes del feminismo europeo y el de la nueva ola en México:

Yo entro al Movimiento de Liberación de la Mujer, así se llamaba el grupo, en el 74 regresando de Francia y ahí estuve hasta que un grupo decidimos crear un periódico y entonces nos salimos y creamos La Revuelta. [...] como grupo formábamos parte del conjunto, 6 grupos que integrábamos lo que en aquel momento se llamaba Coalición de Mujeres Feministas, cada uno con su identidad propia [...], era como el núcleo básico pero luego fue un grupo en el que llegamos a ser 30. [...] Cuando se terminó la publicación de los 9 números del periódico nos metimos a colaborar con el Unomásuno como grupo. Teníamos un editorial cada semana, un espacio y luego llegamos a tener una página pero que duró muy poco, se acabó por ahí de principios de los 80 y publicamos un libro con una selección de artículos y se llama así, La Revuelta, testimonios, reportajes de mujeres en México<sup>12</sup>. (ENT. Bartra, 2013)

Se trataba de una publicación nacida de la militancia, no existía una remuneración económica, ellas pagaban los gastos de cada publicación y aunque no era un órgano de difusión estrictamente académico sí participaron allí académicas o mujeres cercanas a la academia. Mujeres como Berta Hiriart<sup>13</sup> o Marta Lamas<sup>14</sup>, que estuvieron posteriormente en Fem también publicaron en La Revuelta.

Esta combinación entre: mujeres universitarias, profesionistas y militancia posibilitó un primer acercamiento con la academia mexicana, aunque aislado y sin un reconocimiento institucional. Barquet (2011) remarca que un rasgo distintivo de la academia feminista en los años setenta es su abierta y explícita naturaleza política y el compromiso material con el cambio social. Se dan así las primeras manifestaciones

---

<sup>12</sup> Eli Bartra, María Brumm *et al.*, *La Revuelta (Reflexiones, testimonios y reportajes de Mujeres en México (1975-1983))*, Martín Casillas Editor, México, 1983.

<sup>13</sup> Berta Hiriart es una narradora, dramaturga, ensayista, coordinadora de talleres literarios y directora de teatro nacida en la ciudad de México, en 1950

<sup>14</sup> Antropóloga mexicana que se ha distinguido por su activismo como feminista. Estudió el doctorado en Ciencias Antropológicas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es socia fundadora del diario La Jornada y fundadora de la revista Fem. Ha sido la directora de la revista Debate feminista desde su fundación en 1990 y es editorialista de la revista Proceso y del diario español El país.

académicas del feminismo, cursos como el de Delia Selene de Dios y Francisco Gómez Jara en 1969 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, quienes realizaron un trabajo sobre prostitución. Más tarde Alaide Foppa inició su programa de radio en 1975, casi al mismo tiempo que con su curso: Sociología de las minorías, en la misma Facultad. En 1976-1977 Marcela Lagarde en la Universidad de Puebla con el curso: Antropología de la mujer. También en 1976 Elionor Bartra con el curso: Ideología y formación social, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), entre otros cursos pioneros.

## **2.2 Evolución del vínculo feminismo-academia**

El vínculo que se estaba gestando tenía como propuesta crear un cuerpo de conocimiento en torno a las mujeres, su historia, su participación social y política, sus expresiones artísticas, la construcción social del género en la cultura. Buscaban incorporar nuevos marcos conceptuales y teorías, métodos y datos elaborados por la investigación feminista. Y trataban además de ofrecer una orientación multidisciplinaria tanto en la docencia como en la investigación, difícil reto en la década de los ochenta donde la academia tradicional se encontraba paralizada en disciplinas en casi todas las instituciones de educación superior.

La década de los ochenta se caracterizó por una intensa actividad en congresos, seminarios internacionales, simposios, organización de talleres y creación de grupos de trabajo (Barquet, 2011), la gran mayoría, promovidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que tuvieron lugar desde 1975. Para 1980 se comienza con el Seminario Latinoamericano de Estudios de la Mujer, el Primer Seminario Latinoamericano y del Caribe de Estudios de la Mujer, en 1981 en Río de Janeiro y en 1985 en la Ciudad de México. En Colombia el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Los Simposios de Estudios de la Mujer en México realizados durante cada año de 1981 a 1983 (Cardaci, 2004).

Es también una década de incremento en el número de talleres y programas siendo las mujeres y el feminismo el foco de análisis. En 1980 el Taller de Investigaciones Sociales I y II de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Acatlán en la carrera de Sociología. En instituciones como la Universidad

Autónoma de Puebla y en el Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas de Chapingo también se abren espacios. En UAM-Azcapotzalco con el Taller de la Mujer, y en la Universidad Autónoma de Chiapas, en San Cristóbal de las Casas. Es un periodo en el que las instituciones comenzaron a dar voz a esas investigadoras y profesionistas que previamente se estaban aglutinando para discutir temas relacionados con la opresión sociocultural de las mujeres. En 1982 se crea, en la UAM, el Programa de la Mujer, que poco después, en 1984, se convertiría en el Área de Investigación Mujer, Identidad y Poder. En 1983 el Colegio de México realiza el Seminario Perspectivas y Prioridades de los Estudios sobre la Mujer en México en Oaxtepec, Morelos donde se revisaron las investigaciones que se habían realizado en los años previos. A partir de este seminario se crea, en marzo de 1983, el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) teniendo como principal objetivo lograr una vinculación entre investigación y programas de gobierno dirigidos a la mujer. En febrero de 1984 se solicita un espacio académico en la UNAM donde se apoyaran los estudios sobre la mujer en la Facultad de Psicología y se crea el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) que más tarde sería el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), (Cardaci, 2004).

[En UAM Xochimilco] nos juntamos primero –en 1982- como un programa dentro de un área de Cultura que había porque el director de la División dijo que no, que qué era eso de la “Mujer”..., por supuesto de Género ni se hablaba, se hablaba de Mujer apenas en esos años. Frente a la negativa del director creamos un programa que duró muy poquito tiempo, ni siquiera estaba institucionalizado, era reconocido pero por el área nada más, independiente, sin etiqueta, pero era juntarnos finalmente. (ENT. Bartra, 2013)

Son años de institucionalización del movimiento feminista y el mismo movimiento oponía cierta resistencia a este hecho. Desde la militancia se pensó que la institucionalización provocaría un fracaso de los principios por los que se luchaba, se perdería espontaneidad, autonomía y la libertad (Bartra, 1997). Se puede decir que es un sentimiento y una realidad contra la que se sigue luchando actualmente:

A mí no me gustaría quedarme en un cubículo y escribir artículos y hacer informes, y a asesorar alumnos y alumnas, y preparar clases, o sea, eso no es lo mío y si en algún momento lo hago que me demanden mis amigas feministas. Les digo a mis amigas y colegas feministas que no dejen que me pierda en la academia porque ahí se pierde la esencia de lo que el feminismo estaba proponiendo. Se

trata de un cuestionamiento que nos estamos haciendo varias de nosotras: ¿qué estamos haciendo en la academia, cómo lo vamos a hacer, desde dónde y para quién? (ENT. Huacuz, 2013)

Desde los años ochenta se discutían estas diferencias entre la participación activa de las mujeres de sectores populares y una participación más enfocada a resolver problemas teóricos y metodológicos de la experiencia feminista (Bartra, 1999; Tarrés, 2007; Barquet, 2011). Finalmente fueron acuerdos y desacuerdos que dejaron ver un acercamiento del movimiento y la academia feminista.

### **2.3 El entorno social en la investigación feminista y de género: La expansión.**

La consolidación del espacio académico focalizado en los estudios feministas se estaba iniciando en los años ochenta, siendo en muchos casos las experiencias de participación propias los temas de investigación a estudiar durante la década de los noventa. Bartra (1999) comenta que se trató de un espacio donde se trabajaba para el feminismo. Esta situación no es algo particular de México sino que en Latinoamérica se está discutiendo y analizando la forma de abrir el espacio feminista en la academia. Los movimientos de mujeres feministas o vinculados a procesos políticos, los debates internacionales sobre el crecimiento de la población y el papel de las mujeres en el Tercer Mundo, la influencia de teorías del exterior, las políticas de los organismos internacionales promotores de la equidad y los cambios en las políticas de educación superior, fueron un detonante para interesarse en los estudios de la mujer como investigación académica (Barquet, 2011; Cardaci, Goldsmith y Parada-Ampudia, 2002.)

Desde 1975 con la Primera Conferencia Mundial de la Mujer de Naciones Unidas en la Ciudad de México, en 1979 la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación hacia la Mujer (CEDAW) y en 1980 con el llamado de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) que hizo un llamado para promover los estudios de la mujer, se favoreció la fundación de centros y programas de estudio de la mujer. Pero no bastaba con iniciarlos, había que sostenerlos económica y políticamente hablando y para hacerlo había que defender los temas o dejar que estos fueran impuestos. Desde una postura radical, se dice que la década de los noventa se caracteriza por un feminismo que dejó de buscar en sus prácticas y experiencias las propias reflexiones –como se había hecho en la década de los ochenta-, dejó de ser crítico y radical desacreditando así al activismo feminista. Por otra parte fue una década en la que se aceptó sin demasiado

análisis la categoría Género para poder explicarse comenzando a aceptar un modelo exigido por la cooperación internacional (Gargallo, 2003). Claro que la discusión siguió estando en la mesa para quienes se resistieron a aceptar temas y categorías “impuestas” entrando así en controversias y disputas:

Ahora lo inn es Género, [una colega] decía que le teníamos que cambiar el nombre a Estudios de género y yo dije que de ninguna manera, que se quedaba “la Mujer” y que yo no estaba de acuerdo. He perdido otras batallas pero esa se ha quedado como lo quería (ENT. Bartra. 2013)

Frente a lo anterior está el reconocimiento de saber que mientras más recursos financieros haya se cobra un mayor poder institucional al legitimarse cada grupo, cada programa e incluso cada académica. Es un momento –la década de los noventa- en el que ya no sólo se trabaja para una causa sino que se vive de ella.

#### **2.4 La maestría en Estudios de la Mujer**

Un programa de posgrado hecho y pensado con base en los conocimientos de cada una de sus integrantes, expertas en un tema y algunas son referencia obligada. Un programa que busca la actualización constante, en lo mayor de lo posible, pues eso se les enseñará a las alumnas, es decir, el último grito de la moda del feminismo. Es un programa que cuenta con una base de académicas feministas, al que hay que temer porque son: las mujeres, las gritonas, las que luchan, las feministas de UAM. Pero la fuerza del grupo está en cada una de las trayectorias personales, trayectorias consolidadas, eso sí que da un poco de susto. Un programa de posgrado pensado para que todas puedan dar los cursos, el mundo no se acaba si alguna falta, pero lo que cada una tiene por aportar es bastante importante para el desarrollo y éxito de la Maestría en Estudios de la Mujer (ENT. Mujer, Identidad y Poder, 2013).

El programa de posgrado sobre Estudios de la Mujer surge como iniciativa de las académicas que integraban el área de investigación Mujer, identidad y poder de la UAM-Xochimilco. Estaban en ese entonces: Eli Bartra Muría, Ángeles Sánchez Bringas, recién había ingresado como profesora titular Mary Goldsmith y como colaboradoras estaban Marcela Lagarde y Aída Reboledo. Lo primero fue organizarse de manera colectiva y diseñar un programa de especialización en donde una primera discusión tenía que ver con el nombre de dicho programa. Ya de antemano se sabía que sería

rechazado dentro de los órganos colegiados de UAM Xochimilco si se le llamaba Estudios feministas así que decidieron nombrarlo Estudios de la Mujer. Aun así el programa no fue aceptado pues no sólo se cuestionaba la seriedad académica de la temática sino que algunas de las responsables de dar los cursos carecían de la preparación que institucionalmente se necesitaba para dar un curso de posgrado, es decir, hacer investigación, ser pasante de doctorado o tener como mínimo la maestría, y estar dentro de un proyecto de investigación. La opción fue entonces dar cursos de actualización –de 1989 a 1993- a través de la Coordinación de Educación Continua y a Distancia (CECAD) de la institución:

En ese momento abrimos en el patio trasero, por fuera de la currícula universitaria un curso de actualización de un año. Abrimos cuatro grupos y dada la experiencia positiva que se obtuvo no le quedó más remedio a la universidad que aprobar en 1993 la especialización en Estudios de la Mujer (Sánchez, 2013).

En estos cursos las alumnas participaban principalmente dentro de la militancia feminista que se desempeñaban ya en diversos campos de trabajo, universidades, ONG's, o instancias gubernamentales y no buscaban sólo validar oficialmente sus conocimientos sobre el feminismo sino fortalecerse profesionalmente y dentro de su práctica política. La experiencia para el grupo de académicas fue positiva pues aún con la limitada publicidad lograron tener una demanda de cerca de 100 mujeres interesadas en el curso. Estuvieron trabajando así durante cuatro años mientras se les aprobaba la Especialización en Estudios de la Mujer.

Para 1991 se integra como alumna del curso de actualización Ana Lau Jaiven que laboraba en el Instituto Mora y que desde 1983, al realizar su tesis de licenciatura sobre *La Nueva ola del feminismo* en la UNAM, había estado trabajando con quienes consideraba una referencia básica para estudiar al neofeminismo mexicano, es decir, Eli Bartra y Mary Goldsmith. Ella agrega que también estos cursos de actualización ayudaban a que las alumnas terminaran tesis de maestría que por una u otra razón no habían logrado terminar en sus diferentes instituciones, sin embargo, y a pesar de que los grupos iban siendo menos numerosos, era la experiencia de trabajo y el activismo lo que constituía la materia prima para discutir dentro de los textos académicos.

Para 1994 y hasta 1998 comienzan a trabajar oficialmente en la Especialización en Estudios de la mujer aprobada por el Consejo Académico de la universidad. La nueva propuesta se caracterizaba por tener valor curricular y en créditos; ofrecía el nivel de posgrado avalado por la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la universidad y se incluía como una oferta educativa oficial, dirigida tanto a especialistas insertas/os en programas gubernamentales y civiles enfocados en las mujeres que buscaban actualizarse, como a pasantes de licenciatura, maestría y doctorado en proceso de elaboración de tesis. En este sentido, el plan de estudios propuesto buscaba ser lo suficientemente flexible para considerar e incluir las nuevas líneas de investigación que necesariamente se abrirían ante los cambios sociales, tecnológicos y culturales que se gestaban en la materia (Lau, 2005).

Es en 1998 que se presenta ante el Consejo Divisional de la universidad la propuesta del Plan y Programa de Estudios de la Especialización y Maestría en Estudios de la Mujer. Este se aprueba para iniciar cursos en 1998 y su objetivo era el de formar profesionales y profesores de alto nivel capaces de generar conocimiento nuevo que permita el análisis de la realidad de las mujeres y de las relaciones de género. El programa se constituyó como un posgrado integrado para cursarse en dos años, la especialización en el primero y la opción del grado de maestría en el segundo año. El primer año, enfocado a formar especialistas en Estudios de la Mujer, tenía como objetivos proporcionar, capacitar e ir familiarizando a las alumnas y alumnos los conocimientos, las corrientes, los debates teórico-metodológicos que permiten el análisis y la profundización en la problemática de las mujeres y las relaciones entre los géneros. El programa operaba según la modalidad de la propia institución, es decir, una estructura trimestral y el cumplimiento de créditos.

Para obtener el diploma de la Especialización en Estudios de la Mujer se cursaban tres trimestres (1 año), y por cada uno se cursaba una Unidad de Enseñanza-Aprendizaje (UEA) que otorgaba 40 créditos trimestrales, es decir, 120 créditos durante todo el programa de la especialidad. Para aprobar la UEA había que dedicar un total de 45 horas teóricas y 30 horas prácticas al trimestre. El Diploma se otorga habiendo aprobado las UEA's y con la presentación de la Idónea Comunicación de Resultados (ICR) al final del programa. La ICR se defiende ante un jurado compuesto por: la coordinadora de la maestría, un comité académico de la maestría integrado por la

misma coordinadora y algunas profesoras del núcleo básico de profesores de la maestría.

Mientras que para obtener el grado de Maestro o Maestra en Estudios de la Mujer el objetivo era proporcionar y ampliar las herramientas teóricas, los métodos y las técnicas de investigación para poder desarrollar estudios científicos y humanísticos sobre las mujeres y las relaciones de género. Se trata de preparar al alumnado más para la investigación que para la propia profesionalización de los estudios y las actividades que buscan cambiar las condiciones de opresión de las mujeres. Igual que en la especialidad, el modo en que opera es trimestral, por obtención de créditos y aprobación de UEA's. Después de haber cursado los créditos correspondientes a la especialización se presentaba un proyecto de investigación con un relativo grado de avance y se debían cursar tres trimestres más. Por cada trimestre se era un seminario al que se le dedicaban 40 horas teóricas y 40 horas de práctica, obteniendo al final 40 créditos por trimestre. Al finalizar los seminarios se presentaba entonces la ICR y se debía defenderse dentro del examen de grado, dicha ICR otorga 60 créditos más. Cumplidos los 300 créditos y habiendo presentado de manera exitosa el examen de grado se otorgaba el grado de Maestro o Maestra en Estudios de la Mujer.

Cabe destacar que tanto para la especialización como en la maestría, la generación de conocimiento nuevo y el desarrollo de estudios científicos y humanísticos estaban orientados a las problemáticas de mujeres tanto de México, América Latina y El Caribe. A un año de haber puesto en marcha este programa integrado, en 1999 entró al padrón de excelencia del Conacyt en calidad de programa emergente y durante la siguiente convocatoria, en 2001, fue considerado dentro del Programa Integral de Fortalecimiento al Posgrado (PIFOP). En 2005 fue candidato a integrarse en el Padrón Nacional de Posgrado (PNP) y desde entonces se ha mantenido como programa de calidad dentro del Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC)<sup>15</sup> en un nivel consolidado, permitiendo ofrecer becas de manera ininterrumpida para las alumnas. El acceso a estos programas de apoyo a la formación le ha permitido a este posgrado

---

<sup>15</sup> En 1990 comienza a operar el Padrón de Posgrados de Excelencia (PPE) que pretendía apoyar la formación de capital humano de alto nivel a través del otorgamiento de becas por parte del Conacyt. Para el año 2000, paralelo a otros programas de apoyo al profesorado de la Instituciones de educación superior, se impulsa el fortalecimiento del posgrado nacional mediante el Programa Integral de Fomento al Posgrado (PIFOP). Desde el año 2006 se articulan PPE y PIFOP dando lugar al Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) ampliando sus funciones y alcances con el propósito de reconocer la capacidad de formación de cada programa que atiende los más altos estándares de pertinencia y calidad. ([www.conacyt.mx](http://www.conacyt.mx))

contar con recursos para infraestructura y actividades académicas convirtiéndolo en un programa, institucionalmente, riguroso y de calidad.

Las transformaciones de los programas públicos que fomentan el desarrollo de la tarea de investigación y sus criterios de valoración de la calidad de los programas de posgrado inevitablemente han modificado las características del profesorado de las universidades. Desde sus niveles de escolarización, la cantidad de producción científica, la interacción académica dentro de redes nacionales e internacionales, es decir, la tarea de investigación ha requerido la dedicación de tiempo completo por parte de la planta académica. Si bien han parecido transformaciones que benefician el desarrollo de la educación superior, en instituciones como la UAM donde la tarea primaria está enfocada a la docencia se han originado tensiones entre ambas tareas: la de investigación y de docencia (Grediaga, 2013).

En la época en que yo estudié, tener la licenciatura era lo máximo [...] Yo no puedo con la investigación y con la docencia al mismo tiempo (...) la lectura de lo que les das, al día siguiente dar un seminario y a mí siempre se me ocurre darles textos nuevos para que yo esté actualizada entonces no los conozco y entonces tengo que darles doble tiempo [...] Ahora, el miedo que le tengo a Conacyt que es como el de tener una bota aquí encima “me van a correr”, todo el tiempo lo digo: “Híjole, tengo tres artículos, tengo dos de esto, me van a correr”. Todo el tiempo estoy pensando que me van a correr ¡qué feo!, o sea no es lúdico el asunto, se vuelve un peso muy fuerte. (ENT. Lau, 2013)

Para el año 2012, viendo la oportunidad de consolidar el programa en Estudios de la Mujer y comenzar a proyectarlo dentro del PNPC como un programa de competencia internacional, se decide hacer modificaciones para pasar de ser un programa integrado –especialización-maestría- a un programa de Maestría en Estudios de la Mujer. El objetivo de este programa se enfoca en la formación, ya no de profesionales y profesores sino, de recursos humanos<sup>16</sup> de alto nivel capaces de generar nuevos conocimientos que permitan avanzar en el análisis de la realidad de las mujeres y de las relaciones entre los géneros. Con esto se pone énfasis en la formación de investigadoras e investigadores dentro del campo de los estudios feministas. Un dato

---

<sup>16</sup> “La formación de recursos humanos ya no es vista nada más como capacitación para desempeñar puestos específicos en el mercado laboral, sino que se le otorga un sentido más amplio que va más allá del papel económico de la formación, para tocar la formación de la ciudadanía” (Kent, 1993)

importante es que dejan de delimitar sus estudios y proyectos de investigación en las regiones de México, América Latina y el Caribe. Aspecto por demás coherente ya que una de las profesoras del Área y la maestría ha estado trabajando, desde que su maestría en el Colmex, los movimientos políticos y las problemáticas de la mujer en Asia y África. Es el caso de la hasta entonces coordinadora de la maestría en Estudios de la Mujer, la Doctora Mónica Inés Cejas.

Referente a la estructura del plan de estudios, esta no cambia demasiado, se continúa con el sistema de UAM-Xochimilco, es decir, el trabajo por módulos los cuales están compuestos por: seminarios teórico-metodológicos; seminarios de aproximación al campo; seminarios de investigación; movilidad académica; taller de tesis; y se evalúa el trabajo individual del alumnado. Trimestres, créditos, y UEA's permanecen igual, teniendo dos oportunidades para acreditar una UEA. Finalmente, un cambio importante fue disminuir el peso considerable de las funciones que tenía la coordinación y posicionarlo en el comité académico. El comité es un cuerpo colegiado al que también pertenece el coordinador más las profesoras que integran el núcleo básico. Al núcleo básico pertenecen por supuesto las profesoras titulares del Área de Mujer y otras más que integran el cuerpo docente de la maestría. Respecto a esto, la entonces coordinadora comenta:

Por qué la coordinadora decide sola cuando en realidad lo estamos haciendo colegiadamente [...] Yo creo que eso es muy estimulante, que tú sientas que cualquier cosa que hagas vas a contar con toda esta gente que hay detrás, que tiene un montón de experiencia, que sabe mucho, tanto de gestión de la universidad como de la investigación y que te van a apoyar. (ENT. Cejas, 2013)

Para marzo del 2013, encontrándose el programa de maestría en un nivel consolidado dentro del Padrón de Posgrados y con la intención del núcleo básico de profesoras de posicionarlo como un programa de competencia internacional, se celebró el 15 aniversario -de que la Maestría fuera reconocida oficialmente por el Consejo Académico-, en las instalaciones de la UAM Xochimilco. Como parte de los festejos, para junio del mismo año, se organizó la primera feria del libro "Mujer, género y feminismos", con la participación de un gran número de editoriales y la realización de congresos y seminarios. La maestría en estudios de la Mujer hasta el momento ha graduado aproximadamente a 100 alumnos y alumnas de ocho generaciones, y de

manera permanente se organizan seminarios, paneles, coloquios, presentaciones de libros, y se realizan publicaciones periódicas de las investigaciones.

## **2.5 El tránsito entre ser grupo y hacerse grupo.**

En este apartado se pretende exponer la forma en que el Área de Mujer, Identidad y Poder logra integrarse y representarse como grupo unificado dentro de la UAM Xochimilco. El propósito es comprender el modo en que las siete integrantes del Área se perciben como parte de un grupo que se va configurando junto con diversos elementos estructurales -ya expuestos anteriormente- los cuales permitieron la existencia y desarrollo de su quehacer académico, feminista y de investigación.

Una de las primeras cuestiones que hay que tratar es la noción de grupo, es decir, de quiénes y de qué se va a hablar para referirse a un Área de investigación, conformada actualmente por siete personas pero que sólo dos de ellas estaban cuando se impulsó la creación de dicha figura institucional. Un Área que se ha transformado también en número de integrantes y que el actual grupo tampoco es el mismo que dio origen a la creación de una de sus más importantes cartas de presentación: La maestría en Estudios de la Mujer.

En este sentido, se considerarán dos razones para definir a esta figura institucional como un grupo. Molins (1998) sostiene que (desde una perspectiva política) describir y observar a los grupos como unidad básica ayuda a analizar el desarrollo teórico y empírico de una disciplina, en este caso, de un campo de conocimiento. Y por otro lado, definir a un grupo como unidad de análisis es posible si la actividad que lo define es constante. Para el Área de Mujer la investigación sobre mujeres ha sido -desde los años 80- la principal actividad que la sostiene y define como figura representativa dentro de la UAM; pero además ha contribuido en el desarrollo del campo de conocimiento sobre los estudios feministas y de género. Es decir, al hablar de sí mismas como “grupo pionero” o “primer programa de posgrado reconocido” permite entender que dentro del desarrollo de este campo de conocimiento tendrán un papel fundamental al momento de analizarlo.

Este autor, sin embargo, reconoce al individuo como promotor del carácter dinámico de los grupos, es decir, los grupos no permanecen constantes a lo largo de su trayectoria sino que funcionan a través de esquemas de referencia compartidos por

todos los integrantes, lo cual les permite adherirse al grupo. De esta manera se pueda hablar de la estabilidad del grupo, por la adhesión de cada individuo y las demandas que en conjunto generan. Así, Molins (1998) dice que los grupos no se constituyen por una agrupación de individuos sino por el conjunto de interacciones, y los reconoce como *grupos de intereses específicos* los cuales comparten actitudes sobre lo que se quiere en una situación determinada, y resulta observable a partir de sus demandas a las instituciones.

Si se analiza al Área de Mujer como grupo de interés específico se reconoce entonces a un conjunto de mujeres que cuentan con un esquema de referencia feminista y comparten la necesidad de expresar sus convicciones dentro de un contexto que valora la investigación social como necesaria para el desarrollo de una nación. Este conjunto de mujeres demanda, en un primer momento, el espacio para poder constituirse (creación del Área de investigación) y posteriormente, el espacio para posicionarse en el campo de conocimiento. La actividad rectora que desde entonces ha sido constante para definir al Área como grupo es la de hacer investigación sobre mujeres. Desde esta perspectiva puede leerse un fragmento de la doctora Eli Bartra al definir el éxito en la trayectoria del grupo al que pertenece:

El éxito radica en la constancia, perseverancia, habilidad para superar conflictos. En el compromiso con la problemática de las mujeres, la nuestra. Nosotras sí hemos tenido conflictos y hay gente, como puedes notar, que no está en el área ya y que sí estaba, y que tuvimos que optar en momentos dados por decir: sálganse del área, o sea, las queremos mucho y todo pero no están investigando. Ustedes son profesoras y son terapeutas pero no escriben una sola línea, no publican una sola línea, qué hacen en un área de investigación. Esto produce malestar pero no son rupturas que nos desgajen completamente, sólo quedamos menos y luego tenemos que fortalecernos. (ENT. Bartra, 2013)

Se comienza, entonces, a reconocer a un grupo en función de una tarea primaria y su organización va a responder al cumplimiento de esta tarea. Lapassade (1974) argumenta que las tareas comunes, los propósitos, los modos de participación y comunicación, los modos de dirigirse, y las reglas establecidas van a generar un sistema de acción del grupo que lo van a hacer funcionar como equipo de trabajo, y forzosamente deberán organizarse ya que todo grupo humano lo hace.

En este punto no se puede desvincular la tarea primaria de esta Área de investigación con la tarea institucional. Como es ya sabido, la UAM se instituye abriendo un espacio para la generación de conocimiento nuevo ligado a la figura docente y en este sentido la función académica está ya determinada por este sistema. La pregunta entonces es ¿qué es lo propio del Área de Mujer, Identidad y Poder?

Siguiendo con Lapassade, este dice que un grupo se constituye por personas en interrelaciones unidas por diversas razones; asimismo, todo grupo se distribuye tareas y elige responsables para asumir determinadas funciones. Definitivamente una de las razones por las que se unen es la posición feminista y mediante ella crecer profesionalmente en lo individual. Se trataba de tener un espacio donde pudieran hablar de los proyectos personales, discutirlos e ir armando la base sobre la cual comenzarían a orientar sus acciones, colectivamente. Así fue hasta 1989 (con los cursos de actualización) donde comenzaron a ser más visibles con un proyecto en el que pudieran complementar la labor de investigación con la docencia. Se necesitaba formar estudiantes y la licenciatura no permite el desarrollo de un área o una disciplina de este tipo<sup>17</sup>, es decir, no existe una licenciatura en Estudios, de género, estudios de la mujer, feminismo, o algo parecido. Sin embargo, por norma institucional ellas deben dar clase a nivel licenciatura y su única opción es el Tronco General de Asignaturas (TGA)<sup>18</sup> donde no existe una orientación disciplinar sino más bien hacia problemas específicos. Lo más que logran hacer en los módulos de licenciatura es analizar la categoría de género según el tema que se esté abordando. Se puede decir que el periodo antes de 1989 el trabajo grupal fue ir armando la tarea y el propósito por el cual había que unirse, organizarse, establecer reglas y trabajar. Mary Goldsmith lo recuerda de esta manera:

En este periodo mucha de la energía del grupo fue focalizada primero en la organización del Curso de Actualización que se impartió en 1989 por primera vez... entonces mucho de la discusión fue en torno a eso. Entre las reglas estaba el participar en las

---

<sup>17</sup> La UAM Xochimilco ofrece 18 licenciaturas distribuidas en tres divisiones: Ciencias y Artes para el Diseño, Ciencias Biológicas y de la Salud, y Ciencias Sociales y Humanidades. En la División de Ciencias Sociales y Humanidades (área donde se ubican los estudios sobre la mujer y de género) se ofrecen seis licenciaturas: En administración, comunicación social, economía, política y gestión social, psicología y sociología.

<sup>18</sup> El sistema de UAM Xochimilco consta de tres niveles: el Tronco Interdivisional, en el que se busca que el estudiante desarrolle una visión interdisciplinaria de los problemas; el Tronco Divisional, en el que se proporcionan los conocimientos básicos de las disciplinas sociales. Ambos niveles componen el Tronco General. Y un tercer nivel de Tronco Básico Profesional en el que el estudiante se apropia de los conocimientos de la disciplina que decidió estudiar.

reuniones, hacer investigación..., por ejemplo, un punto que fue de tensión en el grupo fue que por lo menos había que ser pasante de doctorado o tener la maestría para poder dar en posgrado... pero quién decide quién es la eminencia, entonces en aquel tiempo fue básicamente el trabajo del grupo, fue mucho en términos del proyecto, eventualmente el curso de especialización y después en el programa de doctorado y los proyectos de investigación de cada una. (ENT. Goldsmith, 2013)

La tarea primaria del grupo ya comenzaba a tomar forma, no sólo se aprovechaba el espacio para la investigación sobre las mujeres sino que se debía sostener la necesidad de producir conocimiento académico respecto de la situación y las condiciones de vida de las mujeres mexicanas. Hasta entonces no existía una figura institucional, llámese jefa, coordinadora, directora, o algún órgano que tuviera relegado el poder de establecer normas, reglas, puestos, roles, etc. Sin embargo, el propósito ya estaba claro y cada una comenzaba a actuar en relación con este, es decir, surgía la necesidad de cohesionarse, de permanecer unidas como grupo, como figura institucional: un área de investigación. En palabras de Lapassade (1974), los factores de cohesión del grupo podían distinguirse al hacer pertinente la finalidad, o sea, ofrecer conocimiento sobre las condiciones de opresión de las mujeres ya que se trataba -trata- de un problema social. Por otra parte, el acuerdo común, se tenía la misma percepción sobre este problema y la claridad de que se tenía que hacer algo desde el terreno académico. Por último, todas aceptaban la finalidad de institucionalizar -primero como cursos de actualización y después como programas de posgrado- la tarea primaria.

Ahora bien, la importancia de priorizar la tarea primaria sobre otros elementos aspectos que dan cuenta de la existencia de un grupo se debe a que, aún después de 30 años y sin estar la mayoría de las integrantes que conformaron el grupo pionero, la finalidad no se ha transformado. Podrá parecer obsoleto seguir hablando o discutiendo sobre los estudios de la mujer pero no se va a cambiar la finalidad de un proyecto únicamente por parecer políticamente más correcta o estar "a la moda":

Sí, aquí hubo en un momento la intención de algunas de nuestras colegas y la que se opuso fui yo [...] yo recuerdo cuando en todos los centros, así como hoy en día que se acaba de abrir el último programa del que tengo noticia que lo aprobaron la semana pasada, el de Xalapa que creo que se llama Centro de Estudios de Género. Ya nadie le va a poner "de la mujer" hoy en día ¡nadie!, o sea, eso es

del pasado, todos han de ser de género. Y esa etapa la pasamos en algún momento dentro del área, se decía que le teníamos que cambiar el nombre a Estudios de Género y yo dije que de ninguna manera, que yo no estaba de acuerdo... Pero sólo era sugerencia, aquí nadie se empeña mucho en las cosas. Por eso duramos tanto porque nos entendemos, finalmente hay conciliación. (ENT. Bartra, 2013)

El relato anterior puede tomarse también como ejemplo de lo que Lapassade (1974) explica como *desviación*. Argumenta que en todo grupo existe una presión hacia la uniformidad, ya sea de maneras de pensar, hacer, o ser. Esto genera como consecuencia el rechazo de aquellos miembros que no adoptan los valores, normas y finalidades del grupo. No se maneja como una presión violenta ya que el énfasis está en el acuerdo sobre la tarea primaria, de esta manera, ya no es sólo comprometerse con una o más personas sino con lo que en un primer momento se estableció como finalidad. Así es como podría verse la uniformidad del grupo la cual atiende a un propósito común más que a una manera ser o parecerse entre los miembros. De este modo, aunque las fundadoras del Área de Mujer comenzaron a plantear su posición aproximadamente 23 años antes que las integrantes que ingresaron a partir de 2007, aún puede leerse el mismo argumento:

Nadie dice: Ay yo trabajo género; así como para ser políticamente correcta, no. Ahí todas son feministas y nos decimos feministas aunque no sea políticamente correcto y somos muy solidarias... Yo trabajo lo de violencia falocéntrica como un poco desligándolo del concepto de violencia de género con el que yo todavía tengo problemas. Entonces yo decía: bueno y por qué seguir repitiendo violencia de género, y no mejor decir violencia contra las mujeres, entonces yo le llamo violencia falocéntrica. (ENT. Huacuz, 2013)

Igual que el argumento sobre la pertinencia del proyecto:

El día en que no tengamos necesidad, más presencia de esas relaciones asimétricas de mujeres en condiciones de inferioridad o subordinación, o como le quieran llamar, ese día ya este programa no tendría razón de ser y terminará. Pero para eso nos falta mucho y para eso todavía hay temáticas donde las mujeres como tema de estudio todavía son necesarias, entonces en ese sentido claro que es un programa muy necesario. (ENT. Cejas, 2013)

Un aspecto interesante a revisar es el de la colaboración de las integrantes como rasgo positivo para el cumplimiento de la tarea en función de la manera en que se organizan.

Este punto, reconocido como *la creatividad* del grupo, permite: una mayor flexibilidad en cada integrante respecto a la resistencia a los cambios, tener una conducta más estratégica en la toma de decisiones, tomar riesgos, proporcionar una imagen positiva del grupo mismo, entre otras cuestiones. Dicha creatividad va a impactar positivamente en la productividad del grupo (Lapassade, 1974; Abric, 1985).

Abric (1985) comenta que los estudios sobre la creatividad son más amplios pues analizan las dimensiones simbólicas en las interacciones socio-afectivas y cognitivas. Este trabajo no se enfocará en el análisis de dichas interacciones entre las integrantes del Área de Mujer ya que el tema es bastante amplio y el trabajo recogido no alcanza para ello, sin embargo, no se puede dejar de mencionar lo que como grupo de trabajo logran realizar con el fin de cumplir sus objetivos y posicionarse de mejor manera en su campo de conocimiento. Se parte de la idea argumentada por Hamui (2010) en la que menciona que los grupos de investigación tienen la cualidad de poderse organizar en torno a objetivos y valores centrales con mayor creatividad que los departamentos, institutos, laboratorios y hospitales, para generar conocimiento. En este sentido, el Área de Mujer puede organizarse creativamente por la especificidad de sus objetivos y sus valores.

Como ya se ha comentado, el Área de Mujer se organiza en función del cumplimiento de su tarea primaria, sin embargo, su organización está relacionada también con lo que la institución establece. La UAM demanda que para que la comunicación sea eficaz y haya una mejor toma de decisiones debe existir una jefa o jefe por área de investigación, y para el caso del posgrado, este debe tener un coordinador y un comité académico<sup>19</sup>. Del mismo modo, la organización del trabajo que permite cumplir con la tarea institucional es bajo el sistema modular de UAM-Xochimilco.

Ahora bien, el orden en que cada integrante toma posesión de alguno de los puestos es establecido y acordado por todas las integrantes. La manera en que se aborda cada clase y temática también es acordado previamente por ellas, al menos las involucradas en cada módulo. Cada decisión no sólo tiene un efecto positivo en la producción y el crecimiento personal sino que la búsqueda del trabajo colectivo permite

---

<sup>19</sup> Al momento de hacer el trabajo de campo se encontraba como jefa de área la Dra. Ana Lau Jaiven y como coordinadora del posgrado de Estudios de la Mujer, la Dra. Mónica Cejas. El comité académico lo conforman las integrantes del Área de Mujer, Identidad y Poder que dan docencia a nivel posgrado.

una mayor cohesión afectiva y por intereses de producción. Se deja ver un mayor compromiso hacia el conjunto porque se logra la integración, el interés por el trabajo del otro, el aprendizaje y la colaboración. Así, cada integrante se forma una idea positiva de las compañeras y del grupo en su conjunto. Los relatos de las Dras. Cejas, Huacuz y Muñiz, permiten revisar los significados que les dan a las prácticas cotidianas dirigidas al cumplimiento de las tareas institucional y del grupo:

Otra forma interesante de integrarse es que antes de empezar cada módulo nos reunimos las que lo vamos a dar para armarlo juntas, entonces se supone que uno pasa un día, dos días o tres días armando ese módulo y discutiendo las aproximaciones teóricas, pensando en qué autor estará mejor que otro y eso te crea vínculos porque descubres que hay líneas que coinciden, hay otras que no pero que son interesantes y que te gustaría leer. (ENT. Cejas, 2013)

Yo creo que trabajamos muy en conjunto todas... Incluso hace poquito la Dra. Eli Bartra me dijo que por qué no dábamos juntas la parte de arte en el posgrado, yo le dije: Aay no, cómo yo"; y me dice: ¡Sí! ¿no que a veces quieres retirarte del tema de violencia?, ya retírate un poco y trabajamos cuestiones de arte. Y yo digo que pues sí es una gran oportunidad. También yo aprendo mucho de mis colegas todo el tiempo. (ENT. Huacuz, 2013)

Ahorita estoy dando clase sola en el módulo de licenciatura pero tú lo puedes dar con otra persona... eso de dar clases con dos personas es interesante porque aprendes, aprendes de la otra, a ser tolerante, se aprende mucho y creo que es una buena experiencia. En el área yo he encontrado mucho apoyo en mis proyectos personales y procuro colaborar en todo lo que se necesite porque el grupo es un grupo sólido, es un poco lo que yo pienso que tendría que hacer en caso de que yo me quedara en la coordinación, mantener lo que se ha logrado. (ENT. Muñiz, 2013)

Finalmente, respecto al tema de la creatividad en los grupos, es pertinente señalar que no resulta una coincidencia que las tres integrantes de más reciente ingreso al Área son quienes le otorgan significados positivos al grupo en el que están laborando. En primer lugar porque las de reciente ingreso mantienen un agradecimiento, ilusión y emociones satisfactorias por estar trabajando con personas que son un referente feminista y que significan mucho para ellas: Eli Bartra y Mary Goldsmith como aquellas revolucionarias de distintas corrientes feministas, mujeres que iban consolidando su experiencia feminista mientras las otras eran apenas estudiantes de licenciatura o

posgrado; y Ana Lau Jaiven como su referente obligado para comprender la historia y el recorrido feminista. Debido a esos significados es que las investigadoras de reciente ingreso van a “inyectar una chispa y una energía” que moviliza y ofrece ideas nuevas sobre las cosas que se pueden hacer para desarrollar más el campo de conocimiento con el que –ya de por sí- están comprometidas.

Un segundo aspecto por el que se considera que van a dotar de significados positivos al grupo de investigación en el que entran a laborar es porque ingresan dentro de un contexto donde no se va a cuestionar (o lo van a hacer de distinto modo en comparación con las fundadoras) la dinámica de trabajo para producir conocimiento nuevo. Se trata de una dinámica pautada por normas institucionales, las cuales solicitan el logro de objetivos a determinados plazos. Situación a la que se enfrentan por pertenecer a un programa de posgrado evaluado como de excelencia por el PNPC, por pertenecer a una comunidad científica (SNI) donde hay que ser constante en los resultados. Pero aparte es una dinámica de la que han sido beneficiadas y a la que ya están acostumbradas. Huacuz en la entrevista comentaba que ha sido una mujer con muchísimas oportunidades por poder beneficiarse en su formación con un *chorro de becas* y se define como *una mujer de la beca perpetua*. Por su parte, Mónica Cejas en su entrevista no se refiere a sí misma de algún modo por el tema de las becas, sin embargo, su trayecto académico fue prácticamente ininterrumpido y lo hizo bajo el apoyo económico de las becas en los distintos niveles de posgrado.

Con lo comentado anteriormente, el cambio en el Plan de estudios de la maestría sería una muestra del sentido creativo del grupo. El cambio tiene de trasfondo la colaboración y la responsabilidad de la toma de decisiones ya no de una sola persona (la coordinadora) sino de todo el conjunto. La intención es producir más e impactar en la eficiencia del programa de posgrado y del Área de Mujer. Finalmente, tratándose de creatividad en el grupo (actuar estratégicamente y tomar riesgos) está también el ejemplo de la difusión de una perspectiva feminista que nace de un Área de investigación que pertenece a UAM Xochimilco, es decir, el programa de *Femenino y Masculino transmitido por UAM Radio*. Dicho programa se transmite los martes y jueves a las 18 horas, con repetición los domingos a las 11:30 y en él se tratan temas diversos que involucran las opiniones y comentarios feministas. Estratégicamente se ven con la obligación de aprovechar todos los espacios institucionales donde puedan

hacerse más visibles y respecto a la toma de riesgos la pregunta es ¿qué hacer para mantenerse?:

Una amiga tuvo la maravillosa idea de gestionarlo y pues estuvimos peleando en realidad un programa de radio de mujer porque dijimos: ¡Cómo va a haber radio en la universidad y no va a tener un programa de mujeres!, casi se acababa de abrir la radio, tenía poco. Estuvimos ahí necias, sobre todo ella y fue a hablar con el rector, y fue a hablar con no sé quién. Ahorita no tenemos recursos propios estamos ahí peleando recursos... (ENT. Huacuz, 2013)

En otro sentido, existe otro aspecto relevante de describir para referirse al Área de Mujer como un grupo de investigación y que tiene que ver con el número. La extensión en los grupos resulta decisiva para poder analizar a detalle la manera en que se organizan y toman decisiones con el fin de perdurar. Simmel (1977) sostiene que un grupo toma resoluciones, crea formas y órganos para su conservación y fomento en función de la extensión numérica. Los grupos “pequeños” tienen cualidades y realizan acciones mutuas que van transformándose o incluso desaparecen al sobrevenir una ampliación en el número de miembros. Las características que este autor otorga a grupos con extensión numérica limitada van desde: ser más escrupulosos en la especialización individual, mayor dependencia de uno de los miembros respecto al conjunto y también el conjunto depende más de cada integrante, tienden más hacia el radicalismo y existe una mayor cohesión

Resulta necesario argumentar por qué se considera a Mujer, Identidad y Poder como un grupo pequeño. Sería cuestionable atribuir esta característica por un número determinado, en qué medida 2, 7, 15, o 30 representan un número pequeño de miembros. Simmel (1977) comenta que no es el número lo que por sí solo habla sino lo que la cantidad representa para el área observada y si creen que con esa cantidad basta para alcanzar los objetivos establecidos. Es un hecho que para el trabajo académico y la formación de grupos de investigación nunca va a ser demasiado pues la labor de investigación no es algo acabado o con límites. Sin embargo, es complicada la integración de más personas cuando se depende de cuestiones estructurales. En el caso del Área de Mujer y de la mayoría de los grupos de investigación las cantidades están en función de lo que la UAM ofrece para ocupar plazas, de un sistema de jubilación que no permite -a quienes están en edad de retirarse- desocupar plazas. En este sentido, el grupo podría estar más completo pues las problemáticas sociales,

económicas, políticas y culturales que atraviesa la mujer son bastantes y variadas, y desde una perspectiva feminista siempre habrá algo que expresar mediante la investigación académica. Eli Bartra lo comenta de la siguiente manera:

Ahora tenemos una buena época porque hemos reclutado a tres personas nuevas recientemente, más jóvenes, entonces eso nos fortalece y yo quisiera empujarlo, el problema es que cada vez hay menos plazas, ¿de dónde sacamos gente nueva?, pero esa es mi aspiración, que pudiéramos tener en los próximos años dos o tres años plazas nuevas y gente nueva, eso sería lo máximo. (ENT. Bartra, 2013)

Por otro lado, Simmel comenta que la especialidad de cada miembro se eleva. El pretender ser mejor en lo que se hace habla también del grado de responsabilidad de cada integrante con el grupo en conjunto. La imagen que el grupo proyecte depende en gran medida del conocimiento y la dominación de cada individuo sobre su tema o profesión. El área de Mujer habla bien de ello porque les permite confiar que el trabajo de la otra va a impactar positivamente en la imagen grupal, de tal manera que la aceptación de una nueva integrante no sólo depende de lo que la UAM ofrezca como posibilidades sino de lo que el grupo considera necesario, pertinente y posible. Conocer bien un tema no trabajado por alguna de las otras integrantes y poder dominarlo es un requisito fundamental para la decisión de agregar o no a una nueva compañera de trabajo:

Las autoridades de Conacyt vinieron para pedir que nosotros hiciéramos el proyecto, nosotros dijimos que no porque era sólo un año y era un trabajo enorme. Había muchísimos recursos y el consenso es que ya no podíamos más y andamos sobrecargadas de chamba. El acuerdo era que de ninguna manera, después nos rogaron, entonces yo les dije: bueno sólo si hay una especialista, si nos llega una especialista sobre violencia que se pueda encargar de la línea sobre violencia porque nosotros más bien trabajábamos sobre ciudadanía. (ENT. Goldsmith, 2013)

Pero además no es sólo conocer el tema sino saber que el trabajo de la otra compañera y el trabajo propio son avalados por el conjunto:

Ellas no trabajaban violencia de género ni tenían experta en violencia de género. Y como es un tema al que no muchas le quieren entrar, las que tienen conciencia porque mucha gente sin conciencia le quiere entrar, ellas dijeron: No... Yo lo que he aprendido con ellas es

que cada quien respeta su área de trabajo. O sea, yo no voy a trabajar cuerpo porque esa es el área de Elsa. La de Ángeles sobre sexualidad pues tampoco me interesa, o ciudadanía no sé nada. ¡Sí sé, pero no es mi área! (ENT. Huacuz, 2013)

Respecto al tema de la tendencia al radicalismo, Simmel dice que este se funda en la entrega sin reservas del individuo a la tendencia del grupo, su determinación, su necesidad de conservación, que no admite fácilmente nuevas tendencias (como lo ha sido el concepto y estudios de Género). Cabe señalar que la posición feminista es de por sí ya radical (lo cual le da un sentido negativo para los otros) y en este sentido el grupo comenta: “Somos las que siempre están luchando, gritando, aguantando burlas, no les fascinamos, no nos toleran, nuestro trabajo está sesgado políticamente, somos las feministas de UAM” (ENT. Mujer, Identidad y Poder, 2013)

Finalmente, reconociendo que la cantidad en los grupos es determinante para entender su dinámica también lo son las relaciones que se van tejiendo y su grado de intimidad lo cual le va a dar cohesión al grupo y entonces poder sentir que se pertenece a este, que individualmente dependen de su prestigio y que el trabajo individual tendrá un buen impacto en la consolidación del grupo,

Siento que es muy estimulante, que uno aprende mucho por eso tenemos que seguir haciendo esas reuniones... la gente que está en el área lleva años de experiencia en este programa y haciendo investigación. Es gente que conoce mucho, que sabe mucho, y eso hay que aprovecharlo sobre todo las que recién entramos. Ellas son gente muy abierta que te invitan, que comparten, son solidarias. Estimula estar en un espacio así porque uno se relaja, no son colegas que ponen a prueba, al contrario, es un espacio donde comparte sus miedos y te ayudan a pensarlos y ver cómo trabajarlos sobre todo en los temas de investigación que es lo que trata el área. Y la cohesión es algo que tenemos que mantener muy fuerte y como grupo. En este grupo se trabaja mucho la cohesión. (ENT. Cejas, 2013)

Para cerrar con este apartado se expondrá la representación que el grupo tiene de sí mismo como una manera de dar respuesta al porqué de su construcción. Kaës (1977) podría hablar de las características anteriormente expuestas, para definir al Área de Mujer como grupo, como el espíritu del grupo o el espíritu que habita en el cuerpo. El cuerpo va a representar una imagen en la que se encuentran unidas, organizadas y cohesionadas todas las integrantes de un grupo.

Sobre la imagen del cuerpo Kaës (1977) argumenta que todo grupo intenta unificarse constantemente frente al temor de la inexistencia y de la constante amenaza de aquello que pueda significar un peligro que pretenda fragmentar al cuerpo. El simple hecho de existir implica la presencia de significados en otros, inclusive en cada miembro. Las ideas, acciones, valores, ideales del grupo llegan a tener efectos en esos otros, efectos que al no ser compartidos representan una amenaza hacia la fragmentación del grupo. Los intereses e ideales de quienes en su momento fueron parte del Área, los de quienes actualmente conforman el grupo, los institucionales, los del campo de conocimiento, todos van a representar una amenaza y un peligro, siempre y cuando no compartan el espíritu del grupo,

Y si alguna de las integrantes no concuerdan con lo que hacemos, entonces que se salgan del área ... y si no nos toleran, si no les parecemos, si no les fascinamos, si no nos quieren proporcionar, si no nos dejan, si se burlan, entonces luchamos, gritamos, exigimos, nos solidarizamos, nos apoyamos, nos fortalecemos. (ENT. Mujer, Identidad y Poder, 2013)

Este proceso que se da de existir y posteriormente unificarse como “cuerpo” exige ser alimentado, protegido, exige cuidados que están en función del ideal por tanto las integrantes deben ser especialistas en un tema, deben hacer investigación, la investigación debe tener una perspectiva feminista, debe escribirse sobre mujeres, deben cumplir con todo aquello que institucionalmente las haga visibles y respetadas; y como se “portan bien” la UAM, Conacyt, el SNI, el PNPC, etc., deben proporcionar el apoyo necesario para que puedan desarrollar conocimiento nuevo y formar recursos humanos de alta calidad.

Kaës dice también que existe un momento en el que el cuerpo puede no verse amenazado y no por ello deja de existir la cohesión como una manera de responder al ataque. Habla entonces de una cohesión imaginaria que va a ser recuperada por el grupo para asumir una función social. Dicha cohesión está relacionada con el grupo real, que en nuestro caso será el feminismo y la lucha feminista. Lucha de la que surgieron todas, unas estando dentro del activismo feminista y otras recuperando las experiencias de las primeras para recordarse constantemente que antes de la academia, antes de la docencia y antes de la investigación está el compromiso con su ideología social, cultural y política:

Yo te decía al principio que el feminismo es político cada vez más, porque pues así surge el feminismo y yo siempre he pensado como en no entrar a la academia completamente y perderme en la academia, a mí no me importa eso. Siempre me ha importado vincularme con la gente de a pie como quien dice y este proyecto del programa de UAM Radio me gusta mucho por eso.”(ENT. Huacuz, 2013)

Para finalizar con este capítulo y tratando de reconocer en esta área, Mujer, Identidad y Mujer, a un grupo de investigación a pesar de haberse transformado en integrantes y número desde su formación a la actualidad, Kaës (1977) sostiene que un grupo representado como cuerpo intenta incorporar y un nuevo miembro intenta incorporarse bajo un esquema de representación simbólica compartido, de la existencia de un sentido de pertenencia, del deseo de querer ser parte, del deseo de permanecer, porque de lo que se trata es de ser un conjunto coordinado, coherente y valorado por los propios miembros:

Los bautismos de promoción de los nuevos iniciados se instauran dentro de un orden de referencia simbólica y las marcas en el cuerpo o en la ropa son signos de pertenencia y son para los demás señales de esta circunstancia. Formar parte de un grupo es formar parte de determinado grupo que posee un nombre y progenitores en la novela familiar del grupo (Kaës, 1977).

### **Capítulo 3. *No soy yo, somos todas*. El papel de las representaciones sociales en el proceso de construcción grupal.**

#### **Introducción**

Una de las ideas fundamentales que se sostendrá en el presente escrito es la de no tratar al individuo como un mero receptor de toda información sociocultural con la que logre conocer y actuar sobre el mundo social. De esta manera, al trabajar la noción de identidad -no como algo esencial y natural del individuo sino como un proceso de construcción constante con el que llega a ser y definirse de diversas maneras a lo largo de su trayecto-, se busca comprender la manera en que las personas van organizando su realidad, a través de lo que les resulta significativo, para entonces lograr definir su pertenencia a un grupo social o a una forma de pensar y de actuar en el mundo.

Un medio para interpretar el proceso que lleva al individuo a definirse y presentarse de determinada manera ha sido el estudio de las representaciones sociales que tienen los sujetos y/o grupos sociales. Se trata de una herramienta teórica que en este trabajo nos lleva a entender cómo se pasa de una visión individual del mundo hacia una que se expone dentro de un colectivo. En este sentido, el papel de las representaciones juega un papel importante en la afirmación de una identidad al definir qué significados orientan y regulan mi acción. Los factores contextuales – algunos tratados en los capítulos anteriores- que han tenido que articularse con la historia y lugar que ocupa el individuo, serán el escenario preciso para comprender que significados están juego.

La intención de este apartado es ofrecer una perspectiva sobre cómo el grupo de investigación de Mujer, Identidad y Poder va configurando su propia identidad y los elementos con los que debió –y debe- interactuar. Al ser los sujetos quienes le otorgan significados a una situación u objeto, el propósito del capítulo es revisar aspectos de la historia personal y del contexto social e ideológico que le van dando sentido a sus conductas, y por ende, a los objetivos del colectivo y entonces posteriormente exponer lo que cada integrante percibe y define sobre su grupo de pertenencia. Sabiendo que cada una de sus conductas, estrechamente relacionada con las de las otras integrantes (por lo menos laboralmente), contribuye también a constituir la realidad que afronta el grupo se podrá distinguir un sistema de representaciones compartidas, aspecto que las va a unificar e identificar al momento de afrontar la amenaza a la fragmentación -física e ideológica- (Kaes, 1976).

### **3.1 Las representaciones sociales como herramienta conceptual.**

En los capítulos anteriores se ha hecho el esfuerzo por ofrecer un panorama sobre aquellas condiciones objetivas que influyen sobre las conductas de los individuos que, si bien, no son determinantes sí permiten al individuo arriesgarse en la toma de decisiones y en las formas en que puede conducirse, incluso al momento de establecer vínculos dentro de un mismo espacio, físico y simbólico. Lo anterior permite pensar que las condiciones objetivas nos llenan de significados al momento de establecer contacto con otros actores sociales, orientar nuestras acciones y formar grupos sociales con quienes nos identifiquemos mejor, proporcionando el ambiente humano capaz de influir en nuestra existencia individual (Simmel, 1986), y por lo tanto, la manera de ver al mundo social.

Abric (2004) explica que existe una manera de acercarse a las representaciones sociales al ser entendidas como un proceso de adaptación cognitiva de los agentes sociales a sus condiciones concretas de existencia y específicamente a aquellas “conductas obligadas” que las relaciones sociales instituidas les exigen en el transcurso de su vida cotidiana. Existen prácticas que van determinando la manera en que un sujeto ve el mundo, un sujeto que depende en gran parte de lo vivido, que configura su identidad a partir de la racionalización de sus condiciones y marcos institucionales:

Las conductas de los individuos no resultan de sus creencias, de sus representaciones, tampoco de su sistema de valores, sino más bien del marco institucional, del entorno social y más precisamente del contexto de poder al que están enfrentados y que les impone, les “extrae” las conductas. Son las prácticas que los sujetos aceptan realizar en su experiencia cotidiana y que modelan, determinan su sistema de representación o su ideología (Abric, 2004: 197)

Frente a esta discusión, y para hablar de la construcción de un grupo con valores, normas y creencias propias, se parte de una primera idea: antes de que una integrante trabajara o estudiara en determinado sitio existieron condiciones para ello, antes de que una integrante decidiera militar o tener un acercamiento con las diversas corrientes feministas, igualmente, existieron condiciones para ello. Antes de entrar a la UAM, de crear un grupo de investigación, de defender la pertenencia a este, de crear un programa de posgrado, de impulsarlo para obtener reconocimiento nacional e internacional como campo de investigación, etcétera. Antes de todo ello existieron las condiciones propicias para que cada miembro justificara sus prácticas según su forma

de ver el mundo, es decir, existe una cultura institucional que precede al sujeto y que lo sitúa.

Sin embargo, la discusión que trabaja Abric en su texto sobre *Las prácticas sociales y representaciones*, sostiene que las representaciones y prácticas de los individuos se van generando mutuamente, ninguna determina a la otra. Establece entonces que existen factores no tomados en cuenta para hablar de lo que las representaciones sociales inciden en el comportamiento de los individuos. Es decir, aunado a las condiciones institucionales y del entorno que cada integrante del grupo de investigación vive cotidianamente está también la forma de en que cada una recibe, se apropia y modifica toda la información que su medio le proporciona.

Por lo tanto surge la cuestión sobre la manera en que logran reunir sus sistemas de valores individuales para tener un sistema compartido, que es de grupo y que se va formando y convive con un marco institucional.

### **3.2 Del yo al nosotras. Consagración de marcas.**

Un primer acercamiento a las representaciones compartidas por el Área de Mujer, Identidad y Poder corresponde con los procesos por los cuales cada integrante se apropió y construyó sus representaciones sobre el mundo de la academia y el mundo del feminismo. Para ello se hablará del trayecto recorrido por cada una, desde su medio familiar hasta su medio profesional, con la intención de encontrar marcas comunes que les permiten de cierto modo identificarse una con la otra. Identificación que no tiene sólo que ver con el hecho de ser mujer y querer dar cuenta de su propia condición de vida, la cual les es común con el resto de las mujeres en México y en el mundo, sino que además les permitió involucrarse e integrarse a una forma de organización que es de grupo, al que posteriormente hay que defender y enaltecer.

El tema de la socialización familiar como el primer medio para conocer al mundo proporciona experiencias relevantes que son propias de cada individuo, que si bien pueden generar acuerdos o tensiones con otros individuos, son experiencias que le permiten ser portadora, o portador, de patrimonios y disposiciones que llegan a ser útiles en determinados contextos (Lahire, 2004), por ejemplo, al momento de sentirse identificada con un grupo de trabajo que se desarrolla en un mundo específico: el de la academia en México.

De los aspectos relevantes para esta investigación, en cuanto al medio familiar se refiere, destacan los temas sobre: Estudios de padres y hermanos, apoyo en la elección educativa, personas influyentes, y las condiciones materiales de estudio. Aspectos traducidos en lo que Bourdieu (2000) llama capital cultural interiorizado y objetivado.

Bourdieu (2000) tras argumentar la inexistencia de una competencia perfecta o de igualdad perfecta de oportunidades, donde hay transmisión hereditaria de posesiones y adquisiciones, establece la existencia de un capital cultural vinculado al éxito escolar. Dice que la transmisión de capital cultural en el seno de la familia es una inversión educativa socialmente eficaz. Frente a este argumento es que se vuelve importante el conocimiento del contexto familiar en el que crecieron las integrantes del grupo de investigación al que se hace alusión en este trabajo. Esto con el propósito de comprender qué de lo relevante en sus experiencias primarias les permitió antes que nada contar con una realidad sobre su mundo social, y posteriormente generar acuerdos y sentirse identificadas con determinados grupos sociales.

### **3.2.1 Capital cultural incorporado.**

Entendido como un capital que no se delega, el sujeto que se forma requiere del esfuerzo propio, invierte tiempo, porque existe un afán de saber. Sin embargo, este capital es también socialmente constituido. El capital cultural de la familia es importante al destinarse como un tiempo ganado ya que el capital es incorporado de forma inconsciente. No es un capital que se transmita instantáneamente sino que se va interiorizando y acumulando desde la más temprana infancia; y la única manera en que se puede acumular sin haber invertido tiempo y esfuerzo por parte del sujeto es en aquellas familias poseedoras de un capital cultural tan sólido que hace que todo el periodo de socialización sea también de acumulación.

Hablar de solidez en el capital cultural que poseen los padres, y en algunos casos los abuelos, de las integrantes del Área de Mujer es complicado. Si bien, en la mayoría de los seis casos tratados, los padres no contaron con un nivel académico elevado ni una carrera profesional trascendente, sí existía un valor primordial en aspectos como: la educación y la independencia económica en cada mujer. En el cuadro I se muestra de forma desagregada el nivel de estudios y la ocupación de los padres:

**Cuadro I. Nivel de estudios y ocupación de los padres.**

<b>Investigadora</b>	<b>Nivel de estudios de padre/Ocupación</b>	<b>Nivel de estudios de madre/Ocupación</b>
Elionor Bartra Muría	Primaria/Escritor	Preparatoria/Escritora
Mary Goldsmith	Secundaria/Telefonista	Primaria/Telefonista y ama de casa.
Ana Lau Jaiven	Carrera trunca/Vendedor de material eléctrico	Secretaria bilingüe/Secretaria
Mónica Cejas	Primaria/Obrero metalúrgico	Primaria/Telefonista y posteriormente ama de casa.
Elsa Muñiz	Primaria/vendedor	Primaria/Cantante
Guadalupe Huacuz	Primaria/Transporte foráneo	Primaria y carrera comercial/En farmacia

\*Cuadro de elaboración propia utilizando información recabada en las entrevistas.

En este sentido, es difícil hablar de un hábito institucionalizado en lo referente a los estudios académicos elevados. Incluso para el caso de la Doctora Elionor Bartra quien creció en un ambiente intelectual, de apreciación al arte (hija de padres poetas) y con recursos educativos valiosos como el estudio de otros idiomas -inglés y francés- desde muy pequeña. Y aunque ninguna de las entrevistadas reconoce como influencia determinante los estudios u ocupaciones de sus padres sí llegan a enfatizar la importancia de haber crecido en entornos donde se apoyara la educación, o al menos, que les permitieran la libertad de elegir estudiar y ocupar su tiempo para ello. Había un reconocimiento al derecho de estudiar y formarse si así lo decidían:

Siempre recibí mucho apoyo, o sea como que mi papá fue muy claro: No te podemos ayudar económicamente porque hasta ahí se llega (licenciatura) pero todo lo que puedas hacer para mejorar tu situación y crearte, tú, tus propios recursos e ingresos, te estaremos apoyando (ENT. Cejas, 2013).

La única persona que estudió en mi familia fui yo. Mi mamá y mi papá se alejaron de la familia, no hay tanta influencia. Tal vez de mi abuela que fue normalista. La verdad es que la educación así como decir: tienen que ir a la escuela, no. Mi mamá sí nos mandaba a la escuela y decía: tienen que estudiar... pero no se trataba de algo de vida o muerte (ENT. Muñiz, 2013).

Y aunque existe en ellas la identificación del apoyo que sus padres les brindaron para estudiar, también aparece en la educación y exigencias de los padres, lo que Bourdieu llama *factores negativos* en el capital cultural incorporado ya que las expectativas de los padres –sólo en algunos casos- no estaban enfocadas hacia un crecimiento profesional sino más bien hacia un crecimiento económico, Esto significó no haber ganado tiempo en la acumulación del capital y aparte emplear tiempo adicional y esfuerzo para apropiarse de uno, de ahí lo de *factor negativo*. En estos casos, lo indispensable si se quería estudiar era sobresalir económicamente:

Yo quería estudiar medicina pero mi papá me dijo que él no me podía pagar eso, además consideraba que era un poco desperdiciar el dinero porque las mujeres están para casarse. Que buscara algo en todo caso más cerca y algo que me diera la oportunidad de tener un trabajo adicional. Por eso decidí estudiar la licenciatura en Historia (ENT. Cejas, 2013).

O bien, estudiar algo que no afectara demasiado el destino de toda mujer sino que más bien se beneficiara:

Mi mamá decía que si al cabo me iba a casar pues estudiara una carrera en la que siguiera trabajando...Ella había tenido muchos problemas económicos y le parecía que era bueno que yo siguiera trabajando, y bueno sí estudié la normal, esa fue mi primera carrera. Pero yo siempre tenía la mirada puesta en hacer otra carrera, en seguir estudiando, pero bueno, a mí me educaron para casarme (ENT. Muñiz, 2014).

Pero es importante destacar que en cada recuerdo resaltan la decisión propia y el mérito de hacer lo que ellas querían aunque esto significara utilizar tiempo de más para formarse:

Mi padre siempre quiso que estudiara leyes y pues estudié leyes. Mi madre quería que fuera concertista y estudié música. ¡Mi elección! en la vida, sí fue el feminismo (ENT. Huacuz, 2013).

Hasta este momento se puede comentar que la representación social sobre la escuela significa la ampliación de la igualdad de posibilidades y sus funciones contribuyen a superar las asimetrías sociales de origen. Además es generadora de capital humano que atribuye a la educación un papel fundamental para el desarrollo económico. Se piensa entonces que las diferencias educacionales son las principales determinantes de las diferencias de ingresos, oportunidades y condiciones de vida.

Por otro lado, Bourdieu argumenta que la prolongación del tiempo destinado a la acumulación de capital cultural dependerá de lo que la familia pueda garantizar como tiempo libre y liberado de la necesidad económica. En este sentido, las integrantes que han sido referentes en la constitución de esta Área de investigación (Elionor Bartra, Mary Goldsmith, y Ana Lau) hablan de su tránsito por la escuela y el acceso a la educación como algo sin mayor complicación. En sus relatos no existe traba alguna, ya sea social, cultural, o económica, para haber estudiado incluso haber elegido qué estudiar. El acceso a otros idiomas, bibliotecas, y escuelas privadas fueron recursos que sus familias les proporcionaron, liberándolas de la necesidad económica. Por su parte, la integrante más joven Guadalupe Huacuz, aunque no estudió en instituciones privadas, cuenta también su historia académica como liberada de la necesidad económica y con recursos materiales y simbólicos proporcionados por su familia como el gusto por la música y la literatura.

Respecto a las demás integrantes –Mónica Cejas y Elsa Muñiz- si bien no mencionaron necesidades o carencias económicas sí marcaron una diferencia en cuanto al acceso y los recursos disponibles para estudiar otras cosas que no fueran parte de un sistema escolarizado, es decir, tuvieron que apropiarse de un capital cultural que descubrieron en la escuela más que en la propia familia. La información dada en sus escuelas públicas combinado con gustos, aspiraciones y situaciones cotidianas propias las llevaron hacia la definición de qué es lo que querían hacer:

Siempre mi idea fue viajar, salir, conocer otros lugares, se me hacía muy chiquito el pueblo... desde chiquita me gustan mucho los mapas entonces viajaba mucho pero con la imaginación. Como que había que hacer algo más que repetir el círculo de la vida en el pueblo... Era un pueblo muy chiquito, la licenciatura la hice en Historia Argentina, Historia Latinoamericana y la estudié en Villa Constitución durante 4 años; después me fui a la Universidad de Lujan a hacer la licenciatura en Historia dos o tres años más... en

Argentina es diferente, haces licenciatura para ser maestro de prepa o de secundaria y otra es la licenciatura para hacer más investigación. Hice las dos. Después vine a México al Colegio de México a hacer la maestría en Estudios de Asia y África... Finalmente hice una maestría y después un doctorado en Japón (ENT. Cejas, 2013)

Yo fui a escuelas públicas. Mi primaria y secundaria en escuelas de mujeres porque mi papá era muy conservador y él estudió en escuela de monjas entonces: sí es de mujeres mejor. Fui a la secundaria Diurna 41 Sor Juan Inés de la Cruz y conocimos a Sor Juana Inés de la Cruz, la biografía, había un himno. Eso también forma parte de mi ser porque empecé a conocer a esas mujeres un poco atípicas que te van constituyendo, te van generando ideas distintas, tal vez de manera imperceptible... yo recuerdo mucho a mi secundaria y yo era muy feliz, leíamos a Sor Juana, sus poemas, que era una mujer que le gustaba el conocimiento. Eso lo aprendí en la secundaria y ahí se va quedando como un sedimento en tu cabeza (ENT. Muñiz, 2013).

Hablar sobre el acceso a recursos culturales materiales, es decir, el capital cultural objetivado al que se refiere Bourdieu –libros, pinturas, esculturas, etcétera- no significó necesariamente una exclusividad en la apropiación y acumulación de dicho capital. Quienes en su familia no contaron con esa socialización hacia el mundo intelectual (que fueron casi todas) sí dispusieron de un recurso que significó un capital simbólico el cual valoraba la educación. Estudiar y tener títulos académicos significaba ser alguien en la vida. El valor es innegable al saber que los hermanos de casi todas las integrantes del Área tuvieron estudios universitarios – con excepción de los de la Dra. Muñiz- como se puede ver en el cuadro 2. Y se puede comentar sobre el valor interiorizado cuando en algunos casos a pesar de haber truncado los estudios en la etapa básica, posteriormente, se regresó para continuar formándose: “Mi hermana menor se casó, tuvo sus hijas y ya estando más grande volvió a estudiar desde la prepa hasta terminar su carrera. Recientemente se tituló de Psicología y dice que quiere estudiar una maestría” (Huacuz, 2013)

**Cuadro 2. Nivel de estudios de hermanos o hermanas**

<b>Investigadora</b>	<b>Número de hermanos/as</b>	<b>Estudios de los hermanos/as</b>
Elionor Bartra	1 hermano	Sociólogo mexicano, Roger Bartra. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
Mary Goldsmith	1 hermana y 3	Estudios universitarios y uno de ellos

	medios hermanos	cuenta con estudios de posgrado.
Ana Lau	1 hermana y 1 hermano	Hermano con estudios de posgrado y hermana como maestra de Idish y Hebreo.
Mónica Cejas	1 hermana	Estudios universitarios.
Elsa Muñiz	4 mujeres y 4 hombres	Con estudios mínimos.
Guadalupe Huacuz	2 hermanas y 2 hermanos	Todos con estudios universitarios y algunos con más de un posgrado.

\*Cuadro de elaboración propia utilizando información recabada en las entrevistas.

\*\*Algunos de los hermanos están reportados como fallecidos, sin embargo, se contabilizan como beneficiarios del capital simbólico de los padres.

El valor otorgado a la educación radica, según Bourdieu, en la competencia por la posición que pueden ocupar las personas dentro de la estructura de distribución del capital cultural. Una posición elevada le otorga un valor de escasez a quien posee dicho capital y esto repercute en beneficios adicionales, sean económicos o sociales. Este autor comenta que el beneficio por el valor de escasez se da porque no todos los individuos disponen de medios económicos y culturales para prolongar la educación de sus hijos más allá del mínimo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo menos valorada (Bourdieu, 2000). En este sentido, los padres de las integrantes del Área aparentemente no disponían de una posición elevada dentro de la estructura de distribución del capital cultural, sin embargo, el valor otorgado al estudio representaba un capital simbólico importante que también debieron interiorizar en algún momento de sus vidas, ya sea, por la ocupación de los abuelos o incluso por el entorno familiar o la sociedad en la que crecieron.

Sobre este tema, aunque logran verse rasgos y acontecimientos generacionales críticos y diversos entre las integrantes del Área, aparece en común la tendencia crítica hacia aspectos sociopolíticos ocurridos en las vidas de sus familiares. Exilios, revoluciones, guerras, defensa de patrimonios, en fin situaciones que como comentó la Dra. Elionor Bartra: *van dejando una marca en la forma de pensar y ver el mundo*. En el Cuadro 3 se presentan los acontecimientos que ocurrieron en sus familiares y que haberlos mencionado significó situarse en un momento social e histórico que las constituyó –en mayor o menor medida- para posteriormente otorgarle una interpretación a su práctica, la cual es crítica también. Es decir, el hecho de hacer mención a acontecimientos que no sucedieron en su época no les impidió reconocer efectos de una cultura que las precede (Puget, 1999).

**Cuadro 3. Acontecimientos significativos de sus familias**

<b>Investigadora</b>	<b>Vínculo familiar</b>	<b>Acontecimiento</b>
Elionor Bartra	Padres.	Ambos exiliados en México durante la guerra civil española.
Mary Goldsmith	Padres y abuelos.	Padre que estuvo en la caballería durante la primera guerra mundial. Hijo de una familia vieja gringa. Madre hija de migrantes alemanes e irlandeses. Huérfana de padre por lo que tuvo que trabajar desde los 11 años.
Ana Lau	Padres y abuelos.	Madre hija de exiliados rusos. Padre hijo de exiliados polacos. Los abuelos paternos llegaron después de la primera guerra mundial huyendo de persecuciones contra judíos.
Mónica Cejas	-----	-----
Elsa Muñiz	Padres y abuelos.	Ambos de Jalisco, hijos de padres conservadores que deciden radicar en la Ciudad de México por problemas familiares. Eligen alejarse de sus familias para comenzar una vida aparte en el DF. Abuela materna normalista, viuda desde muy joven. Maestra de una primaria porfiriana. Se sabe que en el porfiriato las mujeres que entraban a la normal eran mujeres acomodadas, de cierta clase social. Abuelo paterno hacendado que pierde parte de su hacienda durante el reparto cardenista.
Guadalupe Huacuz	Padre.	Padre que tenía camiones de transporte foráneo que iban de Morelia a algunos pueblos en Michoacán. Recorría todos los pueblos con el padre por eso el gusto por conocer otras culturas y posiblemente esa es la causa de haber elegido Antropología.

\*Cuadro de elaboración propia utilizando información recabada en las entrevistas.

La incorporación del capital cultural se da en diferente grado y depende de muchos factores como la época, la clase social de pertenencia, el ambiente social y no necesariamente se establece como algo previamente planeado por las familias. Se vive y se va formando en la conciencias de los sujetos de manera imperceptible. Deja marcas en las diversas formas de concebir el mundo, los acontecimientos culturales que las sobrepasan son tomados como realidad propia. Los abuelos y los padres viven una representación del mundo que debe ser transmitida, el mundo instituido debe ser perfeccionado en la interacción con sus hijos. Los padres son ahora los transmisores

de una forma de ver y estar en el mundo. De tal modo, existe una historia previa en el mundo de los hijos y al haber historicidad en las prácticas de los padres hay un mundo objetivo para los hijos (Berger, Luckmann, 1991).

Sobre esta posesión –el mundo objetivo de los hijos- convertida en parte integrante de la persona surge un ser que conoce y se comporta para ser parte del conjunto social del que es parte. Abric (2004) menciona que existen factores culturales ligados a la historia de un grupo y su memoria colectiva. Los contenidos de esa historia y memoria son parte de un marco cultural que les permite interpretar sus prácticas las cuales constituyen la representación social. Los contenidos aprehendidos a través del primer núcleo social no son determinantes en todas las prácticas posteriores pero sí le otorgan al individuo disposiciones, significados y atributos según el contexto histórico vivido. En este sentido, y a través de la memoria biográfica, decir que la parte del ser que es crítica, radical, libertaria, opositora, etcétera, queda atribuida a personas del núcleo primario, es decir, las madres de cada integrante. Al preguntar a las integrantes del Área de Mujer, Identidad y Poder sobre la influencia al avanzar en su nivel de estudios, la mayoría argumenta que no existe claridad sobre la inspiración en alguien. Estudiar más allá de la educación básica, la elección de una disciplina y la inserción en un campo de conocimiento fueron decisiones propias dentro de las opciones que fueron presentándose. Sin embargo, hay algo de ellas que las marcó en su representación del mundo y que reconocen como trascendente de su núcleo familiar: la figura que representó la madre, la madre culta, autodidacta, la madre rebelde. Etiquetas importantes ancladas a la cultura patriarcal que las investigadoras feministas han definido en sus estudios:

Tal vez por mi mamá pude haber tenido tendencias en la forma de pensar, tendencias hacia el feminismo, libertarias, anarquistas... la parte crítica. Eso marca. (ENT. Bartra, 2013)

Mi mamá no tuvo estudios formales pero fue una mujer culta, autodidacta, leía muchísimo, pintaba... (ENT. Goldsmith, 2013)

Mis padres se alejaron de la familia, se vinieron al Distrito Federal por problemas familiares. Mi mamá (por sus condiciones y experiencias vividas) nunca fue aceptada por la familia de mi papá. Entonces deciden venirse a la ciudad. (ENT. Muñiz, 2013)

Mi mamá todo el tiempo leía. Yo me acuerdo que ella leía todo lo que caía en sus manos, de hecho mi madre siempre cuenta que cuando

se fue a vivir a la casa de su suegra, con una familia patrilocal, pues no tenía mucho acceso a leer. No la dejaban leer en su casa tampoco porque no era para mujeres leer. Entonces ella siempre compraba los libros a escondidas, los ponía en la canasta del mercado en la parte de abajo, regateaba mucho para comprar libros. Los leía en la noche con una velita, de hecho, yo creo que por eso está tan mal de sus ojos. Luego los tenía que quemar en el boiler de esos de leña al día siguiente o los escondía. (ENT. Huacuz, 2013)

### **3.2.2 La construcción de un mundo propio.**

*En un momento de mi vida personal yo empecé a ver que las cosas eran bien desiguales, desequilibradas, y claro, en un primer momento el enemigo a ubicar era mi esposo. Pero en realidad ahora veo que no, se trató de nuestra educación, de cómo nos formaron. Yo estaba estudiando en la universidad y fue en ese periodo cuando me enganché con el feminismo. Con todo este rollo de ver quiénes eran las feministas y por qué, y cómo el movimiento feminista fue un movimiento tan raro, tan fuera de toda forma de categorización y bueno yo dije: el problema es que las mujeres feministas somos así. Y empecé a asumirme como feminista, a tener una lucha muy personal pero que también yo la veía reflejada en lo colectivo. Me vinculé con grupos feministas durante los años ochenta. Ahí conocí a mujeres con las que ahora trabajo, Eli Bartra, Mary Goldsmith. A ellas yo las veía pues como feministas consolidadas en el movimiento mientras yo era una estudiante (ENT. Muñiz, 2013).*

Abric señala que nuestra “visión del mundo” nos sirve para actuar o tomar posición. Con quiénes nos relacionamos, con quiénes establecemos redes, qué prácticas sociales llevamos a cabo, son aspectos que nos dejan comprender la dinámica de las interacciones sociales. En este sentido, además del mundo institucionalizado transmitido por la familia -referente de algunas de nuestras prácticas sociales- existe una apropiación de esa realidad que el individuo reconstruye a partir de un sistema de valores que depende de la historia y el contexto social e ideológico. En esa reconstrucción es importante conocer lo que el sistema de valores contiene para entender la representación del individuo ya que en función de esta los grupos o individuos confieren sentido a sus conductas y entienden la realidad mediante su sistema de referencias y adaptar y definir de este modo un lugar para sí (2004: 13).

Este apartado le sirve al lector para conocer aquellos contextos sociales e ideológicos que las integrantes del Área de Mujer atravesaron antes de llegar a crear o formar parte del grupo académico al que actualmente pertenecen y con los cuales fueron construyendo un sistema de normas y valores que posteriormente les funcionó para pertenecer y reconocerse como parte de un grupo de trabajo feminista. Cada integrante experimentó situaciones que las marcaron y las llevaron a pensar y ver el mundo de una manera que terminó encajando con lo que posteriormente sería la tarea primaria del grupo en el que trabajaron y que continúan desarrollando. El recuerdo que ellas tienen sobre las relaciones académicas y laborales que establecieron en determinados momentos de su vida personal las sitúa en el aquí y el ahora de su vida laboral.

Hablar de las relaciones académicas y laborales que las integrantes del área de Mujer tuvieron a lo largo de su trayectoria, previa a la pertenencia al grupo, permite comprender aspectos que forman parte de su representación sobre el mundo académico y feminista. Para ello, resulta trascendente retomar lo que Bourdieu (2000) entiende como *capital social*. Dice que existen recursos asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Se trata de relaciones de intercambio que van más allá de la proximidad física, económica o social. Son relaciones compuestas por aspectos materiales y simbólicos inseparables, es decir, hay un beneficio en ellas; y donde el reconocimiento mutuo permite su continuidad y durabilidad:

La red de relaciones es el producto de estrategias individuales o colectivas de inversión, consciente o inconscientemente dirigidas a establecer o mantener relaciones sociales que prometan, más tarde o más temprano, un provecho inmediato. Las relaciones casuales son transformadas en relaciones especialmente elegidas y necesarias, que acarrear obligaciones duraderas; obligaciones que se apoyan sobre sentimientos subjetivos (reconocimiento, respeto, amistad), o garantías institucionales (derechos o pretensiones jurídicas). (Bourdieu, 2000: 151)

Para hablar sobre las relaciones que establecieron durante las trayectorias escolares y sociales de las integrantes de Mujer, Identidad y Poder, me parece necesario expresar que ninguna de la entrevistadas nació y creció sabiendo que en un futuro desearían hacer investigación feminista, es decir, por el capital cultural del que disponían sabían

que la educación era importante para sus vidas, la obtención del beneficio económico y el prestigio social estuvieron siempre relacionados con un alto nivel educativo. Pero ¿qué situaciones las llevaron a querer hacer investigación, a querer pertenecer al mundo de la academia? ¿A competir en una carrera como la academia? y ¿qué o a quiénes encontraron en el mundo académico para elegir que la investigación feminista les daría satisfacciones personales y laborales importantes?

En el siguiente cuadro se mostrará el primer paso hacia la inserción académica, es decir, los estudios universitarios como una primera fase en el proceso de adscripción a la profesión de investigadora-académica. Ahí encontraron el gusto por la -o las- disciplinas, encontraron gente de la que aprendieron y gente que las impulsó para continuar por un enigmático camino. Lo que en este cuadro se muestra es la institución a la que ingresan, la carrera que eligen y las posibles razones por las que eligieron dicha carrera.

**Cuadro 4. Estudios de licenciatura**

<b>Investigadora</b>	<b>Licenciatura/Periodo de estudio</b>	<b>Institución</b>	<b>Razones en la elección de la carrera</b>
Eionor Bartra	-Filosofía y letras -67 a 70	UNAM	No lo menciona. Probablemente la influencia literaria de sus padres la llevó a elegir esta carrera.
Mary Goldsmith	-Antropología -70 a 73	American University	Estudiando Relaciones internacionales en la misma universidad conoció a un orientador antropólogo. Termina cambiándose de carrera aunque el "prestigio" de la carrera no era el mismo.
Ángeles Sánchez	-Antropología -70 a 74	Universidad Iberoamericana.	Sin información
Ana Lau	- Historia - 67 a 70. Se titula en 1983	UNAM	"Siempre me ha gustado mucho la historia"
Elsa Muñiz	-Antropología Social	ENAH	10 años atrás estuvo en la Normal de Profesores y la ENAH era la única institución que validaba los estudios en al Normal como estudios de Educación Media Superior. Ella no quería la Normal Superior, quería la UNAM pero la UNAM si requería del bachillerato.
Mónica Cejas	-Historia -90 a 94	Universidad de Lujan	Después de la Medicina, la Historia le parecía lo más interesante. Además era más económico estudiar esa

			licenciatura.
Guadalupe Huacuz	- Derecho - 86 a 89	Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo	Mi papá quería que yo estudiara leyes.

\*Cuadro de elaboración propia utilizando información recabada en las entrevistas y CVU's.

Para hablar de su inserción académica es necesario exponer lo entendido aquí como “el mundo académico”, sobre todo aquel en el que ellas deciden laborar. Para ello se utilizará como herramienta conceptual el concepto de *campo de Bourdieu*. Este autor define como *campo* a una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones de fuerza, es decir, posiciones que derivan del poder y la influencia de los sujetos que participan en dicho campo. Campo que a su vez está definido por una estructura de capital simbólico y de los diversos capitales que estén en juego y que orientan las prácticas de los sujetos involucrados. En este sentido, tanto la relación que un sujeto sostiene con su trabajo y su práctica, como el trabajo en sí estarán afectados por el sistema de las relaciones sociales en las cuales se realiza y por la posición del sujeto en la estructura del campo. El campo académico, al igual que el intelectual: constituye un sistema de líneas de fuerza, esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo. Por otra parte, cada uno de ellos está determinado por su pertenencia a este campo y su poder no puede definirse independientemente de su posición. (Bourdieu, 2002:9)

Dentro de esta estructura y sus posiciones de fuerza, cabe mencionar que, las ciencias sociales como área de estudio compiten por obtener la legitimidad que se le ha otorgado históricamente a la ciencia y el conocimiento científico. Por lo que, las prácticas generadas en las disciplinas sociales han tenido que ganar un respeto y reconocimiento en un campo dominado por las ciencias duras y exactas. Esto de entrada genera diferenciación por disciplinas y campos de conocimiento, lo cual habla de una carga simbólica que le confiere poder a las ciencias duras sobre las ciencias sociales.

Jodelet (2008) comenta que hay una esfera intersubjetiva que remite a situaciones que, en un contexto determinado, contribuyen a establecer representaciones elaboradas en la interacción entre sujetos, especialmente las elaboraciones negociadas y producidas en común a través de la comunicación verbal

directa. De ahí resultan la transmisión de información, la construcción del saber, la expresión de acuerdos o de divergencias a propósito de objetos de interés común, la interpretación de temas pertinentes para la vida de los participantes en la interacción, y la posibilidad de creación de significados o de resignificaciones consensuales. El campo académico se vuelve entonces aquel espacio donde el estudiante a través de la interacción con profesores y autoridades se va apropiando de información, producto de la construcción de saber según la disciplina, así como de los significados que ahí se despliegan. Apropiarse le da la oportunidad crear y resignificar el contenido el cual va a incidir en el ideal universitario de construir una mejor sociedad basada en el conocimiento y la preservación de la cultura. Este ideal universitario del que forman parte los estudiantes se encuentra inscrito en un contexto activo donde su comportamiento, actitudes y normas contribuyen a constituir el sentido del campo en el que se relacionan.

Uno de los actores con los que más se relacionan los estudiantes dentro del campo académico es por supuesto el docente-investigador. La mayoría de las entrevistadas los rememoran como aquellas figuras de las que no sólo aprendieron sino que se convirtieron en figuras guía. Padres o madres mentoras que les proporcionaron ideas, experiencias, e incluso oportunidades para definir el camino que tomarían dentro del campo:

Realmente no tenía modelos muy claros para ser profesional porque en aquel tiempo en mi medio las mujeres no eran profesionistas. A partir del segundo año ya empecé en cuestiones de los muy incipientes estudios de la mujer (...) En aquel tiempo todavía no había cursos propiamente de estudios de la mujer, había resistencia. Una de las personas que yo creo fue de mis mentoras, fue Ruth Land. Años después ella se metió a estudios de la mujer, y por ejemplo en economía que fue el sitio donde tenían un programa de economía política fue donde había feministas-marxistas y mi compañera de aquel tiempo estaba estudiando economía y en antropología había mujeres feministas pero no daban cursos, eran profesoras, no recuerdo sus apellidos pero era una antropóloga física que fue feminista.[...] En el 72 fui a cursar un programa de métodos de trabajo de campo, hice la investigación sobre mujeres en relaciones de género en la comunidad, entre los hispanoamericanos en el norte de Nuevo México. (ENT. Goldsmith, 2013)

En mi último semestre en la ENAH tuve una maestra que se llama Elizabeth Maier que es una feminista de toda la vida. Ella nos dio clase, era la primera vez que alguien llegaba a la ENAH a dar cursos sobre feminismos, género, mujeres. La ENAH es una escuela muy indigenista y muy obrerista en la época que yo estudié y las mujeres pues no eran un tema todavía. Entramos a estudiar con ella feminismo, leímos a Simone de Beauvoir y yo hice una tesis de licenciatura que se llamó El enigma del ser: la búsqueda de las mujeres. Ese libro está publicado, fue mi primer libro y fue mi tesis de licenciatura. (ENT. Muñiz, 2013)

Incluso aunque el estudiante haya interrumpido la continuidad de sus estudios, las relaciones y el vínculo con sus profesores permiten que posteriormente prosiga con el ideal de configurarse como historiadora o antropóloga:

Me recibí hasta el 83 cuando entré a trabajar al Instituto Mora. A mi directora de tesis la nombraron directora del Instituto Mora, entonces me jaló. Yo trabajaba en el Ceestem (Centro de Estudios Económicos Sociales del Tercer Mundo) Y me fui al Mora y ahí me recibí de la licenciatura, en ese momento. Mi tesis de licenciatura se llama la Nueva ola del feminismo en México y yo estuve en el lugar preciso y en el momento indicado, y fue publicado por Planeta (ENT. Lau, 2013).

Y sobre la continuidad en el campo, esta se da también al concluir los estudios formales. Las ayudantías de investigación se vuelven fundamentales en la labor profesional y en la elección de una línea de investigación:

Yo me había apuntado para un curso que era de Historia política y cuando llegamos a la universidad el coordinador dijo que ese día daría el curso una profesora que acababa de venir de México y era de Historia sobre las independencias en África. Tomé ese semestre, tomé el siguiente y ya después la profesora consiguió un puesto en la universidad un poco mejor y le permitieron tener ayudantes, nos contrató como ayudantes, y de regreso de México junto con una conocida de ella estaban tratando de crear espacios donde se enseñara historia de Asia y África. Entonces esta persona vino y nos estuvo platicando sobre una convocatoria en el Colegio de México. Me aconsejó presentarme y me fui al Colegio. (ENT. Cejas, 2013)

Finalmente, es en el espacio universitario donde los vínculos generados, ya sea con profesoras, investigadoras o compañeras son el capital social que el estudiante construye para posteriormente posicionarse mejor dentro de su campo de conocimiento:

En la licenciatura yo ya había militado en un colectivo feminista en Morelia desde hacía mucho tiempo, era un colectivo feminista que se llamaba Colectivo Feminista VenSeremos, que surge en la Facultad de Filosofía y Letras. Yo ya estaba en el colectivo y se me ocurrió trabajar mi tesis sobre el trabajo de las mujeres en las unidades Agroindustriales para la mujer campesina que era algo que se había formado legalmente. Ahí yo estaba trabajando con las comunidades agroindustriales y propuse hacer un reglamento porque no había reglamentos para las comunidades agroindustriales de las mujeres campesinas. (ENT. Huacuz, 2013)

El tránsito por la universidad y los vínculos generados allí permiten ver los elementos constitutivos de la representación. Representaciones determinadas por efectos de contexto. Un contexto discursivo generado sobre la base del ideal universitario y lo que se busca producir en él, y un contexto social marcado por el contexto ideológico y por el lugar que el individuo ocupa en el sistema social. En este sentido, los vínculos con compañeros, profesoras y colectivos feministas dieron sentido sobre lo que para ellas era importante estudiar e investigar, propiamente: el feminismo.

Para cuando las integrantes del área de Mujer deciden que la carrera académica es una buena opción profesional, su “visión del mundo” sobre este campo ya tenía mayor contenido sobre lo que necesitaba hacerse. Sobre todo en aquellas integrantes que comienzan sus estudios de posgrado posterior a las transformaciones de política educativa de evaluación y regulación del trabajo académico y posteriores a la conformación de la figura del académico. Recordemos que las fundadoras de Mujer, Identidad y Poder, junto con UAM Xochimilco fueron parte de esa construcción de la figura de docente-investigador durante el periodo 1977-1984. En el siguiente cuadro se muestra información sobre el año y el posgrado realizado por cada una de ellas.

**Cuadro 5. Estudios de posgrado y año de titulación**

Investigadora	Maestría-Año	Doctorado- Año	Posdoctorado-Año
Elionor Bartra	Filosofía en la Soborna, París. 1973	Filosofía en la UNAM. 1990	
Mary	Doctorado directo	Antropología en la	

Goldsmith		Universidad de Connecticut. 1990	
Ángeles Sánchez	Estudios Sociales y Económicos. Universidad de Manchester. 1977	Antropología. UNAM. 2000	
Ana Lau	Historia, UNAM. 1993	Historia, Universidad Iberoamericana. 2003.	
Elsa Muñiz	Especialidad en el PIEM.1992 Maestría en Historia, ENAH. 1995	Antropología, ENAH. 1999	
Mónica Cejas	Estudios de África y Asia, Colmex. 1995	Estudios Internacionales. Universidad de Tokio. 2004	UAM, 2005.
Guadalupe Huacuz	Especialidad en el PIEM.1992 Maestría en Antropología, ENAH. 1996	Antropología, ENAH, 2007.	UAM, Área Mujer, Identidad y Poder, 2010.

\*Cuadro de elaboración propia utilizando información recabada en las entrevistas y CVU's.

Respecto del comentario anterior el cuadro 5 muestra que, a excepción de las fundadoras, el resto de las integrantes inician sus estudios de posgrado posterior a la década de los noventa, de tal forma, que desde la etapa de estudiante se es parte de un “mundo” en el que las actividades del investigador van transformándose. En este sentido, *el tiempo y la producción* comienzan a ser determinantes para el éxito de los científicos e investigadores. Esto puede leerse junto con el desarrollo del posgrado en las últimas décadas, es decir, la figura del académico en México se ha ido modificando sobre todo a partir de la década de los noventa donde se introducen mecanismos que apoyen la formación del capital humano de alto nivel, esto es, otorgando becas, mejorando la planta académica, equipando instalaciones, etcétera. Posterior al año 2000 comienza un impulso mayor para fortalecer el posgrado nacional significando “el mecanismo al alcance de los académicos para mejorar sus ingresos y nivel de reconocimiento dentro y fuera de las instituciones de educación superior” (Grediaga, Padilla y Rodríguez, 2013)<sup>20</sup>,

<sup>20</sup> Para mayor comprensión sobre el desarrollo de los mecanismos y las instituciones que impulsaron las iniciativas para el fomento y desarrollo de la planta académica y el posgrado nacional véase a Grediaga, Padilla y Rodríguez, 2013 en “Evolución del posgrado y algunos resultados de la formación de recursos

Los cambios en los programas de remuneración, reconocimiento y recompensas del personal académico, constituyen un incentivo importante para que los profesores modifiquen sus niveles de escolarización. Programas como el SNI y la aprobación de la Ley para fomentar la ciencia y la tecnología, impulsadas por la Asociación de la Investigación Científica y asumidas por el CONACYT, las becas y estímulos al desempeño del personal académico promovidas como mecanismos de diferenciación de quiénes laboran en las instituciones de educación superior (IES) y los requisitos para acceder a distintos programas de financiamiento al desarrollo de proyectos en las áreas de conocimiento -como el Programa de apoyo a la Investigación Científica (PACIME) o los fondos sectoriales y mixtos-, buscaban contribuir al desarrollo de la actividad científica y han afectado las necesidades y dinámica de formación de recursos humanos en el país. (Grediaga, Padilla y Rodríguez, 2013)

Únicamente las integrantes más jóvenes del Área de Mujer inician su trayectoria académica bajo el cobijo de las becas y los vínculos establecidos por las instituciones de estudio. Como ya se ha revisado en otros estudios (Montiel, 2012) el trayecto continuo entre los estudios de licenciatura, maestría, doctorado y posdoctorado, se van convirtiendo en una determinante para la inserción en los grupos académicos y en las Instituciones de Educación Superior. Esto significa que en su ingreso a la planta académica, la dinámica de ser investigador-docente no pareció ser una sorpresa en la forma de hacer investigación, tal vez sí en la manera de ser docente pero no en la forma de producir recursos humanos:

Obviamente te genera presiones porque hay que entregar informes pero bueno es parte de lo que uno sabe que es parte del acuerdo, de que te tengan que evaluar tu trabajo. (ENT. Cejas, 2013).

En la otra universidad donde trabajaba –Universidad de Michoacán– todavía no se entregaban informes ni eso porque pues estábamos comenzando la universidad. Ahora me parece tan complicado hacer tantos informes, me desgasta, me parece un control de parte de las universidades, pérdida de tiempo teniendo la oportunidad de que ese tiempo lo dediquemos a leer o a hacer otras cosas. Creo que así es el sistema, ni siquiera la UAM sino que es como parte del sistema capitalista, de educación superior, y de control, y no es sólo a nosotras, las colegas con las que platicamos de otras universidades del mundo es lo mismo... También entiendo y pues igual lo hago por las alumnas, o por solidaridad con las colegas que han trabajado

---

humanos de alto nivel en el país”, *Socialización de la nueva generación de investigadores en México. Consolidación, recambio o renovación de la planta académica nacional.*

tanto que pues no quiero que se acabe el programa ni nada, ni la excelencia. (ENT. Huacuz, 2013)

Ahora bien, dado que el Área se conforma antes de la década de los noventa, resulta interesante revisar el trayecto del resto de las integrantes respecto a su formación como académicas. En los cuadros 6 y 7 se muestran los años, periodos y lugares donde laboraron como investigadoras y docentes previos a su ingreso a la UAM, así como los grupos y actividades ligadas al feminismo.

**Cuadro 6. Trayectoria académica y de investigación de integrantes sin posdoctorado.**

Investigadoras	Año y lugares donde laboró
Elionor Bartra	<ul style="list-style-type: none"> <li>- En 1974 trabajó Conacyt con el Dr. Eli de Gortari, filósofo marxista que tenía un proyecto en Conacyt para hacer una historia de la tecnología en México.</li> <li>- En 1976 entró de profesora de materia en la ENAH. Dio uno de los primerísimos cursos de feminismo que se daban en México, <i>Ideología y formación social. Yo hice el programa y a mí me lo aprobaron.</i></li> <li>- En 1977 trabaja en el Museo de Arte Moderno en la revista Artes visuales durante dos años. Casi simultáneamente entra a la UAM.</li> </ul>
Mary Goldsmith	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cátedra de sociología de la mujer que estaba en la UNAM durante 1980-1981, la impartí con Martha Lamas.</li> <li>- Después fui becada cuando se empezó en el PIEM, en 1982 cuando ya se discutía el programa. En 1985 obtuve una beca. Fui de las primeras becarias del Colegio de México.</li> <li>-En 1986 Investigadora en el Colmex</li> <li>- Profesora titular en UAM desde 1988</li> </ul>
Ángeles Sánchez Bringas	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Investigadora en el INAH de 1978 a 1979</li> <li>-Profesora titular en UAM desde 1979</li> </ul>
Ana Lau	<ul style="list-style-type: none"> <li>- De 1979 a 1980 en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo</li> <li>- De 1981 a 1983 como profesora titular B en el Instituto Mora</li> <li>-De 1983 a 2000 como investigadora de tiempo completo en el Instituto Mora</li> <li>- De 1989 a 2003 como profesora de tiempo parcial en UAM Xochimilco</li> <li>- Ya había publicado en un proyecto de historia regional donde se hizo la historia de Tabasco y una antología de textos sobre Tabasco. La historia de Hidalgo y una antología sobre Hidalgo. La antología nunca se publicó pero el libro sí, <i>mientras tanto yo escribía sobre mujeres de lado.</i></li> <li>- Proyecto Conacyt en el Mora en donde analiza varias casas. Hay un libro que se llama <i>Casas y formas de vida en los alrededores</i>, coordinado por Verónica Zárate.</li> </ul>
Elsa Muñiz	<ul style="list-style-type: none"> <li>- De 1972 a 1982 profesora de primaria</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>- En UAM Azcapotzalco desde 1990. Como profesor asociado D de 1990 a 1992, profesora asistente C de 1992 a 1994, de 1994 a 1996 como profesora titular B. En 1996 y hasta 2009 como profesora titular C.</li> <li>- Encargada de publicaciones en el PIEM de 1994 a 1997.</li> <li>- Desde el 2001 en la ENAH como profesora por hora, semana o mes.</li> </ul>
--	--

\*Cuadro de elaboración propia utilizando información recabada en las entrevistas y CVU's.

#### **Cuadro 7. Militancia feminista/Trabajo de apoyo a grupos de mujeres**

<b>Investigadora</b>	<b>Actividades ligadas al feminismo en movimientos</b>
Elionor Bartra	Durante los años setenta participó en el colectivo <i>La Revuelta</i> . Creación de un periódico con el mismo nombre. Fue una publicación efímera de 9 números pero que era el primero que había en México.
Mary Goldsmith	Junto con Martha Lamas participó en el Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM). Funcionó como pequeño grupo de concientización, ya había pasado por los grupos de concientización en la licenciatura en el colectivo de mujeres feministas en el departamento de antropología de la universidad. En 1979 funda con otras personas un grupo de apoyo para trabajadoras del hogar y también organizaron el primer el centro de apoyo para mujeres violadas.
Ana Lau	En el Ceestem (Centro de Estudios Económicos Sociales del Tercer Mundo) estaba en el primer núcleo de estudios de la mujer. Se hacía militancia en el sentido de ir con las feministas.
Elsa Muñiz	No estuvo militando en los grupos sino como parte de la investigación de tesis de licenciatura porque como era sobre grupos feministas entonces hubo que integrarse a los grupos como haciendo trabajo de campo. <i>“Yo siempre he mantenido un poco la distancia entre la militancia porque también hice una crítica al feminismo de esos años, a la militancia...Sí soy feminista pero también podía ser capaz, en aquel momento, de hacer críticas.</i>
Mónica Cejas	Llega al feminismo a través de la academia, no a través de la militancia entonces no participó en un grupo concreto. No ha participado en todos los encuentros feministas. Desde la investigación, desde la docencia ha llegado a los feminismos.
Guadalupe Huacuz	Desde a licenciatura había militado en un colectivo feminista en Morelia, en el <i>Colectivo Feminista VenSeremos</i> que surge en la Facultad de Filosofía y Letras. Trabajó en unos despachos y en algunos colectivos o grupos de mujeres defendiendo a mujeres que sufren de violencia, incluyendo a mujeres que estaban en las cárceles de Michoacán. Realizó algunos encuentros de mujeres como el primer encuentro de mujeres indígenas purépechas, allí en la región. Su tesis de doctorado también la hizo en Michoacán porque el vínculo con los grupos feministas de Michoacán aún continúa.

\*Cuadro de elaboración propia utilizando información recabada en las entrevistas

Como se puede notar, el crecimiento y desarrollo académico que cada una fue experimentando las llevó a formar parte de un grupo minoritario, es decir, la vida de la academia vinculada a trayectorias militantes o que conocieron la militancia de feministas consolidadas, con la convicción de establecer una postura feminista en sus estudios y en su práctica cotidiana, y que en su organización instituyeron prácticas académicas con rasgos que se encuentran al margen de la comunidad científica en general. En 1998 la Dra. Goldsmith escribió:

Aunque en México los estudios de la Mujer cuentan ya con una trayectoria de casi dos décadas, todavía parecen estar al margen de la comunidad académica, por ejemplo, Conacyt todavía no los considera ni una disciplina ni un área de especialización dentro de alguna disciplina (Goldsmith, 1998:36).

En ese texto donde participaron algunas de las integrantes del Área de Mujer<sup>21</sup> la discusión se centra sobre el tipo de metodología y epistemología o método feminista que se contrapone a los métodos tradicionales que buscan producir conocimiento. Sin embargo, se reconoce la falta de un acuerdo general sobre las características que debe tener la investigación feminista. Hasta entonces, la forma de producir conocimiento en este campo está más referido a lo que se conceptualiza en disciplinas como la antropología, la historia, la psicología, etc. Esto, aunado a la disposición de centrarse en los *estudios de género* de otros institutos y programas que trabajan en torno al tema las va dejando en una posición de minoría académica, incluso desde el punto de vista de las propias integrantes refiriéndose exclusivamente a la investigación feminista dentro de los espacios universitarios y centros de investigación: “Todavía llegamos a ser criticadas, pero el feminismo es muy necesario, todavía necesitamos posicionarnos, decirlo con otras palabras, o sea todavía hay un orden que nos limita, un orden que no nos reconoce...” (ENT. Mujer, Identidad y Poder, 2013)

### **3.2.3 Sistema de normas y valores compartidos: “Somos feministas”.**

Para definir al Área de Mujer, Identidad y Poder como grupo académico se ha tenido que entender su conformación en función de dos adscripciones: el posicionamiento feminista y el académico. La tentativa de dejar de lado el aspecto político que caracteriza a los estudios feministas para mantenerse como referente académico ha

---

<sup>21</sup> *Debates en torno a una metodología feminista*, coordinado por Eli Bartra y donde participaron: Mary Goldsmith, Ana Lau Jaiven, entre otras.

estado presente, sobre todo a partir de los años noventa en que la tendencia internacional para el financiamiento de los *Estudios de Género* fue en aumento (Gargallo, 2003). En este sentido, ¿cómo hablar de la organización del Área como grupo académico?

Becher (2001) dice que los grupos académicos organizan su vida profesional en relación con las tareas intelectuales que desempeñan. Esta forma de organización está vinculada con los aspectos sociales de quienes componen los grupos y con las formas en que cada disciplina produce conocimiento. Didou y Remedi (2008) argumentan también que las prácticas que se generan dentro de una comunidad científica responden a intereses colectivos y de la propia disciplina que controlan la organización y la dinámica de trabajo, generando así condiciones que regulan la cotidianeidad de los grupos de investigación dentro de las instituciones. Si bien, el presente trabajo no analiza a un grupo científico, los rasgos de intereses y de control en la organización y dinámica de trabajo en los grupos de investigación social están presentes. Conocer, entonces, el campo académico es comprender que los sujetos se constituyen con base en exigencias institucionales con el propósito de consolidarse tanto en lo individual como en lo colectivo.

Por otra parte, hay estudios que indican la presencia de diferentes formas de experimentar y comprometerse con la vida académica, donde las vocaciones, valores, grados de consolidación y reconocimiento de las figuras y comunidades académicas tienen un peso importante. Lo mismo sucede en el ámbito institucional, donde las misiones, formas de regulación académica y laboral, así como los recursos que pone a disposición el establecimiento influyen de manera decisiva en la organización, instauración de reglas, sanciones y recompensas entre los grupos académicos, incluso aquellos que pertenecen a un mismo campo de conocimiento. (Grediaga, Rodríguez y Padilla, 2013:12)

Si hablamos de la forma en que el establecimiento y la tarea primaria de este influyen en la organización de grupos académicos es interesante revisar de nuevo que la UAM Xochimilco está pensada como una institución en la que se forman equipos interdisciplinarios, es decir, la investigación formulada bajo los intereses de una disciplina deben mantenerse al margen cuando lo necesario es la vinculación con la realidad y la resolución de problemas sociales. La enseñanza y el conocimiento se

organizan en función de los objetos de estudio, u objetos de transformación, definiendo así la forma de organización de la comunidad académica.

En este caso, la organización del grupo se encuentra más acorde con las tareas intelectuales, intereses colectivos y aspectos sociales de las integrantes del grupo, es decir, la organización del Área de Mujer, Identidad y Poder se basa en una representación ligada a un sistema de normas y valores que les son comunes. Abric (2004) menciona que no basta con que el individuo esté comprometido en una práctica para que la reconozca como suya y se la apropie. Se necesita que la visualice aceptable en relación con su sistema de valores. Existe una dependencia entre las prácticas y su sistema, a menos, que se trate de una práctica obligada.

Esta idea de Abric (2004) contradice argumentos que plantean que las conductas de los individuos resultan de un marco institucional, del entorno social e incluso del contexto de poder al que están enfrentados y que les impone determinadas conductas. Dichos argumentos afirman que los sujetos aceptan realizar ciertas prácticas cotidianas las cuales son modeladas. En este sentido las representaciones son definidas como un proceso de adaptación cognitiva de los agentes sociales a sus condiciones concretas de existencia y particularmente a las múltiples "conductas obligadas" que las relaciones sociales instituidas les exigen en el transcurso de su vida cotidiana.

Intentar entender el planteamiento anterior bajo la ideología feminista, cualquiera que sea la corriente, sería bastante complicado, y al igual que Abric, no es que se desconozca la influencia de los marcos institucionales sobre nuestras prácticas pero aunado a esto se reconocen normas y valores que los sujetos generan y que se contraponen con lo "establecido" social y culturalmente. Scoot (2008) plantea que nuestro conocimiento (más referido al de la diferenciación sexual), sus usos y sus significados son impugnados políticamente y constituyen los medios por los cuales se construyen las relaciones de poder, dominación y subordinación. El conocimiento se refiere no sólo a ideas sino a instituciones y a estructuras, a prácticas cotidianas y a rituales especializados, todos ellos constitutivos de las relaciones sociales.

Entonces, como grupo académico feminista tuvieron que definir un marco de referencia común que les permitiera el intercambio social y la transmisión y difusión de un saber colectivo pero se trata de un marco al que ya habían accedido previamente,

tanto en su militancia como en los espacios donde pudieron apropiarse de las ideas y convicciones del feminismo. Muchas de las que ahora son académicas dentro de los posgrados que abordan la temática feminista o de género estuvieron vinculadas a partir de los múltiples acontecimientos nacionales e internacionales, que fueron financiados o promovidos por Naciones Unidas, y que tuvieron lugar entre 1975 y 1995 y que fue un periodo de vinculación entre el neofeminismo con la academia (como ya se revisó en el segundo capítulo de esta tesis). Se trató de un periodo de intensa actividad que comenzó con cursos, seminarios, encuentros y finalmente centros y programa de estudios de la mujer o de género (Barquet, 2013).

Tratando de hacer el vínculo entre quienes ahora son académicas de los diversos programas y centros de estudio se consideraría que los encuentros y seminarios nacionales e internacionales fueron el espacio de trasmisión y difusión de los valores y las prácticas feministas<sup>22</sup>. Los primeros cursos sobre feminismo como el de Eli Bartra en la ENAH durante la segunda mitad de la década de los setenta parecían ser, más bien, proyectos personales. La influencia con los temas abordados en dichos cursos era directamente hacia las alumnas. Sin embargo, los códigos, las significaciones, los símbolos generados dentro de una comunidad sin jerarquías<sup>23</sup> se encontraban en los encuentros y seminarios organizados por los distintos grupos participantes. Y desde esta experiencia Eli Bartra comenta: *“De alguna manera todas estábamos conectadas... todas venimos de lo mismo, íbamos a los mismos encuentros latinoamericanos, nos encontrábamos por todos lados”*. Fue ese el espacio donde se comenzó a construir un saber colectivo que posteriormente difundirías todas desde sus propios lugares de trabajo o de influencia.

---

<sup>22</sup> La actividad más intensa fue durante la década de los ochenta y comenzó con el Seminario Latinoamericano de Estudios de la Mujer y el Primer Seminario Latinoamericano y del Caribe de Estudios de la Mujer, en Río de Janeiro y la Ciudad de México, respectivamente; en Colombia el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe; el Cuarto Congreso Interamericano de Escritoras, el Primer Simposio de Estudios e Investigaciones sobre la Mujer en México; el Segundo Simposio de Estudios e Investigaciones sobre la Mujer en México; el Tercer Simposio de Estudios e Investigaciones sobre la Mujer en México en Guanajuato, organizado por el Consejo Nacional de Población (Conapo), el Programa Nacional de Integración de la Mujer al Desarrollo (Pronam), el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (Ceestem), el Fondo de Población de las Naciones Unidas para Asuntos de Población (UNFPA) y la Universidad de Guanajuato; el Seminario Perspectivas y Prioridades de los Estudios sobre la Mujer en México, que se llevó a cabo en Oaxtepec que fue realizado por El Colegio de México con financiamiento de la Fundación Ford.

<sup>23</sup> Es decir, no existía un rol docente-estudiante, o alguno parecido sino que todas eran mujeres profesionistas o no pero interesadas en difundir sus posiciones ideológicas, y exigir la apertura de más espacios.

En cuanto a las integrantes del Área de Mujer, las más jóvenes o de reciente ingreso y trayecto académico que no fueron parte de estos modos de organización, transmisión, difusión y construcción de un saber común sí fueron receptoras de lo vivido en esa época. Receptoras porque al elegir el feminismo como forma de vida y como profesión, forzosamente debían conocer a las llamadas “pioneras”, hoy consolidadas. Receptoras porque en ellas debían reconocer el esfuerzo y los alcances del feminismo académico hoy en día. Y de receptoras pasar a la adscripción ideológica compartida con el resto de las integrantes:

Cada una -de nosotras- tiene vínculos con el feminismo y es feminista por distintas trayectorias de vida. Lo importante es serlo. Serlo en el sentido de un compromiso por un horizonte utópico de una sociedad igualitaria, de la lucha por mejorar la condición de las mujeres. Ser feminista es un pensamiento político, una filosofía política práctica y teórica, una forma de vida, una práctica cotidiana, adoptar una actitud ante la vida, una actitud en pro de las mujeres, una actitud crítica en busca de la no opresión en ningún sentido. Ser feminista es ser antiautoritaria, y hay que tener coherencia. Si tú te dices feminista tienes que ser coherente en todos los momentos de tu vida y con todos. Es una experiencia vivida, una experiencia personal, una experiencia familiar y ahora es una experiencia académica. El feminismo te enseña a posicionarte estratégicamente y posicionar al feminismo como lo que es, como un arma política, un arma de lucha pero un arma para pensar, es un instrumento muy fuerte, muy poderoso para pensar, para estar alerta, para ser crítica. Nos hacemos mujeres críticas a través del feminismo. Creemos en el feminismo, tenemos un compromiso mutuo, compartimos un proyecto de sociedad. Ser feminista es otra forma de ver el mundo, una forma más humana. (ENT. Área de Mujer, Identidad y Poder, 2013)

### 3.3 Tarea e interés colectivo. La definición del Área.

Se dice que la pertenencia a un grupo social y cultural define la identidad de los individuos, y es expresada a través de sus prácticas y posturas. Por lo tanto se entiende que las identidades se constituyen dentro de la representación. Abric (2004) argumenta que las representaciones definen la identidad y permiten la salvaguarda de la especificidad de los grupos. Las representaciones sitúan a los individuos y grupos en el campo social, permiten elaborar un campo social y personal gratificante, es decir, compatible con los sistemas de normas y valores, social e históricamente determinado.

En 1981, año que la UAM propone la organización de los docentes en áreas de investigación, las únicas docentes que actualmente conforman el Área de Mujer, identidad y Poder son las propias fundadoras, Eli Bartra y Ángeles Sánchez. En su intento por situarse dentro del campo académico en aquel entonces y frente a la negativa por pretender investigar sobre temas y problemas sociales de las mujeres mexicanas, estuvieron, estas dos profesoras junto con otras más, trabajando como grupo de investigación dentro de un programa no institucionalizado. El programa *de la Mujer en México* les servía como espacio para hablar de sus proyectos individuales de investigación, extender académicamente lo que desde años atrás habían estado trabajando ya sea en la militancia, la investigación o la divulgación feminista. Un programa que se cobijaba con un Área sí aprobada, la de *Culturas populares, hegemonía cultural y Estado en México*. Y fueron tres años los que necesitaron para reclamar el espacio institucional donde se les reconociera un trabajo serio, académicamente:

Nos juntamos primero como un programa dentro de un área porque el director de la División dijo que no, que qué era eso de la mujer. Él quería crear en la División grandes troncales de investigación, y la mujer no lo era mucho. Entonces creamos un programa que era sólo reconocido por el área, pero nada más. Pero cuando vimos que finalmente estábamos trabajando como área ¡ya! Nos aliviarnos y dijimos: ¡Hay que presentar! (ENT. Bartra, 2013).

La elaboración de un campos social propio, del grupo, no fue nada sencillo. Las condiciones institucionales para la formación de grupos de investigación eran propicias, sin embargo, por el relato de las fundadoras parece que había un problema

desde la presentación del proyecto, es decir, “las mujeres” y sus condiciones de vida en qué sentido iban a apoyar los objetivos de la institución.

Desde ese momento, en el que se les niega un espacio por tener un nombre y un tema poco favorecido, comienza a gestarse en ellas una representación del mundo académico que les dejó ver un sistema cultural de normas y valores que las señalaban aunque fuera de una manera muy discreta pero siempre despectiva. Las “*viejas locas de UAM Xochimilco*” a quienes les costó más que tiempo y esfuerzo ganarse el respeto de las autoridades, colegas y alumnos de la institución (Bartra. Eli, 2013). Se puede decir que incluso, antes del inicio de las actividades y formas de trabajo del grupo de investigación ya existía una definición y diferenciación del Área que se estaba formando en 1984.

Giménez (2000) habla de la teoría de la *identidad* y argumenta que no basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto; también tienen que ser percibidas y reconocidas como tales. En este sentido, hablar de identidad del colectivo que comenzaba a conformarse como Área de investigación necesitaba de un reconocimiento social para su existencia. Por la trayectoria académica y militante que llevaban las fundadoras hasta el momento posiblemente existía un reconocimiento de su persona e incluso con sus anteriores grupos de trabajo, sin embargo, el reconocimiento colectivo -académico y feminista- había que ganarlo.

Años después, cuando ingresa en 1988 Mary Goldsmith y con 4 años de trabajo haciendo investigación feminista dentro del Área ya institucionalizada, con una definición autónoma<sup>24</sup> deciden llevar a cabo el proyecto de los cursos de actualización para expandir los contenidos, los símbolos y significados de lo que llevaba y pretendía seguir trabajando. En su diferenciación respecto a otros grupos de investigación de la misma universidad ellas veían una necesidad, la de crear docencia en el campo feminista. En investigación habían avanzado y al menos ya tenían el reconocimiento de ser de “los grupos pioneros” en hacer investigación académica feminista. Sin embargo, veían un rezago en la docencia y un estancamiento en la transmisión y difusión de un saber que habían generado desde épocas anteriores. La definición del

---

<sup>24</sup> Melucci (1991) dice que una de las formas en que se configura la identidad es cuando el actor se identifica a sí mismo mediante la interiorización de estigmas o etiquetas fijadas por otros. En Giménez (2000).

grupo, en función de su tarea primaria y del interés colectivo, iba configurándose en relación con los otros.

Como ya se ha visto, la realidad vista por ellas era compartida no sólo por colegas que ingresaba y salían del Área de investigación sino de las feministas en general, entonces, ese estigma de *locas, gritonas, necias*, no eras novedad en su práctica cotidiana. Su posición de mujeres académicas era aprehendida fuera de la academia y antes esas y esos “otros” también se estaba configurando su identidad: *la de las mujeres pioneras y luchonas*. Bourdieu (2000) comenta que determinadas instituciones sociales al conferirle un nombre o una marca a algo o alguien, se genera una realidad simbólica que sacraliza a quien se nombra. Esta atmósfera de sacralidad se reproduce mediante un intercambio constante entre el conocimiento y reconocimiento mutuo. Entonces, el grupo se reproduce precisamente debido a ese mutuo reconocerse y al reconocimiento de la pertenencia que ese “reconocerse” implica.

Es así como en el mutuo reconocimiento entre las fundadoras del Área y cada nueva integrante iba reproduciéndose la tarea y el interés colectivo primario, viendo en sus proyectos personales e institucionales una necesidad por la que todavía se debe luchar.

### **3.3.1 El control al interior del grupo.**

Abric (2004) establece que la referencia a representaciones que definen la identidad de un grupo va a desempeñar por otro lado un papel importante en el control social ejercido por la colectividad sobre cada uno de sus miembros, en particular en los procesos de socialización. En este caso, cada acción profesional de cada una de las integrantes va a incidir en la tarea primaria del grupo, esto significa que la influencia debe ser positiva para que permanezcan y prosperen los objetivos del grupo fundador.

Puget (1999) comenta que la representación social en los individuos es la presentación social de lo que se impone y exige ser nombrado. Una colectividad va a buscar consagrarse como conjunto y en este sentido, los nuevos integrantes que ven al conjunto como “ideal” intentarán contribuir con dicha consagración en la medida en que ya está explicitada la idea que le da una definición al grupo. Así, para el conjunto consagrado la presencia de un nuevo integrante sólo podrá agregar cualidades a los

símbolos -ya consagrados- y quedará preso o a su vez alterado por los símbolos preexistentes. La realidad simbólica o los símbolos consagrados llegan a no tener el mismo valor en todos los miembros pero se aceptan incluso por quienes podrían no compartirlas.

El valor otorgado por cada integrante a los principios que dieron origen al área puede variar, sobre todo por el proceso que siguió cada una en su ingreso al área y el momento socio-histórico en que se dio. Sin embargo, hay elementos fundamentales que debe poseer cada integrante, es decir, ser feminista, trabajar temas sobre mujeres y ser expertas en un su tema, son aspectos valorados por el conjunto, pues sugiere la pertenencia a un modo de ver y actuar en el campo académico y social. Dicha pertenencia va a ejercer un papel importante en el control del colectivo hacia cada integrante. Sobre esto, Giménez comenta que:

La pertenencia social implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad, pero sobre todo mediante la apropiación e interiorización -al menos parcial- del complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la colectividad en cuestión [...] La pertenencia no induce necesariamente la despersonalización y la uniformación de los miembros del grupo...y puede incluso favorecer la afirmación de las especificidades individuales de los miembros. (2000:52)

Respecto al párrafo anterior, pertenecer a un grupo académico feminista no significa pensar y ser exactamente como el resto de las integrantes, se pertenece a una diversidad de círculos sociales y esto se traduce en un reforzamiento de la identidad personal pues es en la pluralidad de pertenencias donde se define y constituye la identidad. Es por eso que la Dra. Mónica Cejas con toda confianza y seguridad puede decir que su pertenencia es con el feminismo, aspecto que a su vez le permite ser reconocida como experta en un tema por el colectivo de Mujer, Identidad y Poder y con sus prácticas definir la especificidad del grupo:

Aparte de Mujer, Identidad y Poder trabajo en otra área de investigación que se llama Nación cuestionada y movimientos políticos. Es un grupo donde trabajamos temas de nación y dentro de eso yo trabajo las cuestiones de género. Personalmente no siento que pertenezco totalmente a una u otra y eso también lo agradezco a las compañeras porque que no te hacen ver eso. Es decir, el Área somos

todas aunque estamos en líneas y se trabajen más unos temas que otros pero del área somos todas. (2013)

### **3.3.2 La salvaguarda de la imagen grupal.**

Siguiendo con la postura de la representación social como núcleo en la identidad colectiva, la representación del propio grupo es siempre marcada por una sobrevaluación de algunas de sus características o de sus producciones, cuyo objetivo es salvaguardar una imagen positiva de su grupo de pertenencia (Abric, 2004). Una imagen que es generalizada y con la cual se busca definir el nexo común a una serie de elementos que son diferentes a otros. Esto único que es compartido con las demás las vuelve diferentes del resto de los académicos dentro y fuera de sus instituciones. Hablar de diferenciación, normas y valores compartidos, las lleva a salvaguardar la representación de sí mismas, esto es, configurar una identidad reivindicada por sí mismas (Dubar, 2002).

Anteriormente se hacía mención a la apropiación e interiorización de todo un contenido simbólico y cultural que al ser compartido con otros funciona como una marca del cuerpo (en términos de Kaës). Es entonces la imagen de ese cuerpo la que hay que defender y desarrollar, y cada parte del cuerpo trabaja en favor de la salvaguarda del conjunto. Sin embargo, debe existir también una imagen positiva sobre cada parte del cuerpo, y que habrá que sobrevalorar, pues la relación entre ellas es lo que hará que se experimente *el sentimiento* de lealtad al que se refería Giménez (2000).

Entonces, además de definirse y distinguirse como un *cuerpo* que fue de los primeros en hacer investigación feminista en México, creó el primer programa de posgrado formal, es un cuerpo temido, respetado, luchador, etcétera; también es un cuerpo compuesto por elementos sobresalientes en su campo, elementos que son referencia académica y militante, que trabajan mucho, que hacen militancia, que son consolidados, que se reconocen unas con otras, que se preocupan por las demás, cálidas, solidarias, respetables, expertas, maestras, en fin. Atributos que definen unas de otras y que al final terminan siendo de todas. Todo el *cuerpo* contiene estos atributos lo cual termina representando para cada integrante: "*un grupo muy padre*" (Mujer, *Identidad y Poder*, 2013). Cada atributo lleva consigo un contenido simbólico y que al ser interiorizado genera lealtad entre las integrantes.

Al hablar de lealtad se corre el riesgo de presentar al *cuerpo* como permanente, sin embargo, sabiendo que para pertenecer y permanecer en el grupo se necesita de la compatibilidad entre los sistemas de normas y valores individual y colectivos, se puede hablar de cuerpo con una identidad al no considerar al grupo como simples agregados de individuos si no como un conjunto que se relaciona con otros y que está compuesto por individuos singulares que han transitado por procesos y mecanismo diversos y específicos. El reconocimiento del conjunto sobre las identidades individuales permite la salvaguarda de la imagen grupal como una elección y no como una imposición (Dubar, 2002). Al ser la identidad colectiva una elección que obedece a un sistema compartido se va a determinar una orientación común a la acción.

#### **Capítulo 4. Definición y justificación del grupo. Yo soy: Mujer, Identidad y Poder. Introducción.**

*Existe en el individuo una sola identidad, configurada por múltiples elementos con los que ha entrado en contacto durante toda su trayectoria. Es una identidad que no se divide, y es tan singular que nunca es la misma en dos personas (Maalouf, 1999).*

En este capítulo se pretende explicar en qué radica la fuerza de pertenencia entre las integrantes. Ya se ha hablado del tránsito que experimento cada una hasta llegar a un punto donde el sistema de normas y valores individuales fue compartido con otras mujeres. Pero no sólo eso, se trata de un sistema compartido con el proyecto profesional, e incluso de vida, de dos personas en particular: Eli Bartra y Ángeles Sánchez Bringas. Las dos fundadoras del Área de Mujer, Identidad y Poder, mujeres que tras 30 años de experiencia y lucha por el mantenimiento de este proyecto son reconocidas como referentes y por ello admiradas. ¿Pero se trata sólo de eso? ¿Qué de la historia durante la institución de un grupo puede permanecer a lo largo de los años para querer darle continuidad a un proyecto que se traduce en la identidad del grupo?, en este caso, del grupo primario.

Dubet (1989) va a decir que pertenecer a un grupo refuerza la identidad y que en su construcción la comparación y la oposición con otros grupos se vuelven un factor clave. Las referencias sociales positivas y negativas sirven como operaciones de categorización y discriminación para organizar las representaciones de sí y de la

sociedad. La identidad se hace más fuerte cuanto más se resguarda mediante el distanciamiento o diferenciación y cuando esto último se reduce el grupo puede defender sus diferencias enarbolándolas más.

En este capítulo se considera la identidad de un grupo como un proceso evolutivo, que permanece y cambia a su vez, es decir, la identidad se adapta al entorno. El *cuerpo* se transforma pero la identidad puede no ser alterada en cuanto a sus normas y principios. Giménez dice que hablar de identidad es hablar de un proceso siempre abierto y por ende nunca definitivo ni acabado (Giménez, 2002:65). En los siguientes apartados se intentará comprender la base de aquello que no cambia y las razones por las que se le da continuidad al proyecto de las fundadoras.

#### **4.1 La imagen de grupo heroico**

Treinta años de trabajo de investigación sobre las mujeres. Se funda en 1984 con Eli Bartra y Ángeles Sánchez como promotoras del proyecto. Cuatro años después, con una postura socialista del feminismo entra a la UAM Mary Goldsmith tras una competencia por la obtención de la plaza de profesor-investigador. Ella junto con Marcela Lagarde<sup>25</sup> disputan la plaza pero la trayectoria de Goldsmith es la idónea para la institución y para el proyecto del Área.

En 1991, ingresa como alumna al curso de especialización en Estudios de la Mujer Ana Lau Jaiven con una distinción importante: ser de las primeras mujeres mexicanas en escribir sobre la historia del feminismo en México lo cual significó un contacto previo con importantes figuras dentro del movimiento de liberación de las mujeres, es decir, Eli Bartra y Mary Goldsmith como informantes clave en la descripción de la lucha feminista. Figuras que después invitaron a Ana Lau a dar módulos en la especialización y posteriormente el ofrecimiento de trabajar con ellas. Por fin, en 2001 decide entrar al Área. Seis años más tarde, en 2007, ingresa Mónica Cejas como nueva integrante a quien conocieron también en congresos feministas y que desde su llegada de Japón, y tras estar trabajando como investigadora en el Colmex desde 2004, es invitada por las integrantes de Mujer, Identidad y Poder para formar parte de este equipo de trabajo. Anteriormente las había apoyado en algunos cursos dentro de la Especialización- maestría en Estudios de la Mujer.

---

<sup>25</sup> Académica de la UNAM, antropóloga e investigadora mexicana, representante del feminismo latinoamericano

Dos años más tarde por sus habilidades en “desatorar” a alumnas que por diversas razones sufren complicaciones para continuar con su tesis, Mary Goldsmith invita a Elsa Muñiz a dejar su larga trayectoria en UAM Azcapotzalco para ingresar a un grupo con el que sí pueda trabajar los temas del feminismo. En Azcapotzalco los espacios donde se podían desarrollar temáticas de feminismo y género eran los talleres promovidos por algunas profesoras<sup>26</sup>, pero trabajo en equipo para el desarrollo de este campo no existía. Elsa Muñiz, después de 19 años de trayectoria académica en esa institución, en 2009 decide que el cambio podría ser bueno, de cualquier manera ya conocía el modo de las integrantes fundadoras. Por último, en 2011, como parte de un proyecto ofrecido por Conacyt y la necesidad de una experta en temas sobre violencia hacia las mujeres, el Área decide aceptar como posdoctorante a una colega recomendada, Guadalupe Huacuz quien después de estar intentando entrar a trabajar al Colmex decide aceptar la propuesta de trabajar en la UAM y concursar después por una plaza definitiva.

El recuento del ingreso al área de cada integrante no es fortuito, se trata de mostrar que el vínculo ya existía entre ellas de una u otra manera, pero la trayectoria académica de quienes no fundaron el Área era amplia ¿qué tenía Mujer, Identidad y Poder para decidir y agradecer desarrollarse profesionalmente allí? Kaës (1977) comenta que formar parte de un grupo es formar parte de un determinado grupo, un grupo que posee un nombre, que contiene una novela familiar del grupo y progenitores de este. No se trata de un imaginario sino que se conoce con quién y para qué voy a pertenecer ahí.

La palabra Mujer está llena de códigos de identificación, no se trata sólo del nombre y presentación del grupo como Área, se trata de una norma clara respecto a la orientación del grupo. Fernández (1994) argumenta que son estas normas las que moldean el comportamiento en las relaciones y es en las representaciones colectivas y desde ellas donde se van configurando la trama de vínculos en la que cada sujeto hace posible la identificación con los otros y con el grupo. Las normas funcionan como un código que por su capacidad de proponer significados establecidos permite hacer orden y concierto en la masa del estímulo social.

---

<sup>26</sup> Durante la década de los ochenta en UAM Azcapotzalco investigadoras como la Dra. Magdalena Trujano y Estela Serret, ambas pertenecientes al departamento de Sociología, organizaban talleres en torno a temáticas de género.

Debí haberme avivado hace muchos años y cambiar el nombre – Mujer- a plural porque hoy en día eso de “Estudios de la mujer” en singular suena anacrónico, un poco viejo, porque estamos en el siglo XXI y entonces la tendencia y sobre todo dentro del feminismo es hablarlo en plural. Si hablas de la Mujer es a un nivel filosófico, un nivel abstracto, general, y por eso lo hemos dejado así porque también es ahorrarnos un trámite más. Además no suena bien “Estudios de las mujeres”, suena medio mal, aun cuando es políticamente correcto suena mal. Pienso, no sé qué piensan las demás, que quizá no vale la pena, que quizá ahorita se identifica muy claramente con Estudios de la mujer suficientemente claro.(ENT. Bartra, 2013)

Como se mencionó, no se trata sólo del nombre sino del significado simbólico de este. Tiene una razón de ser, una historia y actores que definieron el sentido del nombre, el área y la investigación. Se trata de una producción cultural que sintetiza el registro que se tiene del origen y las vicisitudes sufridas a lo largo del tiempo, haciendo particular referencia a acontecimientos críticos y a las figuras de mayor pregnancia en la vida institucional: “personajes”, “héroes” y “villanos” (Fernández, 1994:51). Vicisitudes y acontecimientos que han tenido que ver con las burlas, las trabas institucionales, el estigma, la demora en aprobación de proyectos, cuestiones que han colocado a todos los sujetos con quienes se relacionan en posiciones de personajes, villanos y heroínas.

#### **4.1.1 Las heroínas en la etapa fundacional.**

La historia contada está cargada de matices, de emociones, de acontecimientos que fueron configurando las posturas de los personajes involucrados y gestando en el nacimiento del proyecto a un grupo heroico que se atrevió a generar espacios, y reivindicando la iniciativa de dos heroínas: Eli y Ángeles:

En 1981 un grupo de académicas feministas de reciente ingreso a la UAM iniciamos una lucha a nivel institucional para crear un espacio autónomo a nivel investigación... Éramos jóvenes, entusiastas, veníamos de diferentes plataformas del feminismo, luchamos por la democratización del país con demandas propias. Después de varios años de pensar, elaborar, discutir, y a veces gritar en los órganos colegiados en 1984 se creó el Área de Mujer,

Identidad y Poder, pero nuestra energía nos desbordaba. Íbamos por más, ¿cómo transformar nuestra institución?... En 1987 decidimos crear un programa de posgrado con un currículum autónomo que priorizara las propuestas feministas. Recuerdo bien la contundencia política de Eli Bartra y su muy muy intensa compañía. En 1989 diseñamos un programa de especialización, tuvimos numerosas e intensas discusiones teórico políticas, simplemente, por ejemplo: cómo nombrar el programa. Sabíamos que no sería aprobado llamarlo estudios feministas así fue que acordamos un programa de especialización en estudios de la mujer. Sin embargo el programa no fue aceptado, los colegas que decidían en los colegiados cuestionaban la seriedad académica de la temática y dudaban de la demanda que pudiera tener el curso. Entonces en ese momento abrimos en el patio trasero, por fuera de la currícula universitaria un curso de actualización.<sup>27</sup>

Kaës (1977) afirma que *el héroe* sólo lo es siendo portador de un signo que lo haga reconocer como salvador y como ejemplar. Iniciado, reconocido, salvador, el grupo se perpetúa e inmortaliza como ejemplaridad. El grupo heroico se vuelve una especie de político identificatorio para la elaboración de comunidades más vastas, diversificadas y siempre movilizadas por la búsqueda que exalta. Ejemplar, reconocida, ¿cómo se gesta el papel heroico de Eli Bartra?<sup>28</sup>

Hablar de las iniciadoras del neofeminismo en México es entender primero que la relevancia de la protesta manifestada desde finales de los años sesenta, en forma casi paralela al movimiento estudiantil. La movilización necesitaba medios de expresión, exponer condiciones que eran coherentes con los procesos democratizadores. Sin el reconocimiento de la mujer en los espacios políticos, económicos, y sociales no se puede hablar de un Estado democrático. Se tenía que informar a la opinión pública sobre la “liberación de la mujer”, como se nombró a las movilizaciones de mujeres que buscaban convertirse en sujetos autónomos, capaces de decidir sobre todos los aspectos de su vida, de disfrutar su cuerpo y determinar su maternidad. Eli Bartra estaba allí con los colectivos que comenzaron a gestarse, ella

---

<sup>27</sup> Ángeles Sánchez Bringas durante el discurso de apertura durante el evento conmemorativo al 15 aniversario del programa de maestría en Estudios de la Mujer.

[https://www.youtube.com/watch?v=P\\_KpafJc1pE](https://www.youtube.com/watch?v=P_KpafJc1pE)

<sup>28</sup> Situar a Eli Bartra como figura heroica cuando Ángeles Sánchez también fundó el Área se debe exclusivamente al reconocimiento de la trayectoria previa de la lucha feminista organizada en grupos autónomos y la apertura de espacios fuera de la academia donde se podía difundir la política feminista. Ambas son reconocidas como pioneras en la formación de grupos de investigación feminista pero Eli Bartra es vista como feminista consolidada por su militancia. Mary Goldsmith es vista también por las integrantes del área como feminista militante consolidada, sin embargo, en este apartado no representa la figura de héroe porque ella no estaba cuando se inició el proyecto del área en UAM-Xochimilco.

igual se encontraba en esa búsqueda por el reconocimiento<sup>29</sup>. Mientras su movilización feminista era de las evaluadas como “radical” tenía como guía académica a otro referente dentro del feminismo: Graciela Hierro, filósofa que se esforzó por crear las condiciones necesarias para impulsar el desarrollo de la filosofía feminista dentro de los espacios universitarios.

Dentro de su posición feminista Eli Bartra afirmaba que el feminismo es una corriente teórica y práctica que se aplica al descubrimiento del ser mujer en el mundo. En su lucha ha buscado la destrucción de la falsa naturaleza femenina impuesta socialmente y la construcción de la identidad de las mujeres con base en sus propias necesidades, intereses, vivencias. Su política la ha definido como una lucha consciente y organizada contra el sistema patriarcal: sistema sexista, racista, que explota y oprime de múltiples maneras a todos los grupos fuera de las esferas de poder. Una de sus más importantes críticas fue hacia la doble militancia por considerarla como una manera de legitimarse, militancia parecida a la política de los partidos, los movimientos sociales, los grupos culturales. Hoy, filosóficamente, coincide con que el movimiento feminista es un movimiento político, en cuanto se trata de un movimiento subversivo del orden establecido, una presencia actuante de las mujeres entre sí, un espacio de autonomía que se remonta a la historia de resistencia de las mujeres para postular un futuro distinto, una posibilidad de cambio.

Eli Bartra vista como demasiado autónoma en la definición de política para las igualdades y demasiado relacionada a la existencia del patriarcado, alejada del feminismo anclado en el análisis del género. Fue de las primeras que organizó los primeros Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe (Bogotá 1981, Lima 1983, Taxco 1987) y en la academia. Su inserción académica –ya comentada- ha sido desde el nivel de la autoconciencia, sólo que enfocada a los estudios de las condiciones de vida y de creatividad de las mujeres, de forma abiertamente multidisciplinaria. Por otro lado, es una de las pocas feministas académicas que, en la década de los noventa en México, ha impugnado el uso de la categoría de género para analizar la condición femenina, y que se niega a hablar de América Latina (en realidad,

---

<sup>29</sup> Toda la información y los vínculos con el feminismo latinoamericano puede revisarse a profundidad en: Gargallo, Francesca, (2006), Cap. III “Las filósofas” en *Ideas feministas latinoamericanas*, Ciudad de México, 2ª. Edición, pp. 45-79.

de México) como una sociedad posfeminista, considerando que “vivimos inmersos e inmersas en un neocolonialismo en el que el feminismo está todavía por llegar plenamente”. Cuestiona la historia del arte, como estructura de estudio androcéntrica y clasista, desde la perspectiva del arte popular de las mujeres, tema que ha sido prácticamente ignorado por el feminismo.

Pionera feminista, dispuesta a abrir espacios donde pudieran cumplir sus propósitos, al igual que otras tantas feministas de la época, se decide crear la publicación que se ha valorado como ser la primera publicación feminista en este país. Se pretendía imprimir una revista, o lo más próximo a un medio de comunicación y el colectivo “La Revuelta”, de tendencia radical, que enarbolaba su autonomía de cualquier institución, se volcó a producir un órgano de difusión capaz de concientizar al mayor número de mujeres. El periódico aparece en 1976, en Distrito Federal. Una década más tarde, Eli Bartra se convirtió en coautora del libro *La Revuelta. Reflexiones, testimonios y reportajes de mujeres en México, 1975-1983*, texto en el que se advierte que “Al ingresar a las filas del movimiento feminista, una de las primeras advertencias que se recibían es: ¡Aguas, con las de La Revuelta!...” (Belluci, 2013).

Eli Bartra no es situada aquí como la pionera feminista o académica en México, pero se le reconoce por ser la figura fundadora del Área de Mujer, y esta *heroína* trae consigo toda una ideología que ha conformado en su representación de sí mismas a quienes ingresaron tiempo después. Kaës (1977) establece que no hay grupo que no esté marcado por el deseo del otro para su identificación y su identidad. No hay grupo sin imagen de marca, tales son las funciones de los signos, siglas y emblemas con que se adorna y a los que más de las veces recibe del deseo de su fundador:

Eli es una referencia y es la más conocida, a quien veía como vaca sagrada, es una mujer a la que hay que aprenderse mucho, a la que respeto muchísimo porque además ella respeta a las personas (ENT. Lau, Huacuz, Muñiz, 2013).

## 4.2 Fundadoras y herederas.

Anteriormente se hizo mención a una identidad colectiva basada en sentimientos de *lealtad*, la cual permite la sobrevaloración del grupo de pertenencia. Si bien, el sentido de pertenencia puede reforzar la unificación en el grupo también existen otros elementos que permiten la salvaguarda del proyecto original. La representación de *cuerpo unificado* es más perceptible cuando agentes externos al grupo atacan, en ese momento el grupo interno aparece unido, compacto y con una fuerza fuera de lo común. Capaz en la realidad de hacer sacrificios y pagar costos para sostener a ultranza el proyecto (Dubet, 1989). Dubet explica que además del sentido de pertenencia en la identidad, esta puede ser entendida también como recurso, es decir, cuando la identidad es un recurso se crea una valorización de la autonomía y de la identidad personal, como valor, como subjetividad contra las identidades que pueden ser atribuidas, pesadas o impuestas. La identidad entonces no es sólo el producto de la historia y de las relaciones con otros, posee también ciertas dimensiones instrumentales en la medida en que se construye y esta construcción puede tener en el individuo fines distintos a los de su sola afirmación y su sola defensa. Este autor comenta que al entenderse la identidad como un recurso la acción no se agota en la integración y el actor puede manipular su identidad sin ser totalmente tragado por ella.

Uno de los elementos percibidos durante las entrevistas a las integrantes del Área de Mujer es que existe una intención de describir a su equipo de trabajo como “el único” grupo donde ellas merecían estar, es en ese grupo donde podrían crecer profesionalmente, y no sólo por el sentido y finalidades del colectivo sino porque la institución posibilita su desarrollo individual y de grupo. Sujetos como ellas, en un grupo como Mujer, Identidad y Poder, y en una institución como UAM Xochimilco, son la combinación exacta para el desarrollo de los ideales tanto del sujeto, como del grupo y de la institución. Con este antecedente de representaciones surge el interés por entender la constitución y apropiación de una herencia dentro del campo académico en términos de lugares de inscripción institucional. Se pretende revisar la manera en que se establece la adscripción académica, la del Área de investigación, de las herederas con un proyecto pensado en un contexto institucional distinto.

#### 4.2.1 Fundadoras. La institución del ideal.

Llamadas fundadoras por ser quienes instituyen un proyecto sobre estudios de la mujer dentro de UAM-Xochimilco. Siempre al margen. Siempre a la espera. Eli Bartra, Ángeles Sánchez y Mary Goldsmith, las dos primeras iniciando el proyecto del área y Mary que con su trayectoria de militancia e investigación consolidada entra a la UAM para echar a andar el proyecto de un programa de posgrado. Las tres portadoras de un saber feminista, es decir, fueron las neofeministas que investigaron y se movilizaron para instituir socialmente una condición cultural distinta sobre el significado de ser *mujer*. Al instituir sus proyectos personales dentro de UAM iban definiendo el marco de referencia común para lograr en determinado momento difundir y transmitir ese saber.

Ese periodo visto como la fase instituyente (1984-1995) que posibilitó la gesta heroica del grupo está ubicado dentro de un periodo de desarrollo de la figura del académico donde la regulación de su trabajo se fue centrando en el reconocimiento de sus condiciones de trabajo y no tanto en los contenidos y en la forma en que este era organizado. Por esa durante el festejo conmemorativo de los 15 años de la maestría en Estudios de la Mujer la Dra. Ángeles recuerda que toda actividad realizada la hacían sin la inquietud de generar puntos para un sistema que les reconociera un trabajo de excelencia.

En el comienzo de esta fase se registra también dentro de un periodo de crisis económica en el país, crisis que produjo un deterioro significativo de los ingresos de los académicos, de los recursos para desarrollar investigación y mantener la infraestructura de las instituciones de educación superior (Fuentes, 1989). El Sistema Nacional de Investigadores (SNI) vino a mejorar los ingresos y condiciones de vida de aquellos académicos que contaran con el grado de doctor y publicaran en revistas o editoriales reconocidas. Para 1990 y 1991, Eli Bartra y Mary Goldsmith respectivamente, ingresan al SNI, justo en los periodos en que terminan sus doctorados y casi de forma inmediata a la planeación de los cursos de actualización sobre los estudios de la mujer, lo cual significaba una mayor atención a un buen número de alumnas que ingresaron a estos cursos.

Para 1993 y 1995 fechas en que formalmente inician los cursos de la Especialización-maestría y del área de concentración sobre Mujer y relaciones de

género del doctorado en Ciencias Sociales, respectivamente, el aumento de su producción académica es fundamental para la permanencia dentro del SNI. Con estas acciones ellas abrían espacios para la elaboración trabajo académico pues tanto el curso como posteriormente la especialización, maestría y doctorado así lo requerían. Según Coria (2006) esta fase fundacional se trata de un periodo en el que operan sujetos que se inscriben en un deseo y van trazando huellas hacia el porvenir articulando las voluntades de incidir y procesos inconscientes. Así, la posición de académica marcaba una norma sobre el comportamiento al interior de la institución, sin embargo, el deseo instituyente se mantenía al margen y a la espera con el cual podrían continuar construyendo una trayectoria de lucha, ahora de manera institucional:

Al principio era, lo que digo yo, completamente esquizofrénico. Era militante por allá y aquí muy bien portadita, ni media palabra, no les decía algo. Luego ya media palabra, pero no enseñaba yo nada sobre feminismo. A los dos años, más o menos, de repente lo decía o se me notaba pero ¡uyy! con los alumnos había todo un revuelo, no era muy aceptado el asunto. Poco a poco empecé a tratar de meter cosas ya dentro de la UAM-Xochimilco, hasta que nos juntamos Ángeles Sánchez y demás colegas (ENT. Bartra, 2013)

La interacción formada por las fundadoras, con las características mencionadas anteriormente, debía tener efectos sobre la configuración del mundo interno de cada una, incluyendo –posteriormente- el de una nueva integrante. ¿Cómo hacer para mantener ese espíritu de lucha?, sobre todo en una década como la de los noventa donde se dieron transformaciones significativas respecto a las formas de organización de los académicos y su papel en la consolidación de la planta académica. Por otro lado, no se trataba de una lucha contra algo establecido, la angustia era mantener la causa, permanecer al margen de una tarea primaria: la investigación exclusivamente feminista. Por eso, mientras existiera la permanencia anclada a la tarea primaria del Área lo que se necesitaba era cuidar al heredero, es decir, obedecer el mandato de darle continuidad al grupo. Se trata de preservar su vida y la propia vida ya que sin el grupo el sujeto deja de existir (Dubet, 1989).

#### 4.2.2 Herederas: La continuidad del ideal

Yo sabía que estar aquí era como un acto de justicia para mi propio trabajo, o sea, decía: yo tengo que estar ahí pues no tengo que remar contra viento y marea, voy a estar con gente que nos entendemos en los mismos términos. Entonces decidí venirme para acá y pues me han acogido bien, con mucho apoyo porque yo traigo mis proyectos personales también. (ENT. Muñiz, 2013)

El *heredero* es aquí visto en posición activa, se liga con el resto de los miembros, con las aspiraciones de los fundadores, y va repitiendo sus deseos pero también va marcando diferencias con ese pasado, y con esos sujetos. Ser heredero implica un esfuerzo para convertirse en tal, pues en la práctica va recreando sus sentidos respecto de lo que se objetiva como lo transmitido. Ahora bien, para las herederas del Área de Mujer existen dos niveles de transmisión de herencia cultural: la de la institución y la del Área. Es decir, el esfuerzo se complejiza cuando hay que apropiarse de claves de identidad del campo de conocimiento sobre la investigación feminista pero permeada por la institución en tanto sistema cultural, simbólico e imaginario que regula las prácticas de sujetos y es constituyente de su propia identidad (Coria, 2006).

Es importante matizar las condiciones de las herederas para comprender también que las apropiaciones varían en función de sus posiciones dentro de este campo social. Tanto Ana Lau como Elsa Muñiz traen consigo una herencia previa a su ingreso a la UAM, ambas aprendieron de las fundadoras en su etapa de estudiantes, ambas hicieron una tesis sobre feminismo y tuvieron que recurrir a las fundadoras como informantes clave del movimiento de liberación feminista. Por su parte, Ana Lau fue estudiante durante el segundo curso de actualización del Área de Mujer durante 1991. Finalmente ambas terminan siendo colegas sin pertenecer al grupo de manera formal, es decir, colaboraban con ellas como profesoras invitadas dentro de sus cursos de posgrado. Las dos tenían una larga trayectoria académica en otras instituciones y por convicción deciden cambiar tanto de institución como de campo de conocimiento ya que dónde laboraban no hacían estudios sobre género o de la mujer, todo era “*más bien de lado*”, como diría Ana Lau (2013). En este sentido, la apropiación de códigos y significados se había dado desde su etapa de estudiantes.

Por su parte, Mónica Cejas y Guadalupe Huacuz realizaron sus estudios universitarios en Argentina y Michoacán, respectivamente. Antes de ingresar como

académicas de UAM Xochimilco fueron posdoctorantes allí mismo. Su conocimiento sobre las colegas fundadoras fue parte su aprendizaje sobre el feminismo, era inevitable estudiar sobre feminismo y no leer a la historiadora del feminismo mexicano: Ana Lau. La trayectoria formativa en estas dos integrantes del grupo es similar y de cierto modo comparten periodos de transformación en las políticas públicas de educación superior, dirigidas a la planta docente. Es decir, ambas hacen sus estudios de posgrado en un periodo en el que se pretende reforzar la dinámica académica pues se ve en la planta académica el desarrollo de la educación superior. Es además un periodo en el que se incrementan los tiempos completos de los docentes universitarios y los grados de doctor, buscando modificar las características de los académicos para hacerlos coincidir con los estándares de lo que “debe ser” una universidad (Gil, 2002). Esto significa que durante la etapa de estudiante fue menos complejo para ellas el apropiarse de los códigos que identifican el quehacer del académico-investigador actualmente. Este entorno social compartido generó en ellas un vínculo generacional:

Cuando recién entramos no sabemos cómo son las cosas en la institución, lo vamos aprendiendo... A la gente nueva se le va transmitiendo, y por ahí te sientes más cercana con la gente que entró cuando tú entraste. Yo por ejemplo siento muy cercana a Guadalupe Huacuz no sólo porque tiene mi misma edad sino porque entró y más o menos estudiamos en la misma época en el Colegio de México, pero ella estudiaba otra cosa. Yo no lo conocía pero entramos más o menos igual y uno tiene las mismas dudas, las mismas inseguridades. (ENT. Cejas, 2013).

La diferenciación entre la carga simbólica y la representación de la vida académica en herederas, al momento de ingresar a la UAM, es sólo para comprender desde dónde se y bajo qué condiciones se genera la apropiación de un saber colectivo. El entendimiento de la dinámica actual del docente-investigador permitió la rápida inserción y adaptación a la dinámica cultural de las universidades. Sin embargo, lo que permitió la adscripción al Área de investigación de Mujer fue un sistema de normas y valores donde el feminismo y la militancia juegan un papel principal. El placer que genera que la última integrante-Guadalupe Huacuz- sea una feminista militante la coloca en el mismo nivel de aquellas feministas que además de desarrollar el feminismo como campo de investigación dentro de las universidades, también construyen conocimiento fuera de las aulas por su vinculación y su interlocución con el

movimiento de liberación de las mujeres. Tal fue el caso de las fundadoras del área de Mujer:

Incorporamos a Lupita, fue buena la experiencia. Después se le buscó una plaza pero fue afortunado que hubiera una plaza, es muy difícil que haya plazas ahora. (ENT. Goldsmith, 2013))

Lupita viene a aportar mucha militancia, porque ella milita, yo creo que Lupita está creciendo apenas académicamente, y para todo brinca y salta, gracias a ella tenemos un programa de radio porque en ese sentido ella es muy luchona y muy trabajadora. (ENT. Lau, 2013)

La continuidad de un ideal instituido en un periodo con distintos personajes interactuando entre sí y en un entorno institucional diferente puede ser entendida a partir de lo que es común entre dos o varios sujetos, a través de su identificación la cual se desplaza desde el uno hacia el otro (Kaës, 1987). Sin embargo, ese “común” entre las integrantes del Área no es algo que esté ya de antemano determinado sino que a partir de las relaciones con los otros (en todo su trayecto social y profesional) cada sujeto va articulando su sistema de normas y valores con el de las demás. Dubet (1989) menciona que un sujeto no está orientado sólo por la conformidad con el grupo, en este sentido, la identidad social no está definida como internalización de reglas y normas sino que existe una capacidad estratégica de lograr ciertos fines, lo cual le permite transformarse en un recurso para la acción.

#### **4.3 ¿Hacia dónde vamos?**

30 años investigando sobre las mujeres, el grupo se ha transformado. En sus inicios eran nueve mujeres académicas, las nueve integraron el programa durante reuniones previas a su constitución. Realizaron seminarios, talleres, elaboraron la bibliografía sobre textos de la mujer en México y participaron en cursos. Actualmente son siete, y sólo se mantienen dos de sus integrantes iniciales, las fundadoras. El propósito en la conformación del Área de Mujer, Identidad y Poder también se mantiene “*Profundizar científicamente en el conocimiento de la condición de la mujer.*” Se ha tenido que adaptar al entorno institucional, y dentro de eso defender su postura científica. Después de 30 años, conmemorando un aniversario más de la creación del Área, la doctora Patricia Alfaro Moctezuma, rectora de la Unidad Xochimilco de la UAM,

inauguró el 29 de enero del 2015 las instalaciones del Centro de Documentación especializado en estudios de la mujer<sup>30</sup>, el cual lleva por nombre: Eli Bartra-Ángeles Sánchez Bringas.

Kaës (1977) comenta que un grupo cohesionado asume una fusión social, la cual consiste en mantener una relación imaginaria con el grupo real (llámese el ideal de las fundadoras del área o incluso el ideal de ser feministas, con todo lo que ello implica). De esta manera, las integrantes del grupo que no dieron origen al Área se cohesionan para que el ideal no falte o llegue a faltar. Por eso en su narrativa ellas van argumentando que cada acción realizada por ellas en lo individual repercute en el ideal del grupo y ayuda a un mayor reconocimiento del mismo. Se entiende entonces lo que Dubet (1989) menciona sobre la identidad como recurso de poder y de influencia. Aparecer como un grupo integrado y cohesionado sirve como medio para movilizarse y promover estrategias. La identidad, en este sentido, es un medio para la acción, y mientras más fuerte sea la identidad, más aumenta la capacidad estratégica y las posibilidades de que mejore la posición del grupo. Se sabe de antemano a qué grupo se pertenece, existe una representación sobre lo que hace y lo que se quiere, y como miembro se forma una expectativa del papel que se debe jugar:

En el área yo he encontrado mucho apoyo en mis proyectos personales y procuro colaborar en todo lo que se necesite porque el grupo es sólido. Es algo de lo que tendría que hacer en caso de que yo me quedara en la coordinación de la maestría: mantener lo que se ha logrado, no dejarla caer. Y eso tiene que ver con el trabajo colectivo, te digo, cada una tiene su trayectoria personal pero tú estás entrevistando a un grupo que no es simplemente un grupo sino uno que es consolidado, con personas consolidadas. Creo que es un grupo que podría parecer difícil pero en realidad la gente tiene mucha disponibilidad (ENT. Muñiz, 2013).

Una cuestión a tratar, sobre la orientación que tiene el grupo, es la claridad sobre el lugar donde se actúa. Cada integrante no llega tratando de instituir sus proyectos o anhelos personales, sus hábitos, o su representación sobre el mundo institucional, de hecho, existe una imagen sobre los vínculos institucionales que no sólo

---

<sup>30</sup> Los antecedentes de este centro se remontan a la fundación del Área haciendo con la intención de disponer de material bibliográfico de apoyo. El centro de documentación que existía no contaba con instalaciones aptas para la consulta del material, y ha sido desde entonces alimentado por donativos y atendido por ayudantes de investigación. En 2003 participó en la red de centros de documentación de estudios de la mujer y desde 2009 y 2010, se contó con recursos para incrementar de manera notable el acervo.

se deriva a partir de la experiencia concreta del sujeto con el establecimiento singular. Las experiencias previas con otras instituciones semejantes o del mismo tipo o aun con la misma institución en otros momentos vitales, determinan la existencia de un conjunto de significados que configuran la síntesis del pasado de los sujetos y el esquema con que intentarán dar sentido a su presente (Fernández, 1998).

Pertenecer al grupo y sentirse cómoda en él está necesariamente ligado al vínculo institucional ya que existe una carga simbólica del sujeto sobre la universidad, la investigación, sobre sí mismas como integrantes y feministas, sobre la tarea propia, incluso sobre las tareas que desempeñan los actores institucionales. Entonces, el establecimiento se vuelve algo más que el espacio de concreción de lo instituido. Es también el ámbito donde lo instituido entra en juego con las tendencias, las fuerzas y los fenómenos instituyentes (Fernández, 1998), y entonces, parece haber más libertad:

La UAM yo creo que es una institución muy amable porque hay libertad de cátedra, yo me siento bien... y hay otra cosa, es una institución como chiquita a pesar de que sea "la" UAM. Todo lo que es Ciencias sociales como que es fácil, o sea, la gente es como mucho más amable y más eficiente. Por supuesto nos vamos a quejar pero yo vengo de lugares donde de veras había burocracia y yo siento que aquí es mucho más fácil. En la UAM he hecho muchas amistades y he estado de veras muy contenta, sí me gusta y yo sí conozco otras instituciones. (ENT. Lau, 2013)

... con niveles y prácticas académicas que se asemejan más a lo deseado:

En UAM Xochimilco vienes a un sistema que es particularmente distinto por el sistema modular. Yo creo que acá el nivel académico lo considero más alto en ciertos ámbitos, además pienso que en Xochimilco son más izquierdosos que en Azcapotzalco. El cambio fue fuerte, les digo a mis amigas que yo conocía hasta los baches del camino, sabía por dónde rodearle entonces llegas aquí –a Xochimilco- y metafóricamente pues te caes en todos los baches. Hoy ya me siento mejor pero sí resentí el cambio y no lo había dimensionado sino hasta que empiezas a ver qué cosas quieres hacer y tienes que hablar con este y no sabes con quién dirigirte. (ENT. Muñiz, 2013).

... que te da estabilidad económica y profesional:

Lo interesante de esta institución fue el saber que se puede trabajar en equipo, hacer otras cosas, además es cierto que la UAM es de los

pocos lugares que quedan que sí te presenta un concurso y que si ganas una convocatoria de profesor de tiempo completo el contrato es prácticamente de por vida, entonces es como por fin, yo estaba buscando algo más estable y entonces vine aquí. (ENT. Cejas, 2013)

... y que te brinda un prestigio que no se ha encontrado en otro lado:

La UAM lo tiene todo. A veces se quejan los profesores y yo digo: pues sí pero cuando uno está en otro lugar también se da cuenta de las carencias. Entrar a la UAM me ha fortalecido mucho porque no es lo mismo Guadalupe Huacuz-X, que Guadalupe Huacuz profesora-investigadora de la UAM. Sí te da poder -entre comillas- y prestigio estar en la UAM, incluso en los primeros momentos me daba mucho cuenta porque tenía un montón de cosas que hacer y me invitaban a foros, congresos a la televisión y sí antes había estado en el medio pero ahora ¡un montón!, y pues no era por mí, ni porque nadie me leyó sino porque estaba en la UAM. (ENT. Huacuz, 2013)

Para el caso de las fundadoras, ellas saben dónde actúan y cómo es la cultura institucional porque ellas fueron parte de esa configuración, ellas pusieron en práctica un mandato institucional, dialogaron con ese mandato y las representaciones que junto con el establecimiento instituyeron funcionaron como directriz en el comportamiento académico en general. Desde allí fueron condicionando la percepción de la realidad y desde ella la acción, tanto la del académico-investigador como la de una cultura singular dentro del Área de Mujer.

Ahora bien, ¿hacia dónde dirigen sus prácticas las integrantes? Ese plano donde logran conjuntar cada deseo y satisfacción personal (superación, reconocimiento, prestigio, etc.), la cohesión por la tarea primaria, la visión colectiva, y su correspondencia con la institución, es justamente, el programa de posgrado. Toda la orientación del grupo está pensada hacia la maestría en Estudios de la Mujer, se apuesta por el mantenimiento y renombre del programa porque es allí donde se sacraliza a las fundadoras del área y la forma en que instituyeron una ideología y una postura política, es allí donde las herederas adquieren la responsabilidad de la “herencia”. En la maestría se institucionalizan los proyectos y feminismos personales, todos se conjuntan para proyectar una identidad colectiva:

Después de la maestría mi postura ante la vida ha cambiado [...] La experiencia en la investigación, el contacto con las académicas de alto nivel que me hicieron recuperar el amor por la educación pública,

conocer mujeres tan diversas como sus propios intereses y ver que lo podíamos compartir en un nivel diferente [...] Yo tenía muchos prejuicios hacia el feminismo pero hoy creo que debí haber estudiado primero esta maestría antes que la licenciatura [...] Mi estadía en la maestría si algo me enseñó fue a encontrar un balance de mi feminismo, a pensar el género y el feminismo no como una guerra sino como un quehacer democrático, acaso una revolución que apunta más a la problematización y la justicia, mi ser mujer fue atravesado por la visión de género de las maestras adscritas aquí, que en su diferencia, cada una con su generosidad me aportó algo, hoy felicito a estas honorables maestras que han y siguen haciendo posible este oasis productor de nuevas conciencias feministas [...] Antes de llegar aquí yo no me consideraba feminista, y si algo me aportó esta maestría es que merezco una cosa distinta porque puedo aportar algo distinto gracias a las herramientas que aquí adquirí. Este es un espacio privilegiado que hay que potenciar y que tiene mucho por delante. (Egresadas de la Maestría<sup>31</sup>)

#### **4.3.1 Límites y expectativas del grupo.**

Actualmente el grupo de Mujer, Identidad y Poder entiende que el trabajo colectivo y de retroalimentación está garantizado en sus programas de posgrado, especialmente, el de la Maestría. Como menciona la Dra. Goldsmith: “si cumplimos bien crecemos como colectivo, además eso es lo que trae beneficios para la institución en términos de la inscripción sobre la excelencia académica” (ENT. 2013). Se trata de cumplir para que la institución continúe reconociendo un trabajo de calidad y eficaz, pero a la hora de planear cada módulo, cada temática, cada línea de investigación, cada lectura, cada idea para mantener la eficiencia del programa, eso es sólo un proceso que compete a las integrantes. Se discute, se argumenta, se propone, se cuestiona, se pelea, y al final se elabora un producto que es de todas.

La docencia en posgrado ha significado para el área de Mujer un estímulo para la elaboración de un proyecto feminista que es personal. La investigación sobre las condiciones de inequidad que afrontan las mujeres reafirma lo que por fuera del marco institucional elaboran junto con grupos y organizaciones de mujeres. Esto ha

---

<sup>31</sup> Durante la conmemoración del 15 aniversario de la maestría de Estudios de la Mujer algunas egresadas de distintas generaciones ofrecieron un discurso sobre su experiencia en la maestría. Las participantes son Torres Edna, Hernández Kutzi, González Yarabid y Chávez Sara de las generaciones 2002-2004, 2007-2009, 2006-2008 y 2010-2012, respectivamente.

significado un avance para el proyecto de investigación de la UAM, sin embargo, han tenido que lidiar con reglas que también deben ser asumidas, reglas de la UAM y reglas impuestas a los posgrados valorados como de excelencia académica. Al respecto Mary Goldsmith comenta:

Se supone que en la UAM todos debemos de hacer investigación pero es que es una institución pública que está abocada más que nada a la docencia y ha generado muchísimos posgrados pero su cosa fuerte es la licenciatura. Esta dinámica es contradictoria porque de repente hay como resentimientos si uno se dedica más al posgrado pero si quieres que funcione bien el posgrado necesitas dedicarte al posgrado y necesitas dedicar tiempo a las asesoradas. De repente da la sensación de que, para algunos, lo que uno hace en posgrado no es docencia (ENT. 2013)

Por su parte, Remedi habla sobre el comportamiento del académico en un contexto en el que los mecanismos aplicados para el acceso a becas y otorgamiento de promociones genera efectos perversos que se reconocen por el sujeto y lo llevan a involucrarse en una labor más individualizada que obedece al alcance de metas numéricas generando un comportamiento de “autismo académico” (2006: 65). Las integrantes del grupo reconocen una lectura cada vez más especializada, la falta de tiempo para elaborar proyectos de investigación personales y proyectos de sus alumnas, el privilegio de la cantidad sobre la calidad. Pero por otro lado, se necesita del apoyo económico e institucional, por lo tanto continuamente hay que estar revalorando lo que se puede y se debe hacer sin perder de vista los códigos que le dieron origen y sentido a la orientación del grupo:

Este grupo al que tú estás investigando es un grupo que yo no creo necesite tanta presión porque la gente trabaja, o sea, sí queremos las becas, los estímulos, no creo que ninguna diga que no, pero cada día nos cuesta más trabajo las políticas son bastante despiadadas (ENT. Muñiz, 2013).

Revalorar, organizar, privilegiar, anticipar, entre otros, son comportamientos que constantemente deben ponerse en práctica para el logro de metas. Abric (2004) argumenta que entre las actividades de predecodificación de una situación y la elaboración de un sistema de categorización y representación asociado a su actividad son procesos que permiten al individuo organizar sus expectativas subjetivas. Las representaciones del grupo sobre el campo en el que se desenvuelven les ayudan a

responder de determinada manera frente a lo que se considera como amenaza. De tal manera que presentarse frente a la institución y demás actores institucionales como "el grupo de mujeres luchonas de UAM" sirve como característica para unificar al grupo y otorgarse a sí mismas una identidad con el fin de mantener el reconocimiento alcanzado hasta el momento. En este sentido Abric expone:

La representación de la situación determina el comportamiento cooperativo: los individuos colocados en una situación de interacción conflictual (juego experimental) con las mismas instrucciones y en el mismo contexto -en situaciones "objetivas" idénticas- adoptan comportamientos cooperativos o competitivos según la representación de los distintos componentes de la situación (2004:199)

Y en ese proceso de organización colectiva en favor de su tarea primaria y su distinción como grupo pionero y reconocido existe un juego de pérdida y ganancia para el sujeto, es decir, despojarse de anhelos personales en favor del funcionamiento institucional pero a la vez apropiarse y beneficiarse de los elementos que la institución otorga para darle continuidad al ideal construido (Kaës, 1987). Este autor argumenta que es justo la identificación entre los actores lo que mantiene reunidos a los sujetos de la institución, esto porque la identidad se plantea como una formación intermedia (1987:38)

## CONCLUSIONES

El recorrido histórico logrado en este trabajo ha permitido ver a un grupo con características propias y que en su relación con los otros se encuentra atravesada la historia particular del establecimiento. Esta historia se asume por cada una de las integrantes de una manera singular en función de su historia personal. La combinación de diversos elementos ha seguido orientando y dando sentido a un proyecto, tanto el de la UAM Xochimilco como el que estas investigadoras se han fijado, es decir, la consolidación de los estudios feministas y el reconocimiento del feminismo dentro del ámbito académico. Hoy en día, igual que hace 30 años Mujer, Identidad y Poder se nombra como un grupo feminista orientando sus acciones en torno a esta posición política e ideológica que demanda por una sociedad más democrática y justa. Mientras tanto su quehacer académico lo enfoca a visibilizar la vida y condiciones de las mujeres y establecer relaciones donde el reconocimiento entre mujeres se potencie.

Para darle conclusión a este trabajo se recapitularan los supuestos que dieron origen a este tema de investigación. Para ello referiré a las preguntas y ejes que procuraron orden y claridad a esta tesis y que hablan sobre: el modelo institucional de UAM Xochimilco, la trayectoria académica y social de las investigadoras, y la consolidación sobre los estudios feministas en México. Todos ellos como base para la configuración de una identidad de grupo.

El primer punto se constituye con el cuestionamiento sobre aquellos elementos que proporcionó el modelo institucional de UAM Xochimilco para darle sentido a un grupo de investigación feminista. Al respecto se puede ver que dado el principio de ser un sistema que abra paso a la interdisciplinariedad para acercarse a los problemas sociales vistos como realidades a transformar, se comprende que los sujetos en interacción con otros se unifiquen no para alimentar o posicionar una disciplina en particular sino para trabajar en puntos específicos que representen una realidad compleja en la que haya que intervenir. Y que, a pesar del paso de los años y a la evolución de un sistema de educación superior demandante de productividad científica y académica, estos grupos puedan irse adaptando, con todo lo que significa en términos de sufrimiento y oposición, con el propósito de mantener en la memoria colectiva el origen constitutivo traducido en mito fundacional el cual colmará de sentido la pertenencia al grupo.

En su estructura, la UAM Xochimilco determinó la posibilidad de agruparse en función de intereses y aspiraciones personales. Se trató de una universidad nueva durante los años setenta que se compuso de una planta académica joven, entusiasta y en su mayoría inexperta dentro del ámbito académico. Una planta docente que fuera del establecimiento institucional estaba viviendo un contexto social de fuerte movilización sociopolítica, de gran auge de los movimientos ciudadanos que intentaron transformar estructuras que generaban marginación, tal como lo vivían las feministas de aquel entonces. Por eso no sorprende cuando las integrantes que militaron en el ámbito feminista o educativo argumenten que el gusto por estar en la UAM Xochimilco radica en su enfoque más social, más de izquierda. Debido a esto, es complicado imaginar la actitud instituyente de Eli Bartra en una institución con otro enfoque y con otras condiciones. Era una institución novedosa, con el ímpetu de contribuir en la desigualdad social con el acceso a la educación superior, con unidades establecidas en zonas del valle de México. Se trataba de un establecimiento que en su gesta compartía un sistema de normas y valores en favor de la justicia social en todas sus categorías: clase, etnia, y género.

UAM Xochimilco en interacción con su planta docente instituyó un modelo distinto al resto de las unidades lo cual permitió el desarrollo del campo de conocimiento sobre estudios de la mujer de una manera singular. No se trataba de hacer estudios e investigación que reconocieran el trabajo individual, o que reconociera la postura ideológica de alguien en particular. Se trataba de poner en la práctica esa postura pero de manera colectiva, de nutrirla y permitirle avanzar en favor de la investigación social. Debido a esta particularidad de UAM Xochimilco se entiende que Elsa Muñiz argumente que el feminismo o los estudios de la mujer y de género puedan trabajarse si esa es la convicción del investigador, pero llevar esta convicción a interactuar con las convicciones de otras personas que comparten la misma postura y generar un trabajo conjunto, esto sólo lo encontró en la unidad Xochimilco.

Sobre estas bases la identidad del grupo comienza a construirse de manera colectiva poniendo en juego prácticas sociales dentro de tiempos y espacios específicos. La identidad colectiva se vuelve interactiva y compartida ya que se deriva de un trabajo grupal permitiendo la orientación a la acción.

Por su parte, el segundo eje de análisis en este estudio se encaminó hacia el análisis de las trayectorias sociales y académicas de las integrantes del Área de Mujer, Identidad y Poder y la manera en que dichas trayectorias van configurando en el individuo un sistema de normas y valores que posteriormente comparten con otros durante momentos y bajo condiciones específicas.

Respecto a esto se concluyó que hablar de identidad desde una concepción nominalista (Dubar, 2000) donde al individuo se le relaciona con una época y un punto de vista adoptado, permite establecer relaciones entre la representación del mundo de un individuo con la de "otros" que comparten creencias y valores similares. Así, desde la interpretación de cada discurso se puede ver la construcción de una identidad que no está dada de antemano sino que se va narrando en función de sus vínculos con los y las demás para explicarse a sí mismas su actual adscripción. Atribuirse roles y características experimentadas en sus diferentes etapas, con personas específicas, al narrar un pasado biográfico posibilita comprender el proceso de autoreflexión al que se somete cada entrevistada. Explicar su aquí y su ahora en función de repertorios disponibles y de su articulación con procesos previos a la formación o integración del grupo. De tal manera que los atributos que se adjudican en su pertenencia al grupo se desprenden del estilo de vida de cada sujeto y de la red personal que cada una fue configurando. En este sentido la socialización en un entorno donde la educación era el factor principal para del desarrollo personal, en donde la figura materna desempeña un papel crítico frente a reglas sociales impuestas, donde hubo vínculos con profesoras y amistades que simpatizaban con el feminismo u otras posturas revolucionarias, va conformando un repertorio que justifica y explica la adscripción que cada sujeto se propone.

El tercer eje de análisis de esta investigación se trabajó sobre la consolidación del campo de conocimiento sobre los estudios feministas en función posibles estrategias que el grupo fue generando en su quehacer para posicionarse dentro del ámbito académico. Sobre este eje hubo un factor a tomar en cuenta, la apertura en diferentes instituciones para instituir los estudios científicos sobre las mujeres y sobre el género. La fundación de del Área de Mujer, Identidad y Poder dentro de una institución como UAM- Xochimilco, con mujeres críticas y de posicionamientos políticos radicales como Eli Bartra, Ángeles Sánchez, Mary Goldsmith, no se debió únicamente a una convicción personal o institucional, la coyuntura feminista en el mundo estaba

siendo orientada hacia los espacios académicos. Sin embargo, en el proceso experimentado por los distintos grupos había que formularse una historia que sintetizara el registro de lo que se establece como origen y de aquellos inconvenientes que en determinados momentos imposibilitaron la conformación tanto del área como de sus programas de posgrado. Se trata así, de una historia que es única e irrepetible, que obedece a un contexto determinado y que es la base de un origen que se idealiza en momentos de crisis o desacuerdos pues fue gestada por “heroínas”. Un momento crítico donde las políticas públicas de evaluación al profesorado de educación superior y a los programas de posgrado ponen en riesgo la orientación de la tarea primaria del grupo.

Ahora bien, cómo afrontar esos momentos de crisis dentro del ámbito institucional. La adscripción al grupo feminista por parte de las herederas está dado previo a su ingreso como integrantes del área, prácticamente las fundadoras fueron sus iniciadoras, sus maestras, sus figuras representativas del feminismo de la década de los setenta y de los ochenta. Existe entonces un sentimiento de admiración y de lealtad, sin embargo, eso no basta cuando también importa el desarrollo y éxito profesional. Se busca entonces la coherencia entre un sistema de representaciones con fundamentos ideológicos feministas, y el rol que debe desempeñar un docente de la UAM Xochimilco.

En este sentido se establece aquello que necesitan llevar a cabo individual y colectivamente para alcanzar el éxito en la carrera académica, qué se debe hacer, hacia dónde hay que dirigir los esfuerzos y bajo qué condiciones para mantener un reconocimiento que en su origen fue dado por ser instituyente, pero que hoy en día hay que adaptarse a los requerimientos institucionales para darle continuidad. Y entonces el grupo puede pasar de “luchonas”, “gritonas”, y generadoras de “miedo” a “ser las niñas buenas que cumplen con requisitos impuestos”. Las ventajas son muchas: becas para sus estudiantes lo cual conlleva a transmisión de conocimiento y de una ideología y postura ante la vida, apoyo económico para seguir generando conocimiento en este campo, proyección internacional, vinculación nacional e internacional, difusión de la producción académica, distinciones sociales e institucionales. En fin, se trata de una identidad que a modo de estrategia va variando en el curso de la historia colectiva y de vida personal, se va adaptando a nuevos procesos pero simultáneamente el grupo reafirma sus límites constitutivos. En este caso, las integrantes fundadoras se

convierten en guardianas de los límites del grupo pues cada nuevo ingreso en el grupo puede poner en peligro la definición de los criterios establecidos de origen.

Como guardianas van proporcionando recursos de identificación vinculados a una historia y un proceso específico del feminismo y de la institucionalización de los estudios feministas y de género en México. Mediante esos recursos cada integrante se adhiere en función de su identidad individual. En este sentido, hablar de la identidad como una estrategia no supone a un individuo calculador ya que una identidad personal recurre a un sistema simbólico-cultural que al ser compartido permite un sentido de pertenencia y una posición singular dentro del colectivo.

En este sentido, cada integrante, es producto de la experiencia de la socialización en contextos múltiples y heterogéneos, desde la familia, sus empleos, grupos de diversos tipos con los que han entrado en contacto durante toda su trayectoria, y en el proceso van configurando una identidad de sí mismo. Identidad que Dubar establece como de “relación para sí”, es decir, resulta de una “conciencia reflexiva que ejecuta activamente un compromiso en un proyecto que tiene un sentido subjetivo y que implica la identificación con una asociación de pares que comparten un mismo proyecto” (2002:67). Mientras el mismo sistema de normas y valores sea compartido por las integrantes del área –aunque sea de manera parcial- podrá existir un colectivo que se adscriba al “nosotras” las del área de investigación.

Finalmente, esa construcción del “nosotras” al estar relacionadas con una institución educativa recibe un conjunto de reglas y valores de comportamiento sobre lo que se espera de un académico y de los grupos de investigación, en este sentido, con las particularidades de cada grupo se establece una forma de vida en las instituciones que inserta a los individuos en una organización social que precede a cada integrante y al colectivo en sí, y empujándolo a ser coherente con las normas que el establecimiento institucional ha determinado como tareas primarias.

## ANEXO 1.

### Guía de entrevista: Configuración de la identidad y representaciones sociales

TEMAS	Aspectos puntuales
1. Familia	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Lugar de origen</li> <li>○ Composición de la familia</li> <li>○ Ocupación de abuelos, padres, hermanos.</li> <li>○ Estudios de los miembros de la familia</li> <li>○ Estados civil</li> <li>○ Estudios y ocupación de la pareja</li> <li>○ Estudios y ocupación de los hijos</li> </ul>
2. Trayectoria formativa	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Estudió en escuelas públicas o privadas</li> <li>○ Influencias familiares o académicas en la elección de la carrera</li> </ul>
3. Trayectoria laboral y social	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Los empleos que tuvo antes de ser académica</li> <li>○ Vínculos con organizaciones</li> </ul>
4. Vínculo con la academia	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Dónde comienza a trabajar como profesora e investigadora</li> <li>○ Vínculos con otras instituciones y con otras investigadoras</li> </ul>
5. El trabajo en la UAM	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Momento de ingreso a la UAM</li> <li>○ Características de su espacio de trabajo</li> <li>○ Materias y horarios</li> <li>○ Relación laboral y afectiva con la institución</li> </ul>
6. El trabajo en el área	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Creación del área</li> <li>○ Relación con otras integrantes</li> <li>○ Organización y planeación del trabajo</li> <li>○ Vínculos afectivos con cada integrante</li> <li>○ Reglas de convivencia</li> </ul>
7. Programa de maestría	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Dinámica de trabajo con alumnas</li> <li>○ Relación con egresadas</li> </ul>
8. Aspectos institucionales que trastocan la dinámica de trabajo	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ SNI</li> <li>○ Estímulos y becas</li> <li>○ Proyectos de investigación</li> </ul>
9. Feminismo	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Militancia</li> <li>○ Colaboración en revistas</li> <li>○ ¿Qué es feminismo para usted y de qué manera su perspectiva impacta en su vida y su trabajo?</li> <li>○ Satisfacciones personales, laborales, profesionales.</li> </ul>

## BIBLIOGRAFÍA

- Abric, Jean Claude, (1985). "La creatividad de los grupos", en Moscovici, S. *Psicología Social*, I. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós, pp. 237-260.
- Abric, Jean Claude, (2004) *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán, México (pp. 11-74) (2004) *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán, México (pp. 11-74)
- Barquet, Mercedes (2011), "Feminismo y Academia" en *Un fantasma recorrel el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*, en Lau Ana y Espinoza Gisela (Coords.), México DF, UAM-X, CSH, Depto. De Relaciones Sociales, pp. 479-518.
- Bartra, Eli (1997), "Estudios de la mujer, ¿un paso adelante, dos pasos atrás?", en *Política y Cultura*, UAM, núm. 9, invierno, México, pp. 201-214.
- (1999), "El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia", en *La Ventana*, núm. 10, México, pp. 214-234
- Becher, Tony (2001). *Tribus y territorios académicos : la indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Barcelona, Gedisa.
- Belluci, Mabel (2013) "Si de Revistas hablamos...La Revuelta", en *Revista Furias in Activismo*, Biblioteca, Dossier Especial, Número 18.
- Berger Peter y Thomas Luckmann (1991) *La construcción social de la realidad I*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bertaux, Daniel (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Bourdieu, Pierre (1999), "Comprender", en *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, pp. 527-543.
- (2000), *Poder, derecho y clases sociales*. 2ª. Edición, Desclée de Brouwer.
- (2002), *Campo de Poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Editorial Montessor
- Cardaci, Dora (2004) *Salud, género y programas de estudios de la mujer en México*, México, PUEG-UNAM
- Cardaci, Dora, Goldsmith Mary y Parada-Ampudia (2002), "Los programas y centros de estudios de la mujer y de género en México", en Gutiérrez, G. (coord.), *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*, PUEG-UNAM, México.
- Castoriadis, Cornelius (1975), *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, colección Acracia

- Coria, Adela (2006), "Transmitir y heredar" en *Instituciones educativas. Instituyendo disciplinas e identidades*, en Landesmann, Monique (Coord.) México: Casa Juan Pablos.
- Didou Aupetit Sylvie y Eduardo Remedi Allione (2008) *De la pasión a la profesión. Investigación científica y desarrollo en México*, México, UNESCO, Casa Juan Pablo.
- Dubet, Francois, (1989) De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto, en *Estudios Sociológicos*, vol. VII, núm. 21, pp. 519-545.
- Erickson, Frederick (1989) "Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza" en Merlin C. Wittrock *La investigación de la enseñanza, II. Métodos cualitativos y de observación*, Barcelona, Paidós.
- Fernández, Lidia, (1994) *Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Paidós. Bs. As. Pp. 17-188
- (1998) El análisis de lo institucional en la escuela. Buenos Aires, Paidós, pp. 11-119.
- Gargallo, Francesca (2003), *Las ideas feministas latinoamericanas*, Creatividad Feminista, Fem-e-libros, Febrero, México
- Gil Antón, Manuel (2002). "Amor de ciudad grande: Una visión general del espacio para el trabajo académico en México". *Sociológica*, año 17, núm. 49, mayo-agosto, pp. 93-130
- Giménez, Gilberto (2000) "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Valenzuela, Arce (Coord.), El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdéz.
- Goldsmith, Mary (1998) "Feminismo e investigación social. Nadando en aguas revueltas", en *Debates en torno a una metodología feminista*, Bartra, Eli (Comp.), UAM-X, DCSH, México, pp. 35-62.
- Grediaga, Rocío, Padilla, Laura y Rodríguez, Raul (2013), "Evolución del posgrado y algunos resultados de la formación de recursos humanos de alto nivel en el país." En *Socialización de la nueva generación de investigadores en México. Consolidación, recambio o renovación de la planta académica nacional*,
- Hall, Stuart, (2003). "Introducción: ¿Quién necesita identidad?" en: S. Hall, y P. du Gay (comps.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, pp.13-39.
- Hamui Sutton M. (2010) "Ethos en la trayectoria de dos grupos de investigación científica de ciencias básicas de la salud" en *Revista de la Educación Superior ANUIES Vol. XXXIX (2), No. 154, Abril-Junio*, pp.51-71.
- Jodelet, Denise, (1976). La representación social: fenómenos, concepto y teoría, en: Moscovici, S., *Pensamiento y vida social*, Barcelona: Paidós, PP. 469-471

- (2008) El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, año 3, núm. 5, pp. 32-63
- Kaës, René, (1976), *El Aparato Psíquico Grupal*, Editorial Gedisa, Méjico.
- (1977), *El aparato Psíquico Grupal. Construcciones de grupo*, Gedisa, Barcelona.
- (1987), *La institución y las instituciones*, Dunod, París, Editorial Paidós Mexicana S.A.
- (2004) Complejidad de los espacios institucionales y trayectos de los objetos psíquicos. *Psicoanálisis APDeBA*, vol. 16, núm. 3.
- Kent, Rollin (1993), “El desarrollo de políticas en educación superior en México, 1960-1990” en *Políticas comparadas de educación superior en América Latina*, FLACSO, Chile
- Lahire, Bernard (2004) *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Ediciones Bellaterra.
- Lapassade, Georges, (1974) “Los grupos (investigación, formación, intervención)”, en *Grupos, organizaciones e instituciones. La transformación de la burocracia*. Editorial Gedisa, París.
- (2008). “Cap. II. Los grupos: investigación, formación, intervención”, en *Grupos, organizaciones e instituciones*. México: Gedisa
- Lau, Ana, y Ma. del Pilar Cruz (2005), “La incorporación de los estudios de mujeres y de género a las instituciones de educación superior. El Programa de Especialización-Maestría en Estudios de la Mujer de la UAM-Xochimilco”, en *La Ventana*, núm. 21, pp. 228-251.
- Lau, Ana (2011) “Emergencia y trascendencia del neofeminismo” en *Un fantasma recorrel el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*, en Lau Ana y Espinoza Gisela (Coords.), México DF, UAM-X, CSH, Depto. De Relaciones Sociales, pp. 149-180.
- López Romualdo, González Oscar, y Casillas Miguel, (2000), *Una historia de la UAM. Sus primeros 25 años*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, México, Maalouf, Amin (1999) *Identidades Asesinas*, España, Grasset y Fasquelle.
- Montiel, Araceli (2014) *Vínculo, transferencias y deseo de saber. Reconstrucción de trayectorias académicas de prestidjio: tres casos de la UNAM*. ANUIES
- Oberti, Alejandra (2006) “Contarse a sí mismas. La dimensión briográfica en los relatos de mujeres que participaron en las organizaciones político militares de los ‘70” en *Historia, memoria y fuentes orales*, Argentina, CeDInCI.
- Puget, Janine (1999) “Representaciones sociales. Consagración de marcas”. *Psicoanálisis de las configuraciones vinculares*, tomo XXII, núm. 1.

Remedi, Eduardo, (2004). "La institución: un entre-cruzamiento de textos", en *Instituciones educativas. Sujetos, historia e identidades*. México: Plaza y Valdés, pp. 25-55.

————— (2006), "Calidad y Sufrimiento en la búsqueda desbocada de la excelencia", en Landesmann, M. *Instituciones educativas. Instituyendo disciplinas e identidades*. México: Casa Juan Pablos.

Scoot, Joan Wallach (2008) "Hacia una historia feminista", en *Género e Historia*, Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Simmel, George (1977) Estudios sobre las formas de socialización, en *Revista de occidente*, Madrid.

————— (1986). "La cantidad en los grupos sociales" en *Sociología 1. Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid: Alianza editorial, pp.57-115.

Tarrés, Maria Luisa (2007), "Discurso y acción política feminista (1970-2000)", en Lamas, M. (coord.), *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, FCE, México

## **FUENTES PRIMARIAS**

Bartra, Muría Eli (2013) *Entrevista, Área de Mujer, Identidad y Poder, UAM Xochimilco*.

Cejas, Inés Mónica (2013) *Entrevista, Área de Mujer, Identidad y Poder, UAM Xochimilco*.

Goldsmith, Connelly Mary (2013) *Entrevista, Área de Mujer, Identidad y Poder, UAM Xochimilco*.

Huacuz, Elías Guadalupe (2013) *Entrevista, Área de Mujer, Identidad y Poder, UAM Xochimilco*.

Lau, Jaiven Ana (2013) *Entrevista, Área de Mujer, Identidad y Poder, UAM Xochimilco*.

Muñiz, García Elsa (2013) *Entrevista, Área de Mujer, Identidad y Poder, UAM Xochimilco*.